



## **La inversión extranjera directa en Argentina durante los gobiernos peronistas (1946-1955)**

Trabajo de Graduación para la obtención del título de  
Licenciada en Relaciones Internacionales

Julieta Lenarduzzi  
Legajo N° 15094

Mentor  
Dr. Fernando Devoto

31 de mayo de 2007

## Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
1. Problema de investigación.....	8
2. Estado de la cuestión.....	10
3. Marco Conceptual.....	17
4. Fuentes.....	19
5. Resumen.....	20
<b>Capítulo I</b> .....	23
1. Influencias sobre el programa del peronismo.....	24
1.1 Perón, su vida y sus ideas.....	24
1.2 Las fuerzas sociales que dieron apoyo al peronismo.....	32
1.3 La segunda línea de liderazgo.....	40
1.4 El legado del pasado.....	42
2. El programa del peronismo.....	45
2.1 El programa económico general.....	45
2.2 Peronismo e inversión extranjera.....	53
3. Conclusiones.....	59
<b>Capítulo II</b> .....	63
1. Primera Etapa: 1946-1948/9.....	65
1.1 Funcionarios y actores influyentes.....	67
1.2 Medidas de promoción de la inversión extranjera directa.....	67
1.3 Acciones contrarias a los capitales foráneos.....	73

2. Segunda Etapa: 1949-1952.....	81
2.1 Cambios en el gabinete.....	81
2.2 Medidas de promoción de la inversión extranjera directa.....	82
3. Tercera Etapa: 1953-1955.....	87
3.1 Cambios dentro y fuera del gobierno.....	89
3.2 Medidas de promoción de la inversión extranjera directa.....	89
4. Conclusiones.....	96
<b>Capítulo III</b> .....	101
1. Datos de la inversión extranjera directa en 1946-1955.....	102
1.1 Capital extranjero en cifras globales.....	103
1.2 Capital extranjero por origen.....	105
1.3 Inversiones foráneas por sector de actividad.....	108
1.4 Las inversiones extranjeras antes y después de la Ley 14.222.....	111
1.5 Empresas localizadas en Argentina entre 1946-1955.....	113
2. Estudios de caso: las empresas italianas.....	119
2.1 El caso de Techint.....	120
2.2 Otras empresas italianas.....	125
3. Conclusiones.....	133
<b>Conclusiones</b> .....	137
1. El programa del peronismo y el papel de las inversiones extranjeras.....	139
2. Las posturas y políticas gubernamentales.....	141
3. El análisis de las cifras y los estudios de caso.....	143
4. Los determinantes de la inversión extranjera.....	144
5. La comparación con América Latina.....	144
<b>Bibliografía</b> .....	148

## Agradecimientos

Agradezco a mi familia por apoyarme a lo largo de mi carrera y fomentar en mí el interés por la historia argentina, a través de la lectura y la discusión de ideas. También deseo destacar la colaboración del Dr. Fernando Devoto, que aportando su tiempo y conocimientos, enriqueció enormemente este trabajo. Las líneas que siguen a continuación son fruto de la contribución de muchos otros profesores que me acompañaron en mi formación en esta Universidad y confiaron en la capacidad de los alumnos para elaborar un pensamiento autónomo sobre la realidad de nuestro país y del mundo.

Universidad de  
San Andrés

Julieta Lenarduzzi

## Introducción

La postura del peronismo en lo referido a los vínculos económicos y comerciales de la Argentina con el mundo ha sido objeto de un intenso debate en diversas esferas académicas y políticas durante los pasados cincuenta años. Las discusiones han girado en torno a la definición de la posición del peronismo frente a la apertura o no del país al exterior; la distinción temporal de las diferentes posiciones adoptadas; la existencia de debates y pujas al interior del movimiento y la dualidad entre el discurso interno y externo. Este trabajo se propone retomar estos tópicos en relación al problema específico de la inversión extranjera directa durante los primeros diez años en que gobernó el peronismo (1946-1955), con el objeto de estudiar la o las posiciones que se tomaron para promover o no la venida de capitales privados extranjeros destinados a la inversión de largo plazo y evaluar los resultados alcanzados mediante las políticas que se adoptaron.

La literatura que analiza el desempeño de la economía en el período 1946-1955 sostiene que entre 1946 y 1953 el enfoque del peronismo fue marcadamente nacionalista y se caracterizó por una fuerte hostilidad al capital extranjero (Alemann 1970, 127; Díaz Alejandro 1966, 342; Ferrer 1977, 22). Aquellos a favor de esta visión acuerdan también en que esta posición fue paulatinamente abandonada a principios de la década del 50', virando hacia una mayor apertura al capital privado de origen extranjero (Ferrer 1963, 217-218), pero sólo como resultado de las cada vez más evidentes falencias que presentaba el esquema autárquico original, basado exclusivamente en el capital nacional, tanto privado como público (Alemann 1970, 129; Díaz Alejandro 1966, 342; Torre 2002, 66). Además se sostiene que la experiencia posterior a 1952, en la que se

produjo una importante transformación de la política económica, fue breve y “alejada de las orientaciones que caracterizaron al peronismo histórico” (Ferrer 1977, 14). Este estudio se propone matizar dicha conclusión, a partir de la idea de que durante la totalidad del período 1946-1955 el peronismo promovió la localización de inversión extranjera, aunque limitada por origen y sector; que en la década del 50’ se aceleró el proceso de apertura al capital extranjero y que esta postura tuvo impacto sobre el volumen y el tipo de inversión que finalmente se estableció en el país.

El intento de definir la posición del peronismo en lo que respecta a la apertura o no de la Argentina a la entrada de inversiones extranjeras directas nos enfrenta con una situación compleja. Es preciso reconocer el hecho de que el peronismo es desde sus orígenes una coalición heterogénea, formada por grupos con intereses diferentes, muchas veces contradictorios entre sí<sup>1</sup>. No puede verse en el peronismo una doctrina única, clara y coherente, por lo que proponerse establecer una definición unívoca no contribuye a una mayor comprensión del fenómeno estudiado. La propuesta de este trabajo, en cambio, es realizar un análisis de las diferentes posiciones surgidas dentro del peronismo, con especial énfasis en la relevancia y el peso que pudieron alcanzar aquellas posturas más cercanas a la promoción de la inversión extranjera durante los primeros años de gobierno.

Más allá de las motivaciones y argumentos que pueden estar detrás del incentivo a la inversión extranjera, son las medidas políticas concretas las que nos señalan si en el período 1946-1955 la intención de recibir capitales extranjeros llegó a materializarse. Aunque las políticas que han sido estudiadas con mayor detenimiento datan de la década del 50’ –específicamente entre 1953 y 1955- y contribuyen a apoyar el argumento de viraje de la política exterior mencionado anteriormente, la investigación de documentos del período muestran que desde los inicios de la primera presidencia de

Juan Domingo Perón se tomaron medidas con el propósito de atraer capitales de inversión de largo plazo provenientes de otros países. Estas no fueron ampliamente publicitadas pero sin embargo contaron con el apoyo de algunos sectores del peronismo interesados en el desarrollo industrial argentino. Ya a inicios de los años 50' esta postura de promoción de las inversiones evidenciado en las políticas gubernamentales tomó mayor impulso y fue el foco de debate tanto dentro como fuera del peronismo<sup>2</sup>. Por lo tanto, apoyándose en la existencia de medidas concretas de promoción de la inversión extranjera directa, no podría decirse que ha habido un giro en las políticas a partir de 1953, sino que se aceleró un proceso iniciado con anterioridad -desde la primera presidencia-, en el cual se fomentaba la entrada de capitales.

El impacto real que tienen las políticas de promoción de la inversión sobre el volumen y tipo de capitales que se localiza en un país ha sido comúnmente expuesta mediante la presentación de datos estadísticos. Otro modo de estudiar los resultados de estas políticas es no sólo la revisión de las cifras sino el estudio de casos, lo que permite conocer de forma más detallada los aspectos que influyeron en la localización de ciertas inversiones. Este tipo análisis es parcial y no necesariamente representativo del total de los casos, pero nos permite desarrollar ciertas conclusiones acerca del incentivo estatal a la radicación de los capitales extranjeros en 1946-1955, así como distinguir su rubro y origen.

A partir del estudio de la postura del peronismo frente a la inversión extranjera directa en 1946-1955, de las medidas concretadas en el período y de los resultados que tuvieron las mismas, las dos preguntas fundamentales que atravesarán este trabajo son: ¿el peronismo llevó adelante políticas para atraer la inversión extranjera directa de forma resuelta y continua a lo largo de todo el período, con una aceleración en los años finales antes de su caída o por el contrario tuvo una posición marcadamente nacionalista

y hostil al capital extranjero, dando un vuelco radical en su política a partir de 1952-1953?; y ¿estas políticas han tenido impacto real sobre la localización de inversiones en el país o han entrado capitales sólo como resultado de un clima de inversión que abarcaba a toda la región y de la existencia de hecho de mercados cautivos? Son estos interrogantes los que guiarán al lector a través de estas páginas donde el propósito es realizar un aporte al debate sobre la postura del peronismo en relación a las inversiones extranjeras, que contribuye además a una mayor comprensión del fenómeno del peronismo en términos generales.

### **1. Problema de investigación**

El objetivo de este trabajo es analizar la existencia o no de políticas de promoción activa de la inversión extranjera directa en Argentina bajo el gobierno peronista durante el período 1946-1955. La hipótesis de que se estimuló la entrada de capitales durante todo el período, con un mayor énfasis a partir de 1952-1953 nos remite al esclarecimiento previo de algunas cuestiones que hacen a una mejor comprensión del problema de investigación: en primer lugar, el por qué del período histórico analizado; en segundo lugar, cuáles son los límites de la afirmación sobre ‘promoción activa’ en el contexto de un gobierno cercano a tendencias nacionalistas; en tercer lugar, la existencia de otros elementos que pueden estar incidiendo sobre el fenómeno y no son registrados en este estudio; por último, las variaciones y cambios de orientación que dentro de este período se hayan llevado a cabo.

La distinción temporal es un elemento fundamental a la hora de interpretar un fenómeno histórico. En este caso, se ha elegido el contexto específico de 1946-1955 para analizar la relación entre políticas e inversiones extranjeras. Los motivos de esta elección son variados. Por un lado, durante estos años el presidente de la nación elegido



democráticamente fue Juan Domingo Perón, que llegó al poder con el apoyo de una coalición de fuerzas sociales, los cuales “condicionaron sus opciones en materia económica” (Torre 2002, 45). Por otro lado, la llegada de Perón al gobierno mediante elecciones viene además a representar una propuesta política, social y económica que tiene ambiciones de distinguirse del pasado -aunque sea pasible de discusión el grado de cambio que constituyó<sup>3</sup>. En cuanto al contexto internacional, éste es el período de inmediata post Segunda Guerra Mundial, por lo cual se marca el inicio de un nuevo modo de relaciones internacionales que tienen impacto tanto en Argentina como en el resto del mundo<sup>4</sup>.

Aunque se podría argumentar que correspondería incluir en el análisis el período 1943-1945, pues el surgimiento del liderazgo de Perón se dio en dicho contexto, la carencia del factor democrático es un aspecto importante a tener en cuenta, por la fuerte dependencia que a partir de 1946 el gobierno tiene en relación a sus bases de apoyo, en algún sentido distintas a las del gobierno de facto. Además, los nuevos cuadros de dirigentes y la preponderancia de algunos personajes en el período que se abre con las elecciones, plantea una orientación de las posturas y políticas parcialmente diferente al del período anterior<sup>5</sup>. Los años comprendidos entre la Revolución del 4 de junio y el inicio de la presidencia de Perón serán sin embargo tenidos en cuenta como antecedentes del ideario, los programas y las coaliciones de apoyo del futuro partido peronista.

Se hará una breve mención sobre el alcance de la afirmación sobre ‘promoción activa’ y ‘estímulo’ de la inversión extranjera durante los gobiernos peronistas. El objetivo no es redefinir -a partir de este trabajo- la postura del peronismo como no nacionalista, sino matizar la idea de que se postuló un nacionalismo autárquico reticente a vincularse con capitales de inversión extranjeros. En el estudio que se emprenderá se

considera que es coherente la vinculación entre peronismo e inversión extranjera –ya desde los primeros años de gobierno-, siempre que se tenga en cuenta que la inversión será regulada fuertemente por el estado y que estará restringida según origen y sector, dada la necesidad de proteger la autonomía nacional.

Sobre la existencia de otros elementos que influyen sobre el volumen y tipo de inversión extranjera y no son tratados aquí, se debe dejar en claro que este estudio no se propone presentar las políticas gubernamentales como únicos determinantes del comportamiento económico, sino que se intenta evidenciar la existencia de ciertas posturas, acompañadas por decisiones políticas concretas que, junto con otros factores, han influido sobre el flujo de inversión extranjera directa en Argentina durante el período, sin determinar de forma absoluta dicho proceso.

Por último, en este trabajo se tomarán en cuenta las variaciones a lo largo del período 1946-1955, para distinguir cambios de rumbo y reorientaciones de las políticas que pueden haber sido llevadas a cabo, con el conocimiento de que a partir de 1952-1953 el gobierno peronista tuvo una postura más activa y menos limitante de la inversión extranjera (CEPAL 1986, 30).

## **2. Estado de la cuestión**

La interpretación de la postura que tuvo el peronismo en relación a la inversión extranjera directa en los años 1946-1955 se basa en el análisis de una variedad amplia de fuentes y estudios realizados por diferentes autores. En primer lugar se trabajó sobre la literatura que estudia el peronismo como fenómeno social, cultural y político, analizando su ideología, premisas y atributos característicos, así como las personalidades y sectores que lo apoyaron y moldearon su acción de gobierno. En segundo lugar se ha tomado la bibliografía que evalúa el desempeño de la economía y

los programas y postulados del peronismo en su vinculación con el exterior, su posición en relación a la inversión extranjera y al programa industrialista en general. En tercer lugar, se encuentran los documentos emitidos por el gobierno y las interpretaciones que la literatura realiza sobre los mismos. Entre los más destacados encontramos los documentos del Consejo Nacional de Posguerra –tomados como antecedentes-, los Planes Quinquenales, diferentes piezas de legislación, decretos, documentos diplomáticos, correspondencia, etc. En cuarto lugar, se ha indagado en las series históricas de volumen de la inversión, ingreso de capitales extranjeros, estadísticas, listados de empresas localizadas en el país durante los años de gobierno peronista y el estudio de casos representativos. En quinto lugar, se tuvo como referencia aquellos textos que analizan la economía en América Latina en su conjunto y en cada país durante dichos años. Además se tomó el aporte de la literatura teórica que aborda la relación entre política e inversión extranjera directa, con la enumeración de las predicciones que realiza.

En principio, nos encontramos con los trabajos que interpretan el peronismo, sus orígenes y atributos como partido, movimiento y doctrina. Estudios de autores como Altamirano (2007), Gambini (1999-2001), Halperín Donghi (1972 1995), Luna (1972 1984), Potash (1984 1985a 1985b), Torre (2002), etc., aportan datos biográficos y ofrecen interpretaciones sobre las vinculaciones entre el peronismo y diferentes fuerzas sociales, las doctrinas e ideologías que alimentaron el programa de gobierno y los cambios de orientaciones que se fueron sucediendo a lo largo del período. Los análisis aportados por estos estudios permitirán responder a la pregunta de cuáles son los factores que pudieron incidir en la postura tomada por el peronismo en relación al modelo de desarrollo argentino, a la industrialización y más específicamente al papel de la inversión extranjera en este proceso.

En segundo lugar, con respecto al análisis del proceso de industrialización, el desempeño de la economía y su relación con los programas y posturas del gobierno en su orientación exterior, encontramos algunos trabajos que analizan el programa industrial del peronismo y el rol que cumplían las inversiones extranjeras (Di Tella y Zimelman 1967; Di Tella y Dornbusch 1989; Díaz Alejandro 1983; Dorfman 1983; Ferrer 1963 1977; Gerchunoff 1989; Gerchunoff y Antúnez 2002; Gerchunoff y Llach 1998; López 2006; Randall 1983). En el libro *Crisis y alternativas de la política económica argentina* (Ferrer 1977), se sostiene la visión de que el peronismo llevó adelante una posición de rechazo al capital extranjero acompañada por una inexistente política de inversiones alternativa. Este volumen generó un intenso debate en la revista *Desarrollo Económico*, del que participaron Abalo (1978), De Pablo (1977 1978), el mismo Ferrer (1978 1979a), Giménez Zapiola y Leguizamón (1978) y Lavagna (1978a 1978b). Aquellos que polemizaron con el autor se refirieron principalmente al hecho de que Ferrer toma los primeros años del gobierno peronista como un ‘modelo’ y a partir de allí concluye que las medidas que se desvían del mismo a partir de la segunda presidencia no responden a este modelo original, que sería el esquema característico del peronismo (Giménez Zapiola y Leguizamón 1978, 294). Es en base a estos argumentos que se pone en discusión que el hecho de que el carácter del ‘modelo peronista’ sea la autarquía y una postura de rechazo al capital extranjero.

En general, los autores concluyen que la inversión extranjera en la Argentina entre 1946 y 1955 fue más baja que en períodos posteriores (Alemann 1970; Di Tella y Zymelman 1967; Díaz Alejandro 1983; Brodersohn 1966), en parte por las condiciones mundiales, en parte por las medidas tomadas por el gobierno que fueron de una declarada hostilidad al capital proveniente del exterior. Sin embargo, otros autores señalan que aumentó el monto de capital extranjero en ciertas áreas, tal es el caso del

sector automotriz, de maquinaria agrícola, textil, aparatos eléctricos y otras manufacturas (Dorfman 1983).

Dos autores presentan una posición parcialmente en desacuerdo con la sostenida por los trabajos que mencionamos en el párrafo anterior. Por un lado Fodor (1989) argumenta que las acciones del gobierno peronista en la vinculación de Argentina con el exterior en 1946-1955 no fueron de corte marcadamente nacionalista, sino que se pueden interpretar como gestos amistosos hacia las potencias extranjeras con el fin de mantener relaciones fructíferas económicamente. En lugar de una hostilidad al capital extranjero, el autor encuentra un tímido intento de atracción del mismo. Además sostiene que la idea de que hubo una clara diferencia entre dos períodos (1946-1952 1953-1955) merece un examen más profundo (Fodor 1989, 33-34). Por otro lado, Cafiero (1961; 1974; 1996) nos presenta una interpretación de la política exterior peronista como no aislacionista, sino por el contrario resuelta a participar activamente en el escenario mundial y establecer relaciones comerciales y económicas más amplias y diversificadas que en el pasado argentino. El autor afirma que la idea de 'independencia económica' que era tan cara al ideario peronista no se contradecía con la vinculación con capitales extranjeros, siempre y cuando la Argentina no fuera vasalla de intereses foráneos. Según esta visión, el peronismo era definitivamente hostil al financiamiento externo en forma de préstamos, pero favorecía la llegada de la inversión directa del exterior que se estableciera en industrias de interés nacional y no fuera parasitaria (Cafiero 1996, 21). Algunos trabajos dedicados a estudiar la política exterior del peronismo son cercanos también a la visión presentada por estos autores.

En tercer lugar, en cuanto a las fuentes documentales estudiadas, se puede detectar un cierto intento de atraer las inversiones extranjeras y de facilitar tanto la entrada como la remisión de capitales al exterior, desde los inicios del gobierno

peronista. Esto se encuentra documentado en las Memorias del Banco Central y algunos decretos, como por ejemplo el N° 3347/48 de creación de la Comisión Nacional de Radicación de Industrias. También se encuentran datos sobre la Ley N° 14.222, y el decreto reglamentario N° 19.111 de 1953, mediante los cuales se sancionó el primer régimen legal para la inversión extranjera en el país.

Tanto en el Plan del Poder Ejecutivo (Presidencia de la Nación 1947) –conocido como Primer Plan Quinquenal- como en el informe del Consejo Nacional de Posguerra (1980) -que data de años previos a los analizados aquí- no se encuentra mención explícita al origen de las inversiones ni al carácter puramente nacional que debe tener el capital, sino que sólo se hace referencia al hecho de que se impulsará la producción, se mantendrá inalterable el principio de la libertad económica y se estimulará el capital privado, fomentando “las industrias de interés nacional (...) eliminando la protección de industrias artificiales”(Consejo Nacional de Posguerra 1980, 118). Si bien es claro que la protección de los intereses de la nación es el objetivo principal a que se apunta con estos programas, no se presenta en absoluto una postura de rechazo a la entrada de capitales del exterior y, como se verá a continuación, los datos muestran de que por el contrario hubo un fuerte incentivo a la localización de ciertas industrias de origen extranjero en el territorio nacional. El Segundo Plan Quinquenal (Presidencia de la Nación, 1953) sostiene que la inversión extranjera debe ser promovida como complementaria al capital nacional para la protección de la industria nacional. Lo que cabe discutir y analizar en más profundidad es en qué grado el discurso y los planes puestos por escrito se ponen en práctica y tienen un impacto real, es decir si pueden ser aprovechados por las empresas durante el período.

Otros documentos confidenciales, en especial minutas de encuentros con diplomáticos y correspondencia privada, también de épocas tempranas del gobierno,

proveen evidencia de esta tendencia a la promoción de la venida de capitales de inversión del exterior.

Algunos autores se dedicaron a realizar una enumeración y análisis de la legislación relacionada con la inversión extranjera (Altimir, Santamaría y Sourrouille, 1967; Cafiero 1961; Martorell 1969; Pinto 2004). De sus trabajos se extrae un resumen de las medidas más destacadas y que tuvieron mayor impacto sobre el volumen y tipo de inversión.

En cuarto lugar, en lo que se refiere a las series históricas, las mismas fueron extraídas principalmente del artículo de Altimir, Santamaría y Sourrouille (1967) que compila datos relativos a las inversiones extranjeras del período. También se tomaron datos del *Relevamiento estadístico de la economía argentina* (1982), que provee datos complementarios. Además se tomó el informe de la CEPAL (1986), en el cual se encuentra un listado de todas las empresas con participación de capital extranjero localizadas en el país en el año 1974, con datos sobre la composición de su capital, el rubro y la fecha de fundación de las mismas. Otros datos fueron retomados por los autores que analizan el período (Aspiazu, Bonvecchi, Khavisse y Turkieh 1975; Cafiero 1961; Di Tella y Zimelman 1967; Dorfman 1983; Schvarzer 1977). Los datos señalan lo siguiente que se radicaron industrias de origen extranjero en el período 1946-1955, que hubo variaciones a lo largo del mismo y que existe cierto patrón en el origen y tipo de inversión localizada en dichos años.

Los estudios de caso se remitirán específicamente a Italia, ya que se dispone de casos representativos en diferentes industrias (Castro 2003; Techint 1996) y tanto autores argentinos como italianos han estudiado el fenómeno de ingreso de inversiones provenientes de Italia durante el período 1946-1955, analizando el comportamiento de los empresarios de dicho origen y su relación con Argentina (Bertagna 2006; Devoto

2007). También se hará mención al particular vínculo que se tuvo con el capital proveniente de Estados Unidos, pues es amplio el material de que se dispone para comprender mejor cuáles fueron las posturas frente a las inversiones de este origen (Rapoport y Spiguel 1994; Tulchin 1990; Whitaker 1956).

En quinto lugar, la bibliografía relativa a la historia económica del período para América Latina sostiene que existe una estrecha relación entre el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la inversión extranjera (Baer 1984; Bethell 1994a; Bethell y Roxborough 1997; Cárdenas, Ocampo y Thorp 2000; Thorp 1992). A los fines de este análisis, además de tener en cuenta al patrón de industrialización dentro del cual se estructuraron las economías de los países de la región, se debe prestar especial atención al caso de Brasil, que experimentó un importante crecimiento en el período y llevó adelante políticas promotoras de la industrialización (Baer 1966). Tomar este caso y estudiar la postura de este país frente a la inversión extranjera y especialmente su vinculación con Estados Unidos, es de utilidad para contrastar experiencias, planes y resultados dentro del mismo contexto territorial y cultural.

Por último, en cuanto a la literatura teórica que propone explicaciones en las que la política es un factor determinante de la inversión extranjera directa, la misma es escasa y se enfoca en pocos aspectos de esta vinculación. Lo que se argumenta es que hay una relación negativa entre inestabilidad política e inversión extranjera (Bennett y Green 1972; Bollen y Jones 1982; Crenshaw 1991; Nigh 1976), que las políticas e incentivos impositivos tienen impacto sobre el ingreso de capitales y que los estados activos en la generación de infraestructura son preferidos por los inversores (Rooy y Ahmed 1978). Un modelo general sobre los determinantes de la inversión en el exterior es propuesto por Dunning (1973), pero los trabajos se centran principalmente en



inversión de los Estados Unidos (Cooke 1997; Green y Cunningham 1975). Estos textos se utilizarán como guía interpretativa complementaria para evaluar la vinculación entre las políticas gubernamentales y la inversión extranjera directa.

### 3. Marco Conceptual

El problema teóricos que es fundamental abordar en este trabajo se refiere a la hipótesis y vinculación entre los diferentes elementos que encontramos en la misma. La hipótesis con que se trabajará sostiene que: *1) a lo largo de todo el período el peronismo promovió la localización de inversión extranjera, aunque impuso restricciones al origen de la inversión y al sector en que el capital se localizaba; 2) que en la década de 50' se aceleró el proceso de apertura al capital extranjero; y 3) que esta postura tuvo impacto sobre el volumen y el tipo de inversión que finalmente se estableció en el país.* Una de las partes de esta formulación es la *postura y políticas del gobierno peronista frente a la inversión extranjera directa.* Este elemento se basa en la existencia de discursos, programas, legislación, tratados, contratos y facilidades que se otorgaron o no a los capitales provenientes del exterior. Se analizará el enfoque de incentivo u hostilidad de la inversión extranjera que el peronismo tuvo durante el período, a partir de la descripción de las decisiones políticas y la interpretación de su discurso (tanto de Perón como de miembros del gobierno y del movimiento). Otro de los elementos constitutivos de este análisis es la *inversión extranjera directa.* Se entiende por inversión extranjera directa la entrada de capital de forma directa localizada en sectores industriales, agropecuarios o de servicios. Además de la entrada de capital nuevo durante el período, se tomará la reinversión de capital existente. Se prestará especial atención a la localización de filiales de empresas extranjeras, los

ingresos de nuevos capitales en proyectos existentes, la salida de capitales, y los casos paradigmáticos.

Lo que es necesario establecer entre estos dos elementos, para demostrar la hipótesis antes presentada, es un mecanismo que las vincule, algo que permita comprender por qué se da cierto proceso: por qué en primer lugar el peronismo tendría una postura positiva hacia la inversión extranjera; por qué ésta se acentuó a partir de 1953; a continuación, y si es el caso que las acciones tuvieron algún impacto sobre el comportamiento de las inversiones.

Para explicar lo primero, debemos preguntarnos ¿por qué un gobierno de este tipo promovería la inversión proveniente del exterior? La respuesta a esto se basa en el proyecto industrial que era una parte medular del programa peronista, por diversas razones: porque sus bases sociales se favorecían con un estímulo de la industria; porque la generación de una industria nacional permitía el desarrollo de su autonomía para configurar la ‘tercera posición’; porque su ideología se basaba en una concepción corporativista-militarista de la sociedad en la cual el desarrollo industrial era una pieza fundamental<sup>6</sup>. Ante la ausencia de capital nacional, de la que era consciente la dirigencia peronista –al menos una parte de ella-, la inversión extranjera directa y no los préstamos eran el medio más adecuado para lograr este objetivo de industrialización. Por lo tanto la explicación es que dados los objetivos del peronismo y sus características organizacionales y sociales, la inversión extranjera directa –de cierto origen y en determinados sectores- debía tener un rol complementario en el desarrollo de la industria nacional.

El por qué de acentuación de esta tendencia a partir de 1953 se encuentra en que a inicios de la década de 1950 se hizo más evidente la falta de capital nacional –público y privado- para mantener el impulso industrial. Pero lo que marcó este momento fue

más el cambio del contexto que una transformación radical de las políticas gubernamentales. El centro de la discusión gira en torno a si la inversión extranjera formaba parte del programa inicial o sólo surgió como respuesta a una coyuntura desfavorable.

Los resultados de esta orientación son difíciles de medir. Ante fenómenos históricos particulares y únicos no cabe lugar para generalizaciones. Sin embargo, la referencia a otros casos latinoamericanos y a modelos teóricos más generales a los que se ha hecho mención, complementan el análisis realizado para el caso argentino, sólo con el propósito de contribuir más a la comprensión del mismo.

#### **4. Fuentes**

El tipo de estudio que se emprenderá se basa en datos históricos del período 1946-1955. A continuación se detallará el tipo de datos con que se trabajará, el modo de recolección y sistematización de los mismos y las fuentes de las cuales se obtendrán.

En cuanto al tipo de datos, para el estudio de la postura del peronismo frente a la inversión extranjera, se tomarán los siguientes: los planes, programas, leyes, acuerdos y contratos internacionales; los discursos presidenciales, de otros líderes peronistas y de los ministerios de relaciones exteriores, economía y el banco central y otras entidades oficiales relacionadas; las exenciones impositivas, reglamentaciones de aduana y tarifas aduaneras; las conversaciones, entrevistas, reuniones con empresarios o funcionarios de otros países vinculados a la inversión extranjera; los artículos periodísticos, reseñas y solicitadas en periódicos de país y del extranjero; los análisis que realizan los académicos y miembros del partido o de la oposición y de otros países sobre la cuestión de la inversión extranjera; las medidas indirectas de promoción o rechazo de la inversión extranjera (por ejemplo los proyectos de infraestructura); los casos específicos

de empresas extranjeras que se hayan localizado en el país. Estos datos se sistematizarán estableciendo una distinción entre medidas de promoción, de rechazo, indiferentes o ambiguas frente a la inversión extranjera, jerarquizando el tipo de fuentes de que provienen y estableciendo pruebas de demostración de la implementación de los programas propuestos.

Para medir el flujo de inversión extranjera directa, se compararán diversos índices, que clasifican la inversión por sector y país de origen. Además se elaborará un listado de empresas con capitales extranjeros durante el período detallando fecha de instalación en el país, sector, origen, tamaño, monto de inversión, etc. A partir de ello se tomará en cuenta el caso de empresas establecidas en el país durante el período y aquellas que reinvirtieron en los mismos años, con el objeto de distinguir qué medidas o posturas los favorecieron o estimularon la inversión, cuáles los perjudicaron y si éstas tuvieron incidencia sobre su comportamiento.

Las fuentes que se utilizarán son datos provistos por la CEPAL, por el Banco Central de la Nación, el Ministerio de Economía y otros índices elaborados por diversos autores, tanto para el caso argentino como otros latinoamericanos. Además se ha consultado en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Congreso de la Nación y bibliotecas de diferentes universidades para la revisión de periódicos y documentos oficiales y una extensión de la bibliografía consultada para este trabajo, entre la que se encuentran estudios a nivel nacional, regional y de fuentes extranjeras..

## **5. Resumen**

El desarrollo de este trabajo estará diagramado en varios capítulos, que analizarán las cuestiones que mencionadas en las páginas anteriores. En el primer capítulo, se trabajará sobre el análisis del fenómeno peronista, sus diversas

interpretaciones y las fuerzas sociales que le dieron forma, realizando aportes a su programa de gobierno aunque sea de forma tensionada y contradictoria. Se estudiará específicamente la vinculación del peronismo con el programa industrialista y su particular relación con el capital extranjero, con la pregunta de qué puede haber hecho posible que las inversiones extranjeras fueran atraídas desde el gobierno. El segundo capítulo será dedicado a las políticas, discursos y posturas concretas que adoptó el peronismo –y con ello nos referimos a sus dirigentes- en relación a la inversión extranjera en el período 1946-1955. Se tomarán las diferentes fuentes antes mencionadas y las interpretaciones realizadas por la literatura. En el tercer capítulo se presentarán los datos relativos al volumen y rubro de inversión, se enumerará las empresas establecidas en el país en el período y aquellas que reinvertieron a abandonar el país y se trabajará sobre algunos casos representativos. Como conclusión, se abordará la cuestión de la vinculación entre las políticas y el volumen de la inversión y se evaluará el grado en que el peronismo llevó adelante o no políticas de promoción de la inversión extranjera en el período 1946-1955. Además se hará una breve mención a otros casos latinoamericanos y las posturas que adoptaron ante un contexto similar, proveyendo algunas guías de interpretación para la vinculación entre políticas públicas y desarrollo de la inversión.

---

<sup>1</sup> En el Capítulo I se detallarán las diferentes posiciones presentadas tanto por los actores sociales colectivos como las personalidades que formaron parte de la coalición del peronismo.

<sup>2</sup> En el capítulo II se hace mención a las críticas de la oposición en relación al tema del petróleo y el debate interno en el peronismo sobre dicha cuestión, dividido por etapas.

<sup>3</sup> Gerchunoff y Llach (1998) destacan algunos aspectos de continuidad entre la política económica de Justo, el gobierno de 1943 y el peronismo. Esto no quiere decir que la administración de Perón haya sido continuista, sino que sin duda se tomaron herramientas y conceptos que no eran nuevos para la Argentina.

<sup>4</sup> Sobre el fin de la guerra y el período inicial de la Guerra Fría en términos económicos, se puede consultar a Pollard (1990).

<sup>5</sup> En el Capítulo II se hace mención a los cambios de gabinete y equilibrio de fuerzas dentro del peronismo que contribuyeron a cambios en la orientación relativa a las inversiones extranjeras.

<sup>6</sup> En el Capítulo I se detallarán los atributos del peronismo y su programa económico, describiendo las fuentes de dicho pensamiento, en lo respectivo a la influencia del fascismo, la doctrina cristiana y el nacionalismo.



Universidad de  
**San Andrés**

## Capítulo I

Una multiplicidad de elementos hacen a la comprensión del fenómeno del peronismo y de las posturas tomadas por su conducción entre 1946 y 1955. Un abordaje que aspire a reflejar la real complejidad que encierran las ideas y acciones del gobierno debe analizar una variedad de elementos. En este capítulo se desarrollará una revisión de aquellas dimensiones del peronismo que se vinculan con la posición que éste tomó en relación al programa económico y a la inversión extranjera en sus diez años en el gobierno.

Por un lado, el estudio de los actores, doctrinas y legados que influenciaron el programa del peronismo permite acercarnos a la génesis de sus ideas y a aquellos sucesos que irían a marcar el rumbo del gobierno en los años por venir. Entre los elementos a estudiar se encuentran: la figura de Perón, su historia personal y sus ideas; las fuerzas sociales que le dieron apoyo y sus respectivos programas, intereses y pujas de poder; la segunda línea de liderazgo dentro de la organización, su procedencia y posturas particulares; y el legado del pasado en cuanto al modelo económico seguido por la Argentina en años anteriores al surgimiento del peronismo.

Por otro lado, la delineación de los aspectos fundamentales de la postura del peronismo establece límites a la interpretación. Aunque heterogéneo y ampliamente abarcador, el movimiento peronista y con él sus propuestas y posturas no responden al espectro total de ideas políticas concebibles en aquel momento histórico. El peronismo puede caracterizarse, al menos en el decenio que va de 1946 a 1955, por los siguientes aspectos característicos: la búsqueda de la independencia económica; su tendencia nacionalista; la importancia dada a la industria; el papel protagónico del estado en la

promoción del desarrollo y la regulación de las relaciones con el capital y el trabajo; la distribución del ingreso; y la generación de vínculos autónomos y diversificados con el exterior. La lista no se agota con estos elementos, sin embargo son los que se desarrollarán en mayor profundidad en este trabajo por su relación con el rol que desempeñaron las inversiones extranjeras en el período. Estas posiciones guiaron las acciones tomadas por el gobierno entre 1946 y 1955, y condicionaron fuertemente su programa económico.

Una vez revisadas las fuentes de influencia del programa del peronismo y su formulación general, es preciso preguntarse si dentro del ideario peronista cabe un papel para las inversiones extranjeras. Este capítulo se propone responder a este interrogante indagando en el pensamiento de Perón, del resto de la conducción política del partido, de las fuerzas sociales que confluyeron en el movimiento y articularon sus demandas, y en la formulación general del programa del peronismo en el ámbito económico, con el objeto de tener pautas para comprender el vínculo entre peronismo e inversión extranjera en 1946-1955.

## **1. Influencias sobre el programa del peronismo**

### **1.1 Perón, su vida y sus ideas**

Para estructurar una interpretación de las posturas que adoptó el peronismo en relación a una variedad de temas –incluido el de la inversión extranjera–, debe necesariamente recurrirse al pensamiento de su líder, a sus escritos, discursos y apariciones públicas, como así también al recuento de los aspectos de su historia personal que marcaron dicho pensamiento. El enfoque adoptado en este trabajo no se basará exclusivamente en el pensamiento de Perón, pero sí tomará al mismo como un elemento privilegiado dentro del conjunto de tendencias y posturas que confluyeron en



el peronismo, ya que si bien es cierto que “la constelación ideológica peronista era más intrincada, que reunió más elementos que las concepciones del líder y que su realidad efectiva no podría reducirse al solo componente del discurso de Perón”, también lo es el hecho de que “cualquier otro elemento, no importa de qué filón proviniera, sólo cobraba legitimidad entrando en simbiosis con la palabra de Perón, pues únicamente los juicios de éste, sus fórmulas y aforismos podían adquirir estado de doctrina en el peronismo” (Altamirano 2007, 20). Existe un debate en la bibliografía acerca del peso de la figura del líder en los movimientos de tipo carismático<sup>1</sup>. El actual trabajo no intenta estructurar un explicación definitiva en cuanto al papel de Perón, sino sólo remarcar que sus posturas fueron altamente influyentes en el curso que tomaron las políticas en el período, y que esta influencia se combinó con presiones de otros sectores y personalidades políticas para llegar al complejo entramado que se fue conformando.

Varios autores apelan al relato de la vida de Perón para luego conectarlo con sus acciones de gobierno (Luna 1972; Page 1983; Torre 2002). Entre los datos relevantes para los fines de este estudio, se tratarán principalmente la procedencia social de Perón, su formación militar y su estadía en Italia.

Nacido en Lobos el 8 de octubre de 1895, Juan Domingo Perón era hijo de un propietario rural mediano del sur del país. En 1904 Perón se trasladó a Buenos Aires para recibir educación formal, e ingresó al Colegio Militar en 1911. En la época en que Perón comenzó sus estudios, el ejército había sido reformado para acentuar su profesionalismo. Oficiales venidos de Alemania se encargaban de los programas de entrenamiento de oficiales y cadetes. En 1913 Perón se graduó como subteniente e ingresó al ejército. Allí existían tensiones entre las ramas de caballería e infantería, pues a la primera concurrían generalmente jóvenes de clase media alta, mientras que los

jóvenes de clase media baja, que eran en general hijos de inmigrantes, elegían la infantería. Perón optó por la segunda (Page 1983, 36). En 1920, el entonces teniente fue transferido a la Escuela de Suboficiales de Campo de Mayo. En 1926 fue enviado a la Escuela Superior de Guerra y se graduó en 1929 en medio de la gran convulsión política que se vivía en Argentina.

Al comenzar 1930, en el ejército se consideraba seriamente la posibilidad de realizar un golpe (Torre 2002, 20). Perón trabajó en la organización del movimiento conspirativo de Uriburu, con fines tácticos más que por compromiso ideológico con su proyecto de reforma corporativista. Su sensación fue de frustración ante la incompetencia y desorganización de los oficiales que lo rodeaban (Page 1983, 43; Torre 2002, 19). Perón se orientó entonces a la facción pro-Justo, teniendo una escasa participación en los sucesos del 6 de septiembre, y asumiendo como secretario privado del ministro de Guerra por poco tiempo, pues el general Uriburu, una vez en la presidencia, purgó de la administración a los elementos pro-Justo (Page 1983, 45).

Perón fue ascendido a mayor en 1931, y se desempeñaba como profesor en la Escuela Superior de Guerra, además de ser secretario del jefe de Estado Mayor y ayudante de campo del ministro de Guerra. En esos años publicó varios libros de historia militar<sup>2</sup>. En 1936 fue designado agregado militar en Chile, y en ese mismo año fue promovido a teniente coronel. Regresó a Buenos Aires en 1938, y se reintegró al ejército, cuando la institución se encontraba cada vez más influenciada por elementos nacionalistas que habían desplazado a los cuadros de tendencia liberal. Como resultado de un conjunto de elementos –la influencia del modelo de ejército alemán, la ofensiva de la iglesia contra la tradición liberal y la decepcionante escena política del momento– se fue forjando cada vez más en el ejército la idea de que el papel de esta institución se extendía más allá de la protección de las fronteras y la custodia de la legalidad y se

pensó como guardiana y garante de la nacionalidad, “de una identidad argentina radicada en la tradición, la historia, los valores cristianos” (Torre 2002, 22).

En 1939, un año después del fallecimiento de su esposa Aurelia, Perón fue enviado a Italia como agregado militar. Su destino inicial fue un regimiento alpino para instrucción de montaña. Desde junio de 1940 hasta diciembre del mismo año, sirvió de asistente del agregado militar en la embajada argentina en Roma. Esta experiencia le permitió estudiar de cerca al régimen fascista italiano (Whitaker 1956, 140-141). Los aspectos que más pueden haber dejado una huella en su pensamiento son: la existencia de un estado ‘social’ y el papel del sindicalismo en el movimiento; el espectáculo de masas como arma política; el anticomunismo; y el programa económico industrialista y autárquico. A su regreso se trasladó a Mendoza para servir como instructor en una escuela de instrucción de montaña del ejército. Lo promovieron a coronel en 1941 y tomó el mando de un regimiento de tropa de montaña. Entre los vínculos personales que desarrolló en Mendoza se encuentran su amistad con el general Edelmiro J. Farrell y el teniente coronel Domingo A. Mercante. En 1942 volvió a Buenos Aires, donde más tarde se reencontraría con sus camaradas.

Una vez en la capital nacional, Perón se dedicó a la actividad conspirativa y formó parte del G.O.U. (Grupo Obra Edificación – Grupo de Oficiales Unidos). Este movimiento era de corte anticomunista, antiliberal y nacionalista (Altamirano 2007, 19; Potash 1984) y organizó el levantamiento del 4 de junio, que derrocó al presidente Castillo. Allí fue cuando Perón entró definitivamente en la escena política argentina, para tres años después asumir la presidencia de la nación apoyado por una amplia coalición de sectores.

Teniendo en cuenta la biografía de Perón, se evidencian algunos elementos que se destacaron en términos de su formación y sirvieron como fuentes de sus propuestas y acciones de gobierno: la organización militar; la experiencia fallida del fascismo italiano; las consignas del nacionalismo; y la doctrina cristiana dirigida a la armonía social.

Tanto su educación militar como su estadía en Italia impactaron en el pensamiento de Perón y en las iniciativas que llevaría a cabo en el gobierno, aun desde antes de asumir la presidencia en 1946. Después de la desordenada revolución de 1943, el gobierno militar no encontraba un rumbo y corría riesgo de terminar en un fracaso similar al experimento de 1930. Ante esta crisis, Perón “supo ofrecer [...] dos cosas de las que carecía la revolución de junio: un programa social y económico y una apertura hacia grupos estratégicos de la sociedad” (Torre 2002, 24). El proyecto a llevar a cabo respondía a la inminente finalización de la Guerra, que traería una situación de recesión y agitación política. La repuesta articulada por el Consejo Nacional de Posguerra, que contaba con la contribución de diferentes funcionarios pero fue creado por iniciativa de Perón en 1944, era un “programa industrialista sostenido por el Estado y orientado a la preservación de las fuentes de empleo” (Torre 2002, 25). Esto se vincula con el hecho de que “Perón había visto de cerca la organización productiva estatal del fascismo [...] y la experiencia de política económica nazi cuando ya se había superado la Gran Depresión” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 133). Tanto el diagnóstico de la situación (la recesión y agitación política) como su solución (la armonía social entre el capital y el trabajo mediante la tutela del estado y un proyecto industrial para superar la escasez y asegurar el empleo) se basaban en visiones moldeadas por su formación militar, el contexto histórico en que vivió y las experiencias europeas de las que fue testigo.

Aunque la experiencia fallida del fascismo italiano fue decisiva para inspirar este pensamiento, no fue la única que lo definió. La ampliación de los roles reguladores del estado en la economía era un fenómeno que se daba en todo el mundo y gobiernos de distintas orientaciones políticas llevaron adelante durante la posguerra programas que contemplaban un mayor intervencionismo estatal (Gerchunoff y Antúnez 2002, 132-133). La industrialización tampoco fue una novedad traída por Perón de Europa, sino que era un fenómeno que se venía dando en Argentina desde principios de siglo, y habían existido propuestas de promoción de la industria en años anteriores, como varias medidas tomadas durante la presidencia de Justo y el Plan Pinedo de 1940<sup>3</sup>. La idea de armonía y orden social no era tampoco monopolio del régimen fascista. La formación militar de Perón marcó su visión de lo que llamaría la ‘comunidad organizada’<sup>4</sup>, más allá de la influencia de Mussolini. Aun con estas salvedades, sin duda el modelo fascista afectó el ideario de Perón, en especial en lo vinculado a la industrialización, al orden social y al papel del estado. Si Perón tenía o no en mente la constitución de una organización nacional corporativista es un tema que excede esta investigación<sup>5</sup>, pero queda claro que ciertos elementos de procedencia militar y el modelo del fascismo italiano sirvieron como fuentes de las posturas de Perón en cuanto al proyecto de industrialización y la relación del estado con las clases.

Los elementos nacionalistas en el discurso y acciones de Perón provienen de diferentes fuentes: las fuerzas armadas, el contexto ideológico mundial, las percepciones sobre el futuro de las relaciones internacionales y la influencia temprana de los sectores nacionalistas y católicos integristas (Altamirano 2007, 22). En primer lugar, y como se mencionó en párrafos anteriores, los cambios ocurridos en las fuerzas armadas durante la época de formación de Perón, dejaron una impronta en el pensamiento de éste. Esto, acompañado por un segundo factor, la influencia del modelo militar alemán y de los

nacionalismos europeos, alimentó el ideario de Perón, en especial en cuanto al valor de la independencia económica y la autonomía en las acciones hacia el exterior. En tercer lugar, la inminencia de una tercera guerra mundial, según los pronósticos realizados por Perón (Luna 1972, 48-49), ordenaban la toma de decisiones para la protección de los recursos internos y el autoabastecimiento. Esta postura no era tanto de cerrazón hacia el exterior como de búsqueda de autonomía y diversificación de vínculos para disminuir la dependencia de un número reducido de socios y productos. El proteccionismo era en un principio una medida defensiva más que un proyecto por sí mismo, aunque en el futuro esa idea se iría modificando (Gerchunoff y Llach 1998, 165). Por último, los nacionalistas y católicos integristas tuvieron una influencia importante en las acciones que tomó el gobierno de la revolución del 4 de junio. “En términos políticos la sociedad fue breve, pero ideológicamente dejó huellas perdurables en el discurso de Perón, quien extrajo de la cantera del nacionalismo varios de sus temas y consignas” (Altamirano 2007, 22). Sin embargo, las políticas del gobierno peronista no fueron las de una ‘revolución nacional’ sino que se postuló una ‘revolución social’, que generó un futuro distanciamiento de estos sectores, como mencionaremos más adelante, dejando de lado los elementos del nacionalismo integrista que lo había apoyado en los años iniciales de su carrera política (Rouquié 1982).

Entre las influencias nacionalistas, pueden destacarse las ideas de Alejandro Bunge (1940), dedicadas en especial a la prosecución de la ‘independencia económica’, que luego sería una de las banderas de peronismo. Bunge sostenía que las condiciones dadas por la crisis de 1930 brindaban las condiciones propicias para iniciar el proceso de autonomía nacional, oportunidad que en otras ocasiones había sido desaprovechada. Así como lo haría Perón más tarde, al declarar la independencia económica en 1947, el autor asimilaba esta independencia a la independencia política: “Estamos ante una

empresa de tanta trascendencia para nuestro país como la de nuestra organización política hace un siglo” (Bunge 1940, 269). Las recomendaciones en política económica influenciarían fuertemente las acciones de gobierno, a saber: la motorización de la capacidad de consumo, la diversificación de la industria, la eliminación de la deuda externa, y el aumento de los gastos en defensa nacional. El nacionalismo no influiría solo a través de sus ideas sino trabajando activamente dentro del gobierno, como el caso de Figuerola, discípulo de Bunge, que acompañaba a Perón desde años anteriores y ocuparía a partir de 1946 la flamante Secretaría Técnica.

Es preciso aclarar que el nacionalismo postulado por Perón tuvo un alto grado de pragmatismo y que gran parte de la retórica incendiaria utilizada estaba destinada a la audiencia interna (Altamirano 2007, 37; Torre 2002, 544). Igualmente, no debe menoscabarse el papel que el discurso tuvo como fuente de doctrina, por lo que el elemento ‘nacional’ será sin duda un constitutivo del programa del peronismo en los años por venir, en especial en su relación con la independencia económica, un objetivo añorado del gobierno peronista.

La doctrina cristiana que proponía una democracia más humanizada, en la que se acentuara la relación armoniosa entre las personas, por oposición al capitalismo salvaje que aísla al individuo y al comunismo que lo anula como entidad, formó parte de las ideas de Perón y de la doctrina del peronismo (Cafiero 1961). Esto se dio, entre otros factores, por la formación de Perón, por la presencia fuerte de la Iglesia en la escena política argentina y por la revisión de las experiencias europeas. En primer lugar, la idea de sociedad como organismo y de las funciones necesarias que se deben desempeñar para que el mismo subsista, se relaciona con la estructura eclesial y la educación militar. En segundo lugar, desde un punto de vista pragmático, el respaldo de esta institución primero al gobierno de facto y luego a la presidencia de Perón era un factor

determinante de la estabilidad y fuerza de su liderazgo. Las medidas y posiciones adoptadas desde inicios de la Revolución de Junio hasta el momento en que estalla el conflicto entre el gobierno y la Iglesia fueron fuertemente favorables a la idea de sociedad propuesta desde la doctrina cristiana. Por último, la experiencia europea marcó las ideas de Perón en muchos aspectos, en especial en cuanto al peligro que constituía el comunismo. La respuesta que varios países del continente habían dado ante esta amenaza sirvió como fuente para el ideario peronista, ya que se presentaba una confrontación definitiva entre el cristianismo y el comunismo, apelando al carácter religioso de la población.

La vida e ideas de Perón contribuyen a abordar ciertos elementos que tuvieron un fuerte peso en el programa que conformaría el peronismo: la influencia del modelo económico fascista, los elementos nacionalistas del discurso y el aporte de la doctrina cristiana. Todos estos elementos, vistos a través del prisma de la formación de Perón, fuertemente marcada por la educación militar y sus vivencias personales, influyeron en la orientación de las políticas en el período 1946-1955.

## **1.2 El peronismo y las fuerzas sociales que le dieron apoyo**

La indagación acerca de las fuerzas sociales que dieron respaldo al peronismo desde sus orígenes y específicamente durante su gestión en el período 1946-1955, tiene el objetivo de definir más claramente los límites de las orientaciones políticas que era posible adoptar. Los apoyos obtenidos por el peronismo, si bien fortalecían su posición, también constreñían los márgenes de acción y admitían la introducción de otros intereses en la agenda gubernamental (Torre 2002, 45). En este apartado se procura estudiar la vinculación entre los sectores sociales y el gobierno y evaluar su grado de



influencia sobre el programa económico que éste llevó a cabo. Los grupos que influyeron sobre la orientación económica del peronismo son: los trabajadores y los sindicatos; las clases populares en general; el sector industrial; las fuerzas armadas; los nacionalistas; y sectores políticos e intelectuales. Es preciso además aclarar que el hecho de que no se mencionen aquí todos los actores colectivos que pueden haber tenido algún grado de influencia en las orientaciones del gobierno, no quiere decir que los mismos hayan carecido de relevancia sino que no proveen un aporte sustantivo a los fines de demostrar la hipótesis.

El peronismo como movimiento se destacó gracias a su apelación a los trabajadores y a la respuesta masiva que éstos dieron ante la apertura estatal (Whitaker 1956, 163). El programa social presentado por Perón durante su gestión en el Consejo del Trabajo –luego Secretaría- fue decisivo para su posterior llegada a la presidencia mediante elecciones. Tanto las medidas favorables a los trabajadores como la cooptación de los gremios por medios pacíficos y violentos definieron fuertemente los márgenes de acción y las políticas que se adoptarían de ahí en más. Son principalmente los ‘nuevos’ obreros<sup>6</sup>, incorporados tardíamente en el proceso de industrialización, los “verdaderos y virtualmente únicos protagonistas del apoyo de masas al populismo” (Murmis y Portantiero 2004, 115), clasificación que se identifica con el peronismo. Este grupo constituiría su identidad según las siguientes características: “predominio de un sistema de valores orientado hacia la búsqueda individual de ventajas económicas; sentimiento de pertenencia a un grupo primario, en lugar de solidaridad de clase conducida por principios ideológicos; conciencia social en términos de ‘pobres’ y no de clases” (Murmis y Portantiero 2004, 116). Estas cualidades definirían la relación entre los trabajadores y su líder y condicionarían sus demandas.

Aunque varias interpretaciones marcan la fuerte disciplina y control que se tuvo sobre el movimiento sindical en el período del peronismo<sup>7</sup>, puede decirse que la relación entre el gobierno y los sindicatos fue de mutua dependencia y retroalimentación: por un lado, el gobierno había unificado a los trabajadores y los había puesto en el centro de la escena, proveyéndoles de una capacidad de influencia política de la que nunca había gozado; por otro lado, la estructura sindical y los trabajadores en general ofrecían un apoyo decisivo para la permanencia del peronismo en el poder, constituyendo una alianza con otros sectores que permitía contar no sólo con una mayoría electoral sino con una capacidad de regateo muy valiosa para la labor administrativa. Viendo el reverso de la moneda, esta relación tenía también fuertes limitaciones, dadas por la reducción del margen de maniobra que tanto el gobierno como los sindicatos sufrían como resultado de su asociación y por la necesidad constante de alimentar este vínculo, ya que el quiebre del mismo podía resultar en la caída del gobierno.

Este sector favorecería ciertas políticas y se opondría enfáticamente a otras, no sólo por sus intereses determinados por su posición de clase sino por factores históricos que marcaron su postura en el contexto de la Argentina de mediados del Siglo XX. Los puntos relevantes de la agenda de estos actores fueron: la puja por la distribución del ingreso; el reclamo de mantenimiento de un bajo costo de vida; la presión para la generación de empleo; los reclamos por los derechos a indemnización, vacaciones, francos y huelga; el goce de beneficios sociales; el visto bueno a la industrialización; el fomento de la producción de bienes manufacturados; el incentivo al consumo; la preferencia por lo nacional. Todos estos elementos fueron tomados por el gobierno y formaron parte de sus propuestas, aunque con diferente peso a través del tiempo.

No sólo los trabajadores sindicalizados ofrecieron su apoyo al peronismo, sino los sectores populares en general, especialmente las poblaciones de bajos recursos venidas del interior. Los que se agrupan en la categoría de ‘nuevos’ obreros mencionados anteriormente, está formada principalmente por

“migrantes de zonas rurales atrasadas [...]; migrantes de zonas rurales con desarrollo capitalista, expulsados por la crisis agraria; jóvenes, hijos de obreros urbanos; mujeres de origen urbano; obreros industriales, desocupados durante la crisis del 30’ que sólo comienzan a obtener otra vez trabajo permanente a partir de la expansión posterior a 1935” (Murmis y Portantiero 2004, 177).

Estos sectores encontraron modos de articular sus demandas a través del peronismo como nunca lo habían hecho antes y pasaron a tener un protagonismo inusitado en la escena política argentina. A diferencia de los sindicatos, no poseían una experiencia previa de participación política, así que su vínculo con el gobierno se asemejó más al padrinazgo característico de la política local del interior que a la concepción de política de partidos metropolitana. En Perón encontraron un líder y un protector, acentuando los rasgos paternalistas del régimen.

El apoyo de estos grupos marcó la dirección del peronismo en cuanto al tipo de liderazgo y modelo de sociedad buscado: más que el cambio revolucionario, las reformas parciales para mantener el orden social con una mayor inclusión de los sectores menos favorecidos eran la política favorecida por estos sectores. El modelo de desarrollo elegido era importante sólo en tanto proveyera beneficios tangibles para el consumo y para el ascenso social, pero no existía una limitación importante ejercida al gobierno para tomar tal o cual política, exceptuando el tema de la independencia de la nación de los avatares exógenos y su constitución como potencia. El modo en que esto se lograra no era un tema de discusión, sino el deber de afirmar el papel de la Argentina en el mundo y de procurar el bienestar social.

En general los empresarios dieron un apoyo limitado al peronismo desde sus orígenes y algunos de ellos recibieron más beneficios que otros a cambio del mismo, aunque “no caben dudas que en la fiesta del crédito peronista, que lo abarcó todo, el privilegio mayor fue, durante los años iniciales de gobierno, para los empresarios industriales sin distinciones” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 148). Existe un debate acerca de si en el peronismo se conjugó o no una alianza entre los nuevos industriales y los trabajadores o si el grueso de los industriales formó parte de la oposición al peronismo (Brennan 2002, 408; Whitaker 1956, 166-167). Sin entrar en esta discusión, puede decirse que al menos una fracción se comprometió fuertemente con el proyecto de gobierno y se vinculó directamente con las políticas y con la elaboración del programa industrial, porque veía en el peronismo un medio de expandir la influencia de la industria en el producto nacional, de aprovechar los créditos y beneficios que podrían obtenerse y de acelerar el impulso que la producción de bienes venía teniendo desde hacía dos décadas.

Tanto las empresas nacionales como extranjeras –exceptuando a las de capital alemán en los primeros años de la posguerra<sup>8</sup>- recibieron importantes estímulos para la producción. Los capitalistas nacionales influyeron en este proceso al ejercer presiones para que se buscaran capitales externos con el objeto de generar sociedades en la producción de bienes de consumo e intermedios. Los puntos de la agenda en que ejercieron mayor influencia fueron: la promoción de la industrialización; el otorgamiento de créditos y facilidades para el empresariado; el estímulo y la regulación del capital extranjero; la mediación del estado en los conflictos laborales.

Como se mencionó anteriormente, la presencia de los nacionalistas entre los adeptos a Perón se dio desde etapas previas a que asumiera el gobierno constitucional. El aporte al programa económico se dio, por un lado, por las premisas del nacionalismo y por otro, a través de la doctrina cristiana. Ambas influencias afectaron de manera importante las acciones que tomó el peronismo en dichos años. La idea del estado como mediador para garantizar la armonía social, la procura del orden y la custodia de los valores tradicionales familiares fueron dimensiones del programa del peronismo en los cuales los sectores nacionalistas católicos tuvieron algo que decir. La doctrina cristiana está presente en los escritos de Perón<sup>9</sup>, en las ideas de Bunge (1940), de otros líderes del peronismo, en los discursos y en los programas presentados.

El distanciamiento que se produjo entre estos sectores y el gobierno desde fines de la década de 1940 se hizo evidente también en las políticas adoptadas por el mismo. Igualmente, la idea de que el peronismo era un movimiento de raigambre cristiano se mantuvo presente, y aun se intentó promover la mentalidad de que el proyecto gubernamental era más cristiano que la Iglesia en sí (Torre 2002). Por lo tanto la influencia de los elementos de raíz religiosa en el ideario del peronismo no puede negarse, aun en relación al programa económico de la Argentina.

Desde los años 30', cuando las fuerzas armadas entraron por primera vez en la escena política, la idea de una institución militar profesional que no interviniera en los asuntos de gobierno se fue desdibujando paulatinamente, como se menciona en la historia de las relaciones entre el Ejército y la política en Argentina (Potash 1971). El golpe de 1943 es una demostración de que al interior de esta institución se estaban produciendo transformaciones y que se debatía el rol que la misma debía tener para custodiar el orden social. Ya en 1945, y a pesar de que existía una puja interna entre

aquellos a favor y en contra del avance del liderazgo de Perón y de la participación política de las fuerzas armadas, su intrusión en este ámbito era un hecho demostrado. Esto brindó la oportunidad de dar impulso a proyectos que provenían de fuentes militares, especialmente en lo vinculado al desarrollo industrial.

Los emprendimientos de infraestructura que las fuerzas armadas habían desarrollado en épocas pasadas sirvieron como fuente para la elaboración del programa del peronismo. El pensamiento del ejército en términos de la industria nacional durante la década del 40' se evidencia por la creación de la Dirección de Fabricaciones Militares en 1941 (Gerchunoff y Llach 1998, 164). Además, la metodología de elaboración de los planes militares fue tomada como referencia para las nuevas estrategias a desarrollar. Muchos de los emprendimientos que llevó a cabo el estado en 1946-1955 fueron resultado de reflexiones y propuestas provenientes de este sector.

Las fuerzas armadas ejercieron su influencia en estos aspectos y otros más: la necesidad de desarrollar una industria independiente como medio de defensa; los emprendimientos industriales de carácter militar; el fuerte contenido nacional de las propuestas; el objetivo de mantenimiento del orden social; un enfoque corporativista de la política. Es preciso destacar que la mayor preocupación de la institución era el abastecimiento de armamento y material bélico que se encontraba interrumpido por la guerra, en especial por lo complejo de las relaciones con Estados Unidos en esos años. El autoabastecimiento en esta área parecía la solución a los pesares de los militares.

Estos elementos, al mismo tiempo que contribuyeron a dar impulso al proyecto industrialista, obstaculizaron la generación de cambios que podrían haber sido dramáticos para el esquema social de la Argentina y trabaron el avance de ideas revolucionarias, con la preferencia de transformaciones más limitadas que no afectaran en *statu quo*. Esta institución también ofreció parte de sus cuadros para ocupar cargos

de gobierno<sup>10</sup>, lo que significó otra manera de influjo de la institución en las políticas de gobierno.

El peronismo fue además una combinación de corrientes políticas, e intelectuales que se vincularon de manera a veces incómoda, pero sin duda en muchos casos exitosa. Los personajes políticos e intelectuales que se encontraron en la coalición de apoyo al peronismo eran de raíz radical, conservadora, nacionalista, católica o socialista (Luna 1972, 32). Todos estaban allí por diferentes razones y a veces por las mismas; el hecho es que sus miradas de la realidad argentina, usualmente en contradicción unas con otras, contribuyeron al armado del programa del peronismo.

Estas corrientes generaron demandas en los siguientes temas: la política social y laboral; la autonomía nacional; la relación con las bases; el orden social; y el desarrollo económico de la Argentina. Mediante la publicación de sus ideas y el trabajo en diferentes departamentos gubernamentales, el espectro político e intelectual que apoyó al peronismo realizó su contribución al programa del mismo. En muchos casos dio coherencia y sustento a sus proyectos; en otros plasmó contradicciones y desacuerdos que se encontraban presentes en esta compleja coalición, pues a pesar de la fuerte disciplina que caracterizó la conducción del peronismo había voces que se hacían escuchar.

Los actores enumerados en este apartado contribuyeron al programa del peronismo mediante su apoyo a la industrialización, la importancia de la protección del patrimonio nacional, el favorecimiento del avance del estado en ciertas áreas de la economía, y la generación de un entramado social armónico que asegurara el orden y el bienestar social. Este esquema se traduciría en un programa económico, plasmado en

planes de gobierno pero también redefinido continuamente por las políticas concretas que a lo largo de diez años el peronismo llevaría a cabo en diferentes ámbitos de acción.

### **1.3 La segunda línea de liderazgo**

Así como no sólo el líder tiene la última palabra en cuanto a la doctrina de un movimiento social y político de alcance nacional, tampoco es el caso que los sectores sociales que lo apoyan son el único referente válido para desentrañar el perfil de este movimiento. El rol de los intermediarios en el esquema del peronismo no debe menospreciarse, como lo señala el trabajo de Rein (2006). Existen otras individualidades que, al menos en lo que respecta a Argentina, han cobrado relevancia durante los años 1946-1955 por mostrar una postura autónoma y por influenciar de manera decisiva el curso de las posturas adoptadas por el peronismo en dichos años. Es verdad, sin embargo, que muchos de los personajes que ocuparon puestos de poder en el período en estudio no se comportaban de acuerdo a ideas propias sino como adictos al mandato del presidente, pero eso no quita que otros hayan logrado llevar adelante su propio ideario para la formulación de lo que luego fue entendido como la doctrina del peronismo.

No se puede avanzar en el análisis de las personalidades que se destacaron como referentes del peronismo sin mencionar el papel desempeñado por Eva Duarte de Perón<sup>11</sup>. A los fines del modelo económico, y específicamente su vinculación con fuentes de inversión foráneas, la posición de la esposa del presidente fue marcadamente nacionalista y más dura que la del propio presidente. Pero su impacto fue más interno que externo, si bien es cierto que su retórica y sus gestos fueron tomados en cuenta por los funcionarios y la prensa extranjera. También es adecuado sostener que su opinión tenía un valor muy importante para Perón y para el resto de la dirigencia partidaria y



sindical, pero en términos de formulación de ideas y de decisiones políticas en el ámbito económico, el comercio exterior y las inversiones extranjeras, su apreciación carecía de un peso determinante. Es indudable que su figura fue la más influyente y fuerte al lado de la de Perón, pero no en todas las áreas de gobierno con la misma intensidad, por lo que en este trabajo no se la tomará como una fuente principal de influencia.

Uno de los que dejaron su impronta en la postura del peronismo fue Atilio Bramuglia, quien se hizo cargo de la Cancillería entre 1946 y 1949. Abogado especializado en derecho laboral, de procedencia socialista, el encargado de las relaciones exteriores argentinas durante los primeros años del gobierno peronista sostuvo una posición autónoma de la Argentina frente a las grandes potencias, logrando la reinserción del país en la escena internacional (Paradiso 2002, 531). La preocupación por el aislamiento de la Argentina era central para el ministro, y la forma de superarlo debía consistir en una postura independiente, distinta a las posiciones tomadas en el pasado. Gozó de prestigio internacional por diferentes acciones que emprendió y se mostró duro en su postura tanto interna como externamente. Su gran preocupación se relacionaba con la presentación de la Argentina como una alternativa a los dos imperialismos, manteniendo su autonomía nacional en los ámbitos político, económico y social. La postura del peronismo en la arena internacional dependió en gran medida de su rol como Canciller, y la desconfianza de la generación de una relación estrecha con Estados Unidos fue resultado de sus percepciones, en oposición a la opinión de Perón, de Cereijo y de Remorino, que influyeron en su alejamiento del gobierno.

Miguel Miranda, de origen empresarial, ya ocupaba posiciones en el gobierno de facto anterior a 1946 (Gerchunoff y Antúnez 2002, 139-140). Fue también una figura influyente en los primeros años de gobierno, llevando adelante los intereses de un sector de la industria argentina. Su tarea no se limitó a llevar a cabo las propuestas de Perón

sino que guió el rumbo de los esfuerzos del estado a las actividades que según su punto de vista requerían ser estimuladas. Pero su postura era más adecuada para momentos de prosperidad que para épocas de crisis, por lo que lo reemplazó Alfredo Gómez Morales, haciéndose cargo de la cartera de Finanzas, la presidencia del Banco Central y la Conducción del Consejo Económico Nacional. Este impactó sobre las políticas con una marca de mayor austeridad y prudencia en el rumbo a tomar, aunque con una postura fuerte de apoyo a la industrialización y a la protección de la autonomía nacional. Sus opiniones contribuyeron a desarrollar una visión del desarrollo más motorizado por la producción y las exportaciones que por el consumo del mercado interno, dando un lugar más protagónico a las inversiones extranjeras (Gerchunoff y Antúnez 2002, 179-180). El joven Antonio Cafiero, encargado del comercio exterior, también influyó sobre las políticas pero más que nada tuvo impacto sobre el relato que luego se hizo acerca de en qué consistía el programa económico del peronismo y su inserción internacional.

Muchos otros personajes afectaron el rumbo de la política económica del peronismo en los diez años de gobierno<sup>12</sup>, pero algunos de ellos actuaron de forma más directa sobre el desempeño de la política de industrialización y los vínculos con las inversiones extranjeras, por lo que este análisis se limitó a mencionarlos brevemente, con el objeto de comprender mejor el fenómeno en estudio.

#### **1.4 El legado del pasado**

Durante la administración del presidente Justo se llevaron adelante políticas que promovieron el impulso industrial, aunque lo hicieron de forma indirecta y, según algunas interpretaciones, no intencionada<sup>13</sup>. El hecho es que la reducción drástica de las importaciones que se dio por un sistema discriminatorio de cambios y privilegios arancelarios, resultó en el aumento de la producción manufacturera local (Gerchunoff y

Llach 1998, 143). Si bien se discute que durante este gobierno las medidas mencionadas hayan tenido el objetivo de fomentar la industrialización, lo que importa en este caso es que sirvieron como herramientas para que otros gobiernos las usaran con el objeto de intervenir en los ciclos económicos y promover ramas de actividad específicas:

“Más revolucionario que el trato a la industria o la intervención en la macroeconomía fue el instrumental de política económica que las administraciones de los años 30 legaron a sus sucesores. El control de cambios, el Banco Central, las juntas reguladoras y el impuesto al ingreso fueron todas creaciones de esos años. Aun cuando el uso de esos instrumentos tuvo objetivos bastante limitados durante la década del 30, ellos representaron una herencia poderosa para los diseñadores de la política económica de administraciones posteriores.” (Gerchunoff y Llach 1998, 151)

El Plan Pinedo de 1940 fue otra fuente sobre la cual se basó en parte –con importantes cambios- el programa del peronismo (Llach 1984). El diagnóstico que hacía de la situación mundial después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, señalaba la crisis del comercio exterior y la necesidad de mantener la actividad interna, combatiendo una posible recesión. La contribución original que hacía este plan era que, además de proponer medidas de corto plazo, promovía un “vasto programa de construcciones populares para fomentar la ocupación, estímulo que se transmitiría al resto de la economía” (Gerchunoff y Llach 1998, 152). La idea era que no sólo la reducción de las importaciones proveería un estímulo para la actividad industrial, sino que se mantendría la demanda de productos manufacturados por el fortalecimiento del poder de compra que los emprendimientos constructivos generaban. El Plan se proponía mantener la actividad económica, agregando nuevos estímulos no sólo a la industria de la construcción sino a la producción de manufacturas, incluyendo “reivindicaciones largamente reclamadas por los industriales” (Murmis y Portantiero 2004, 91). Este proyecto fracasó por razones políticas<sup>14</sup>, pero dejó su marca como antecedente de los

programas industriales que se entablarían en el futuro, en especial en lo relativo al papel del estado en los asuntos económicos.

Durante el gobierno militar que se inició el 4 de junio de 1943, el pensamiento pro industrial comenzó a identificarse con consignas nacionalistas. Al principio esta identificación entre autonomía nacional e industrialización se limitaba a las manufacturas bélicas, pero luego se extendió a otras áreas, “ya que la diversificación productiva del país era una manera efectiva de reducir su vulnerabilidad exterior” (Gerchunoff y Llach 1998, 164). En principio el Consejo Nacional de Posguerra se inclinó por una opción más moderada del proyecto industrialista, aferrada al nacionalismo imperante y sin vistas de un programa de largo plazo. Sin embargo, este impulso inicial del Estado como promotor del desarrollo industrial se irá profundizando a lo largo de los años, reemplazando la postura más moderada “por una defensa más enérgica y global de los logros alcanzados durante la guerra” (Gerchunoff y Llach 1998, 164).

En los términos del Consejo Nacional de Posguerra (1980), se sostenía que hasta 1943 el Estado no había realizado acciones para el desarrollo de la industria, por lo que los avances de esta actividad se habían alcanzado “al margen de toda ayuda oficial” (Consejo Nacional de Posguerra 1980, 95). En cuanto a la “necesidad de un ordenamiento económico y social” (Consejo Nacional de Posguerra 1980, 115), la propuesta era “conciliar la economía libre con un sistema más humano que el juego férreo de la oferta y la demanda, y de mantener el papel del Estado como fiel de la balanza capital-trabajo, evitando cuidadosamente toda absorción estatal” (Consejo Nacional de Posguerra 1980, 115). Se destacaba la necesidad de intensificar la producción, coordinando a las entidades públicas y privadas, orientándolas a un esquema más general y ofreciendo asesoramiento técnico. Era explícita la

determinación de mantener la libertad económica y estimular la actividad privada, además de que al fin del período bélico no se protegerían actividades que no sobrevivan a la competencia del mercado. Aquí por primera vez se argumenta a favor de la intervención estatal en el proceso de industrialización, pero manteniendo el protagonismo de la inversión privada en esta empresa.

La administración de Justo, el fallido Plan Pinedo y las medidas de promoción de la industria durante el gobierno militar de 1943-1946, influyeron enormemente en el abanico de ideas y herramientas de las que se valió el peronismo en los años posteriores. El peronismo presentó una versión en la que la intervención del estado y la industrialización tenían un papel mucho más prominente que en años anteriores, pero su programa no significó necesariamente un viraje radical del rumbo que venía tomando la Argentina en las décadas pasadas, conservando el legado de la industrialización (Gerchunoff y Antúnez 2002, 139).

La combinación de las visiones del propio Perón, de actores sociales y políticos relevantes, de individuos que se desempeñaron en la tarea de gobierno y del legado de políticas económicas de las administraciones anteriores llevaron a una trama de posturas y posiciones no carente de complejidad, pero con algunos puntos en común alrededor de los cuales giraron las acciones de gobierno entre 1946 y 1955.

## **2. El programa del peronismo**

### **2.1 El programa económico general**

Las múltiples influencias que recibió el peronismo desde sus orígenes y la forma en que sus líderes y los sectores sociales que participaron del mismo proporcionaron cualidades particulares al programa que se llevó adelante entre 1946 y 1955, contribuyó

a la definición de ciertos rasgos característicos de la gestión, que estuvieron presentes tanto en el discurso como en las acciones emprendidas en esos años. Los aspectos que se destacaron en cuanto a la orientación económica fueron: la búsqueda y mantenimiento de la independencia económica; la importancia del desarrollo industrial; el papel protagónico del estado en el impulso del desarrollo y en la regulación de la relación entre capital y trabajo; la distribución del ingreso; y la generación de vínculos diversificados con el exterior, con un fuerte protagonismo de la Argentina en la escena internacional.

El tema de la independencia económica fue resultado de una variedad de factores que se combinaron para convertirlo en eje de las políticas en el período en que gobernó Perón. Las dos Guerras Mundiales habían impuesto fuertes restricciones al comercio argentino que, por estar orientado hacia el exterior, sufría de forma más directa las consecuencias de los esfuerzos bélicos llevados adelante en Europa. Por lo tanto, ya estaba en las mentes de intelectuales y políticos, como también en amplios sectores de la sociedad, la idea de eliminar la dependencia del exterior. Además, las experiencias europeas recientes, en especial el ejemplo del fascismo, habían influido de forma terminante en el pensamiento de Perón, por lo que parecía lógico utilizar la apelación a la independencia económica como una forma de afirmar la autonomía de la nación. Las tendencias nacionalistas, presentes entre los liderazgos políticos que se acercaron al peronismo desde sus orígenes, acentuaron este rasgo, como también quienes desde las fuerzas armadas apoyaban al gobierno, que vieron en la independencia económica un medio para la defensa de la nación.

Pero, ¿en qué consistía esta independencia económica? Suponía que el gobierno pudiera definir y realizar una política de desarrollo de forma autónoma; que manejara

sus finanzas y su moneda y orientara su comercio según su conveniencia, y que negociara firmemente con los intereses extranjeros (Cafiero 1961, 13). Definitivamente, ‘independencia económica’ no significaba expulsar al capital extranjero de la Argentina. La del peronismo “no fue una política ‘xenófoba’, si de ello ha desprenderse que fuera enemiga declarada de todo capital, inversión o crédito extranjero. Pero tampoco fue una política ‘cándida’, confiada en la virtud operativa y rumbosos lemas que la ortodoxia de las instituciones propone a la credulidad de los ingenuos” (Cafiero 1961, 15-16). Era más bien un rechazo al llamado ‘capital parasitario’, aquel no destinado a emprendimientos productivos en áreas estratégicas para el interés nacional, el capital que no venía para quedarse sino a succionar las riquezas nacionales. Era también una política de promoción de la inversión, encauzada según los intereses nacionales. La idea de depender de préstamos y estar endeudados con el exterior significaba en ese momento que la nación no era autónoma en sus decisiones, pues los intereses exógenos afectaban la dirección que tomaran las políticas. Por ello era preciso eliminar el endeudamiento externo y rechazar aquel capital que no viniera a hacer negocios serios. Las inversiones extranjeras serían bienvenidas, pero no en una proporción que superara lo considerado necesario para el desarrollo nacional, y se favorecería la vinculación con industrias que se dedicaran a producir en ramas críticas para el interés nacional y que provinieran de países que no amenazaran la autonomía argentina.

La independencia económica estaba fuertemente ligada al objetivo de proteger “la producción de manufacturas ‘de interés nacional’” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 147). El proceso de industrialización que se había dado de forma ‘natural’ en los años pasados, como resultado de las restricciones a la importación de bienes impuestas por el período de guerras, ahora sería estimulado desde el estado. La idea de tener un complejo

industrial propio fue legada por la experiencia fascista, los programas militares que habían contribuido al desarrollo de la infraestructura y la industria en diversos sectores y de la influencia de los sectores empresarios, que tanto dentro como fuera del gobierno, presionaban para que el Estado diera mayor impulso a su sector. El desarrollo industrial venía también a inundar el mercado interno de productos para las clases populares, y eran las empresas establecidas las que serían fuente de trabajo para mantener el nivel de empleo.

El desarrollo industrial no era un proyecto fácil de realizar. El proceso de reemplazo de productos importados por manufacturas nacionales<sup>15</sup> había comenzado décadas atrás por las ramas más livianas, importando equipos y materiales, para luego ir integrando hacia atrás, en las ramas pesadas e industrias básicas. Al ser el objetivo del gobierno alentar “la industrialización sustitutiva de importaciones sin ninguna clase de selectividad” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 149), se vio que la consolidación de una industria auténticamente independiente tomaba más tiempo y capital del que los planes gubernamentales habían calculado, por lo que las metas se alcanzaron de forma incompleta y algo desordenada. El hecho es que la generación –o el desarrollo más profundo- de la industria localizada en el país fue un punto focal del programa del peronismo, con sus logros y fracasos. El proteccionismo económico era el medio elegido para alcanzar tal fin, poniendo barreras a la importación y ofreciendo a las empresas que produjeran localmente un mercado cautivo para colocar sus productos.

El rol del Estado en este emprendimiento era todo menos marginal. El estado, así como en el mundo desarrollado, había paulatinamente tomado las riendas para regular el mercado y promover el crecimiento. En la Argentina de 1946-1955 esto se produjo con mayor énfasis que en cualquier otro período anterior (Di Tella y Zymelman 1967, 494).



El estado sería el encargado del manejo de las divisas, la entrada de capitales, el comercio internacional, otorgaría crédito a las industrias y mediaría en la relación entre capitalistas y trabajadores. Un estado protagonista, aunque no anulaba al mercado, imponía restricciones al funcionamiento del mismo. La presencia de este ente se veía como una forma de canalizar la riqueza del país hacia actividades estratégicas vinculadas con el fortalecimiento de la independencia económica y el desarrollo industrial (Llach 1984, 542-543).

La intervención del estado en el ámbito económico tuvo sus adeptos y opositores. Los sectores sociales más beneficiados –aquellos que recibían créditos y facilidades- dieron su apoyo a las iniciativas que marcarían el avance de la institución estatal sobre el ámbito privado. Aquellos sectores que pagaban el costo de la industrialización –en especial el complejo agrícola-ganadero- se opusieron rotundamente a estas políticas. Los sectores del peronismo que se adhirieron a esta postura fueron los grupos de empresarios cuyas industrias formaban parte del eje estratégico que promovía dicho modelo, los sindicatos que veían en la intervención del estado un apoyo para sus propias causas, sectores políticos, de las fuerzas armadas y de la Iglesia que encontraban en este elemento un modo de mantenimiento del orden social y de armonización de sus fuerzas.

Se menciona también el papel del Estado como árbitro en las relaciones entre el capital y el trabajo, que fue parte del programa más amplio de intervención del estado en el mercado. Este proceso de mediación entre los sindicatos y los empresarios y de institución y protección de nuevos derechos para los trabajadores venía produciéndose desde iniciada la gestión de Perón en el Consejo del Trabajo y se acentuó durante la campaña presidencial, convirtiéndose en una parte fundamental de las tareas del estado durante el período 1946-1955.

Pero la intervención del estado, si bien otorgaba beneficios a los trabajadores y les brindaba un mayor margen de maniobra para negociar con las empresas, no tenía el objetivo de revolucionar las relaciones tradicionales entre las fuerzas productivas tal como se presentaban en un sistema capitalista tradicional. Más bien tenía la meta de cambiar algo para no cambiar del todo, es decir para mantener un sistema en el que las masas de asalariados pudieran ser integradas paulatinamente a la vida económica, social y política, sin convertir esto en una 'dictadura del proletariado'. Los sindicatos mantenían su fuerza siempre que conservaran su obediencia al gobierno nacional y sus acciones eran dictadas por el presidente, con la intermediación de algunos políticos y en especial con Eva Perón, que se convirtió en su interlocutora. Se dio así una dinámica más bien paternalista entre el gobierno y los trabajadores, por lo que las corporaciones no gozaban de demasiada independencia para realizar sus demandas, si es que querían ser escuchados.

La relación con los capitalistas era muchas veces conflictiva pero se basaba en algunos consensos básicos que el peronismo no estaba dispuesto a transgredir. Quedaba claro que, aun si el gobierno era favorable a las demandas de los asalariados, podía también limitar las mismas y mantenía el control sobre los sindicatos para que no se excedieran en sus reclamos. Era ésta una vinculación incómoda, pero conveniente dadas las circunstancias. También era el peronismo terminante en su postura anticomunista, lo que daba una seguridad relativa al capital privado para llevar adelante sus negocios.

La distribución del ingreso es uno de los atributos más característicos del programa del peronismo (Gerchunoff y Llach 1976a; Llach 1984, 542). Es indudable que sectores mayoritarios de la sociedad se veían beneficiados por las políticas redistributivas, pero no todos ellos apoyaron al gobierno. Fueron especialmente las

clases populares, los migrantes venidos del interior, los trabajadores, los militares de procedencia más humilde, los que respaldaron de forma explícita estas acciones.

Este tema fue un fuerte condicionante para las decisiones que se tomaron en materia económica en el período 1946-1955. Se debía incentivar actividades que promovieran el empleo, en condiciones más favorables que las actividades tradicionales. El aumento de los puestos para trabajadores calificados era un objetivo, si es que se quería apuntar a mejores condiciones laborales y de vida para los sectores que más apoyaban al peronismo en las urnas y en las movilizaciones.

Por último, en cuanto a la vinculación con el exterior, la influencia de Perón y su formación en los asuntos internacionales fue un elemento fundamental en la definición de los problemas y las vías de acción a desarrollar en esta materia. También las posiciones presentadas por Atilio Bramuglia, que sostenía posturas definidas en cuanto al papel a desarrollar por la Argentina en el proceso de posguerra y el tipo de vínculos que debía desarrollar con las potencias avanzadas y con el resto de los países en desarrollo, definieron el rumbo que tomaría el país en los primeros años de gobierno. Al momento del retiro de Bramuglia de la cancillería, otros funcionarios siguieron también la guía del pensamiento de Perón, ahora menos condicionado por los disensos con el ex ministro. Los pensamientos y reflexiones de estos personajes fueron llevados a la acción, mediados por las presiones internas en relación al mantenimiento de la autonomía nacional y la independencia económica, además de la idea de que Argentina merecía un papel protagónico en las relaciones internacionales, cosa con la que todos – partidarios y opositores- estaban de acuerdo. La propuesta de una ‘Tercera Posición’ en el ámbito internacional

“satisfacía varios propósitos, los principales: proveer de un marco ideológico a la fuerza política que estaba conformándose; fortalecer, hacia adentro y hacia fuera, la imagen de su fundador y

rehabilitar el prestigio del país mostrándolo como una sociedad regida por valores universales de paz, justicia y libertad” (Paradiso 2002, 541).

Este factor muchas veces es considerado por los análisis sólo un correlato de la posición interna del peronismo. Es cierto que la ‘Tercera Posición’ interna, un camino intermedio entre el capitalismo salvaje y el comunismo deshumanizado, se relacionaba con una ‘Tercera Posición’ externa, que rechazaba los dos imperialismos. Sin embargo, no son pocas las razones que harían tomar la postura frente al exterior como una parte fundamental del programa de gobierno. Es más, puede decirse que el análisis de la situación en el exterior fue en gran parte definitorio de la posición que se tomaría en los asuntos internos entre 1946-1955. Consciente de la vulnerabilidad externa de la Argentina y de su posición estratégica en cuanto a la provisión de materias primas para la recuperación de posguerra, el peronismo realizó el diagnóstico de que tenía cierto margen de maniobra para sus relaciones internacionales y sus políticas internas. Con el tiempo se evidenció que no era tan así, lo que llevó a ajustar esta posición, aunque no se alejó demasiado de la formulación original.

En definitiva, lo que tenía de original la formulación de la política exterior del peronismo, era la búsqueda de la autonomía decisional en lo político y económico, la diversificación de los vínculos con otros países y el protagonismo en el escenario mundial, con la bandera de un proyecto nacional alternativo al presentado por las potencias vencedoras emergentes de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y La Unión Soviética (Whitaker 1956, 190). El peronismo buscaba que su propuesta resultara atractiva a otras naciones, al mismo tiempo que se proponía utilizar esta carta para las negociaciones con los dos polos de poder. La Argentina peronista, aunque en términos de valores y forma de vida se postulaba como anticomunista, se acercaba a los países del Este europea y a la URSS como una forma de ampliar su margen de maniobra en sus relaciones con Estados Unidos, que se encontraba preocupado por obtener el apoyo de

América Latina en un potencial conflicto futuro. La Tercera Posición era entonces, además de una filosofía, una estrategia oportunista (Whitaker 1956, 234; Rapoport y Spiguel 1994).

Todos estos elementos que formaron parte de la constelación ideológica del peronismo fueron resultado de la influencia de diversos intereses e ideas que pujaron por ser llevadas a la acción en el período 1946-1955. La combinación de todos ellos llevaron a un programa de gobierno que se formuló en diferentes planes, leyes, decretos, discursos, políticas y gestos: un modelo industrialista con el fin de consolidar la independencia económica y la autonomía decisional del país frente al exterior, basado en la coalición entre los sindicatos y ciertos sectores industriales, con un importante papel del estado en lo relativo al incentivo a la producción, la regulación de las relaciones entre capital y trabajo y el bienestar social, y la búsqueda de protagonismo internacional con la presentación de un proyecto de humanización del capitalismo.

## **2.2 Peronismo e inversión extranjera**

Dentro del programa económico del peronismo, cabía un lugar para el rol de las inversiones privadas (sean de origen nacional o extranjero) en el fomento del desarrollo industrial, considerado fundamental para lograr y afianzar la independencia económica del país. Si bien la interpretación tradicional sostiene que la relación entre peronismo e inversión extranjera fue conflictiva, dado el carácter nacionalista del gobierno y su perspectiva de que el capital nacional (privado y público) era suficiente para emprender tamaño proyecto, una reinterpretación nos lleva a comprender otros aspectos de esta vinculación. Las inversiones extranjeras en proyectos productivos complementaban al capital nacional en la formación de una industria autónoma, localizada en el país, y

contribuían a la independencia económica porque disminuían las importaciones de bienes de consumo, que serían producidos en Argentina y traerían divisas que suplantaban la entrada de capitales en forma de préstamos del exterior. Estos dos elementos eran fundamentales para la noción de independencia económica según la formuló el peronismo, por lo que se podría pensar que desde los inicios del gobierno, se fomentó el ingreso de inversiones para estos fines.

Otra cuestión es el origen de las inversiones que se favorecían. Por la historia de los vínculos con Argentina, los lazos culturales y las similitudes ideológicas, Europa (especialmente Italia) era una de las fuentes naturales de este tipo de inversión. A pesar de las diferencias y la historia conflictiva que compartían, las relaciones entre Argentina y Estados Unidos en términos de este tipo de inversiones también mejoró en el período, aunque de forma algo más tímida por las limitaciones que tenía el gobierno local para mostrar públicamente gestos amistosos para con el país del norte.

Las posturas y políticas que favorecieron la venida de capitales extranjeros estuvieron presentes en el programa del peronismo desde sus inicios y el proceso de entrada y acumulación de inversión del exterior se aceleró en los últimos años de gobierno. Según esta reinterpretación, la promoción de la inversión extranjera directa encaja dentro del programa del peronismo como fue esbozado en las páginas anteriores, y no fue solo una política de emergencia tomada en momentos de crisis, alejada del ideario original del peronismo.

La interpretación tradicional sobre el vínculo entre peronismo e inversión extranjera, tal como se esbozó en la introducción, se basa en la idea de que desde sus orígenes el peronismo fue renuente a la entrada de capitales de inversión de fuentes foráneas, como resultado de su postura nacionalista y aislacionista, y por el diagnóstico

erróneo de que los capitales nacionales eran suficientes para propulsar el plan económico tan ambicioso que se tenía en mente. Este argumento presentado por Alemann (1970), Díaz Alejandro (1975) y Ferrer (1963; 1967), y es criticado por Rapoport (1996) y Cafiero (1995). Se sostiene que hasta finales de la década de 1940, eran escasísimas las inversiones extranjeras localizadas en el país y que “faltaba todavía algún tiempo para que el mundo abriera a Perón una ventana a la inversión y para que Perón abriera su mente a recibirla con beneplácito” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 167). Según esta visión, la postura ‘original’ del peronismo no se mantuvo a lo largo de los diez años en que gobierno, sino que se modificó como consecuencia del impacto de la crisis económica 1949-1952, marcada por una baja en los precios agrícolas de que dependía la Argentina para obtener divisas, de dos malas cosechas, del agotamiento de las reservas acumuladas durante la guerra, de una política de gastos desmesurada y de una serie de acuerdos fallidos con Inglaterra y Estados Unidos. Se argumenta que dada la situación de crisis, alrededor de 1952 el gobierno cambió de rumbo y se dedicó a promover la entrada de capitales extranjeros para compensar el atraso y la falta de capitales para la industria y obtener divisas (Torre 2002, 66). Este cambio le trajo beneficios en lo económico pero lo llevó a enfrentarse con amplios sectores dentro de la Argentina que consideraban las políticas favorables a los inversores extranjeros una forma de venta de la patria, de avasallamiento de la autonomía nacional y su reemplazo por una economía dependiente, ya que “Perón no solamente tropezó con la resistencia de ideas y creencias que él mismo contribuyera a arraigar; asimismo entró en colisión con intereses que eran centrales para su sustentación política” (Torre 2002, 67).

Estas conclusiones parten del análisis que se realiza de los ejes sobre los cuales giró el programa económico del peronismo –si es que lo hubo- en especial en lo referido a su postura nacionalista, a su proyecto industrial, y su vínculo con los asalariados.

Según varios autores, los rasgos que caracterizaron al peronismo en 1946-1955 – especialmente hasta 1952- se encontraban en franca oposición con la posibilidad de incluir a las inversiones extranjeras como una fuente que complementara al capital nacional en el proceso industrialista. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, puede verse que no existía tal oposición: el nacionalismo del peronismo era un atributo relativo a la independencia económica, entendida en términos de ‘deuda’ o de proporción excesiva de capital extranjero, y no un rechazo al capital productivo; el peronismo -o al menos algunos actores influyentes dentro de él- consideraban que el proyecto industrial requería la venida de capitales y profesionales extranjeros para llevarlo adelante; y el mantenimiento del pleno empleo y de trabajo calificado convivían perfectamente con la idea de localizar industrias en el país y seguir promoviendo la entrada de capitales en las empresas instaladas con anterioridad.

La perspectiva de que el peronismo fue contrario a la inversión extranjera se respalda también muchas veces en el propio discurso peronista, como se verá en el capítulo dos, y por la revisión de las cifras de inversiones en el período, como veremos en el capítulo tres. En primer término, se tiende a tomar la tendencia nacionalista del peronismo y su afán por alcanzar la independencia económica del país como sinónimo de xenofobia al capital extranjero. En segundo término, el análisis de las cifras lleva a conclusiones que no tienen en cuenta algunos factores que incidieron indirectamente sobre los mismos y que no reflejan la actitud que tuvo el peronismo hacia la inversión extranjera ni los resultados alcanzados en el corto y mediano plazo.

Sin duda gran parte de lo que se ha dicho en los pasados cincuenta años sobre la postura del peronismo frente a la inversión extranjera tiene mucho de cierto. Pero vale la pena revisar algunos conceptos e interpretaciones que pueden estar enfocados sobre opiniones erróneas o parcializadas acerca de cómo se dio realmente este proceso. Los



trabajos mencionados en este apartado aportan mucho a la discusión, ofreciendo el punto de partida para discutir esta vinculación entre el peronismo de 1946-1955 y los capitales que venían del exterior.

Una reinterpretación del fenómeno de la inversión extranjera en 1946-1955 sostendría que el peronismo planteó una relación con el capital de inversión extranjero algo distinta de lo que presenta la visión tradicional antes mencionada. En algunos escasos trabajos, y basándose en políticas y gestos gubernamentales durante el período, se argumenta que se estimuló la venida de capitales desde el exterior, aunque de forma restringida al origen de la inversión, al tipo de inversión y al sector en que estos capitales planeaban establecerse. En estos textos se reconoce que la independencia económica y la búsqueda de la autonomía nacional era de hecho un objetivo perseguido por el gobierno en 1946-1955, pero esto no quitaba la posibilidad de promover el ingreso de capitales extranjeros (Fodor 1989). Si bien la dependencia de las inversiones del exterior se redujo notablemente en esos años, ésta disminución de la participación extranjera se debió a casos concretos como la compra de los ferrocarriles a los ingleses y la nacionalización de otros servicios públicos, y no a una política de expulsión y obstaculización de la entrada de capitales entre 1946 y 1955:

“Los gobiernos justicialistas, en el marco de su proyecto de desarrollo económico sobre bases endógenas, de estímulo a la inversión y expansión de la industria nacional, consideraron importante el rol complementario que podían desempeñar en ese sentido los capitales externos. Al respecto, la doctrina peronista siempre distinguió al capital externo productivo del especulativo y parasitario” (Cafiero 1996, 21).

Más bien se intentó canalizar los mismos hacia los sectores que el gobierno consideraba estratégicos y se procuró dar entrada a capitales para emprendimientos industriales y no de especulación.

Las inversiones extranjeras venían a solucionar dos potenciales problemas para el programa del peronismo y el mantenimiento de la adhesión de ciertos sectores. Por un lado, servirían para defender el nivel de vida popular no deprimiendo el consumo sino incentivando la producción local con capitales del exterior; es decir que ante la imposibilidad de importar mercaderías, la inyección de capitales de inversión procuraría el empleo y los productos para mantener la actividad económica. Un excesivo nacionalismo atentaría contra el bienestar de los sectores que le daban apoyo. Por otro lado, las inversiones extranjeras aportaban divisas que contribuían a enfrentar exitosamente las restricciones externas.

La posición amistosa para con los inversionistas del exterior se mantuvo de forma menos pública durante los primeros años de gobierno, en especial por la apelación al nacionalismo que parecía surtir efecto en amplios sectores de la sociedad que apoyaban al peronismo. Que no se hayan promocionado ampliamente no significa que no existían esfuerzos para promover la venida de capitales, como se demuestra en los documentos oficiales que se presentarán en el próximo capítulo.

Después de unos años, cuando la escena internacional se iba configurando como una lucha entre dos polos de poder y Europa se iba reconstruyendo a paso acelerado, los intentos de promover la venida de capitales de Europa y Estados Unidos se hicieron más explícitos, por lo que se produjo un aceleramiento en el proceso de estímulo de la inversión extranjera directa. Esto no fue un giro de 180° en la orientación económica del peronismo, sino el acentuación de tendencias que ya se venían dando con anterioridad, favorecidas por un contexto menos hostil. No fue tanto el viraje de las políticas del peronismo como una situación externa más adecuada a los resultados esperados la que dio lugar al aumento de las inversiones extranjeras directas en los últimos años de gobierno, pues “recién en la primera mitad de los 50’ la recuperación económica de

Europa le daría respaldo fáctico a la estrategia de diversificación, lo que se reflejó en el flujo de las inversiones de ese origen desde 1953 en adelante” (Paradiso 2002, 564).

### **3. Conclusiones**

Diferentes actores sociales y políticos influyeron sobre el programa económico del peronismo, realizando aportes y limitando los márgenes de acción del gobierno a lo largo del período 1946-1955. Perón, líder de esta configuración política, volcó sus experiencias vividas y tomó elementos de doctrinas que conoció a lo largo de su formación militar y política. Su postura estaba marcada fuertemente su extracción social, su formación militar, las experiencias europeas en las décadas del 20' y 30' y su visión de la lucha entre dos complejos sociales, económicos, culturales y políticos enfrentados en lo que en pocos años se llamaría Guerra Fría<sup>16</sup>. La promoción de un capitalismo humanizado, la importancia del mantenimiento del orden social, la promoción de la justicia social, la generación de una industria fuerte y la protección de la nación fueron consignas que resultaron del conjunto de elementos mencionados. Las diferentes fuerzas sociales que apoyaron y fueron parte fundamental de la coalición peronista, también apoyaron el proyecto industrial, la custodia de la nacionalidad y la prosecución de una relación armoniosa entre las clases. La segunda línea de liderazgo, formada por personalidades que ocuparon lugares estratégicos para la toma de decisiones en el gobierno, aportó un sustento a estas ideas, les dio sistematicidad y las reinterpretó según en el contexto en que se actuara: el diseño económico interno, las relaciones exteriores, el manejo de divisas, etc. Las administraciones pasadas también dejaron marcas sobre el programa que se llevaría a cabo. El peronismo no fue tanto un corte con el pasado como una profundización de proyectos aislados iniciados con anterioridad.

El programa económico del peronismo quedó entonces configurado según las siguientes pautas: el desarrollo de la industria en sus diferentes ramas; la participación activa del estado para dar impulso a la economía y mediar en los conflictos entre clases; la presentación de una posición original ante el mundo con la presentación de una alternativa a los sistemas existentes; la prosecución de la independencia económica para contribuir a la protección de la soberanía política del país; y la meta de alcanzar una mejor distribución del ingreso para un mayor bienestar social que asegure el orden. Aunque sin dudas hubo modificaciones en el rumbo tomado y no siempre se actuó conforme a la real existencia de un plan, estos puntos estuvieron presentes a lo largo de todo el período estudiado.

La inversión extranjera ocupaba un lugar dentro de esta configuración. Aunque el nacionalismo económico fue una parte importante de la doctrina económica que desarrolló el peronismo en los años 1946-1955, el capital de inversión proveniente de otros países no fue el centro del ataque dirigido a las influencias foráneas. Más bien era considerado una fuente complementaria de financiamiento para el proyecto industrial encarado por el estado y los privados en el período. Es más, este tipo de capital, por su valor productivo y porque no significaba endeudamiento –al menos no endeudamiento directo- era una solución más adecuada que la obtención de préstamos del exterior. El capital privado de origen extranjero tendría igualmente fuertes limitaciones: no podría ocupar una proporción mayor que el capital nacional en el volumen de inversión global del país; no podría ser remitido al exterior nuevamente sin restricciones, sino que debería permanecer en país en proyectos de mediano y largo plazo; y no podría localizarse en cualquier tipo de industria, pues sería canalizado a los sectores de mayor valor estratégico según designación del gobierno y le estaría vedado participar de emprendimientos en los cuales estuviera comprometida la autonomía nacional.

A partir de 1949-1952, esta orientación fue variando paulatinamente con la intención de facilitar aún más el acceso de la inversión extranjera directa, pero el rumbo no varió considerablemente. Quizás lo que caracterizó a esta etapa final (1952-1955) fue que en ella se vieron los resultados de acciones que habían sido iniciadas con anterioridad, no que se adoptó una nueva política radicalmente diferente del programa original y en franca oposición con él. Los últimos años fueron testigos de mayores logros en este sentido, que se dieron gracias a medidas tomadas con anterioridad y a cambios en el contexto mundial de entonces.



---

<sup>1</sup> El debate acerca del liderazgo carismático, relacionado con el populismo, indaga sobre la relación entre el líder y las masas. Cada vez más se tiende a complejizar el acercamiento a esta vinculación, al sostener que el liderazgo depende en gran parte de los sectores que lo apoyan y funciona como un articulador de diferentes intereses, en lugar de imponer su propia estrategia. También aumentó el peso de la segunda línea de liderazgo en estas interpretaciones, ya que la relación entre el líder y sus seguidores está mediada por otros personajes que aportan también sus propias visiones. Para esto último ver Rein (2006).

<sup>2</sup> Los libros publicados por Perón en épocas tempranas son *El frente oriental de la guerra mundial de 1914* (1932), *Apuntes de historia militar* (1933), un estudio de dos tomos sobre la guerra ruso-japonesa (1934 y 1935). Acerca el contenido de dichas obras ver Page (1983, 46-47).

<sup>3</sup> Para ver la influencia del Plan Pinedo en el programa peronista ver Llach (1984) y Gerchunoff y Llach (1998, 151-153). Esta cuestión será detallada más adelante en el Capítulo.

<sup>4</sup> La ‘comunidad organizada’ fue uno de los temas sobre los cuales giraría la doctrina peronista desde la década del 50’. Se pueden en detalle el significado de este concepto en Perón (1974). Principalmente se trataba de proponer un esquema social que eliminara el excesivo individualismo (propio del capitalismo) y la supresión del individuo por parte del Estado (característica del comunismo). Pretendía ser una alternativa a ‘los dos imperialismos’, con un sistema basado en la armonía entre diferentes sectores sociales, dejando de lado el enfrentamiento clasista. Destacaba además la importancia del papel del Estado como mediador y se refería explícitamente a cuestiones relacionadas con la doctrina cristiana, los valores y la superación espiritual del individuo y la comunidad.

<sup>5</sup> Sobre la influencia del fascismo en el peronismo ver Halperin Donghi (1995)

<sup>6</sup> La definición de ‘viejos’ y ‘nuevos’ obreros la realizan Murmis y Portantiero (2004, 115-116), diferenciados por la etapa de industrialización en la que entraron en el mundo laboral, lo que tuvo consecuencias sobre la definición de sus intereses y sus comportamientos.

<sup>7</sup> Sobre la relación entre los sindicatos y Perón ver Murmis y Portantiero (2004) y Torre (1990).

<sup>8</sup> Al final de la guerra, a pedido de los Estados Unidos, la Argentina expropió empresas alemanas y japonesas. Las empresas alemanas se convirtieron en la base del grupo DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado). Ver Gerchunoff y Antúnez (2002, 156)

<sup>9</sup> Como se mencionó anteriormente, en *La comunidad organizada* (1974), que había sido tema en el Congreso de Filosofía en 1949, se mencionaban conceptos pertenecientes a la doctrina cristiana. La Constitución de 1949 en Mendoza, también se basaba en ideas propias del cristianismo, como lo destaca Sampay (1949), impulsor de la reforma.

<sup>10</sup> Uno de los personajes de las Fuerzas Armadas que ocupó un cargo de importancia en el nuevo gobierno fue Domingo Mercante, allegado a Perón durante su formación militar y miembro del G.O.U. Mercante ocupó la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y era posible sucesor presidencial de Perón, de no haber sido por la reforma constitucional.

<sup>11</sup> Eva Duarte de Perón dejó sin duda su huella sobre la política argentina. en Torre (2002) se menciona su obra y su influencia sobre el peronismo.

<sup>12</sup> En el capítulo II, al presentar las políticas gubernamentales durante el período, se realiza una breve mención a distintos personajes políticos que formaron parte de la constelación del peronismo. Los nombres más destacados son Sampay, Figuerola, Remorino, Mercante, Gómez Morales, y Cafiero, entre otros.

<sup>13</sup> La política industrial de Justo es descripta en Gerchunoff y Llach (1998, 144).

<sup>14</sup> Las razones del fracaso del Plan Pinedo son expuestas por Murmis y Portantiero (2004, 97-103).

<sup>15</sup> Existe una extensísima bibliografía que trata el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en Argentina y América Latina. Entre las obras a consultar se encuentran: Baer (1972 1984; Bethell (1994); Cárdenas, Campos y Thorp (2000); Di Tella y Zymelman (1967); Díaz Alejandro (1983); Ferrer (1963 1966); López (2006); Maxfield y Nolt (1990); Randall (1987 1990); Thorp (1992)

<sup>16</sup> El tema económico en los orígenes de la guerra fría es expuesto por Pollard (1990).

## Capítulo II

Los programas de gobierno se llevan a cabo a través de medidas políticas concretas que le brindan contenido real a los conceptos formulados teóricamente. El peronismo se caracterizó a lo largo de los años en que estuvo en el gobierno por llevar adelante numerosas iniciativas, elaborar planes y ejecutar obras, aunque es discutible en qué medida existió un vínculo claro entre las metas planteadas y las acciones destinadas a alcanzarlas. La numerosa documentación que data de dichos años facilita la definición de las acciones que promovieron u obstaculizaron la inversión extranjera directa entre 1946 y 1955.

En este capítulo se optará por dividir el período estudiado en tres etapas, adecuándose al enfoque de otros autores que tratan este tema<sup>1</sup>: un primer momento, comprendido entre 1946 y 1948/9, en que según la interpretación tradicional vista en el capítulo anterior, no se promovió la venida de capitales desde el exterior sino que existió una postura fuertemente nacionalista; una segunda etapa, que va desde 1949 a 1952, en que el modelo autárquico cerrado a la inversión extranjera entraría en crisis; y una etapa final, desde 1953 hasta la caída del gobierno en 1955, en que se habría producido un viraje de las políticas, marcado por la apertura hacia el capital extranjero.

Los documentos históricos y las interpretaciones del fenómeno que se mencionarán aquí, llevan a una redefinición de estas etapas: entre 1946 y 1948/9 se habrían generado políticas para ofrecer seguridad al capital extranjero establecido en el país y se habría promovido la venida de inversiones provenientes de Europa, destinadas a industrias específicas y con ciertas limitaciones, las cuales fueron compensadas por otras medidas de carácter nacionalista; de 1949 a 1952 se continuó suavizando la

posición en lo referido a los capitales extranjeros, procurando incorporar ahora inversiones de otros orígenes y aumentando las facilidades, aunque con escasos resultados por el hostil ambiente externo y la escasez de recursos; en la etapa final, de 1953 a 1955, los esfuerzos se hicieron más públicos y las políticas anteriores finalmente rindieron frutos por la existencia de un contexto más favorable para que la relación con los capitales provenientes de Europa y Estados Unidos fuera más fructífera.

A lo largo de este capítulo se trabajará sobre esta división en etapas, enumerando y analizando detalladamente las políticas y posiciones tomadas en ámbitos públicos y privados relacionadas con el problema de la inversión extranjera, y teniendo en cuenta los cambios de gabinete y balance de fuerzas que pudieron incidir en las distintas posturas tomadas, con el objeto de evaluar hasta qué punto el peronismo fue renuente en un principio a aceptar la venida de capitales de otros países, y luego cambió de posición como resultado de una crisis del modelo original que se había propuesto. La hipótesis que guía este trabajo es que desde los inicios la inversión extranjera formaba una parte complementaria del programa del peronismo, y que fue paulatinamente teniendo más peso en el programa con el pasar de los años, el cambio del contexto y la materialización de resultados.

Es cierto que también existieron medidas indirectas de fomento u obstaculización de la inversión extranjera, y condiciones que la facilitaron o entorpecieron, como son la generación de infraestructura, el ordenamiento del régimen bancario y monetario, la inestabilidad y polarización política, los salarios y precios, la intervención del estado en el mercado, la regulación del capital privado, etc. Estas medidas no serán desarrolladas en detalle en este capítulo, pues no se orientaron directamente al fin de estimular o bloquear la inversión extranjera, aunque fueron factores tenidos en cuenta por los inversores a la hora de tomar sus decisiones. Las



mismas pueden haber tenido efectos no deseados sobre el volumen y tipo de inversión, es decir que no necesariamente estaban intencionadas a influir sobre el capital extranjero de inversión ni formaron parte de un plan económico más amplio.

### **1. Primera Etapa: 1946-1948/9**

En los años iniciales del gobierno peronista, la orientación en lo relativo a la inversión extranjera, al contrario de lo que se argumenta generalmente, fue de un carácter conciliatorio (Fodor 1989, 33) y se definió por algunos aspectos característicos: primero, en el trienio 1946-1948/9 se tomaron decisiones mediante las cuales se otorgaron facilidades y se quitaron trabas a la entrada y salida de capitales, fuertemente controlada en los años de guerra; segundo, la apertura al capital extranjero en estos años se limitaba a las inversiones de industrias provenientes de Europa, y la intención de promover el establecimiento de industrias norteamericanas no se daba aún públicamente, aunque se realizaban esfuerzos de acercamiento en término de las relaciones diplomáticas; tercero, se distinguía el capital para inversiones de largo plazo –el capital ‘productivo’- del capital de cartera, con una actitud favorable al primero; cuarto, en cuanto a los servicios públicos y los recursos naturales, el peronismo mostraba preferencia por la acción directa del Estado en dichas actividades, mientras que consideraba adecuado el capital privado para la industria manufacturera; quinto, algunas acciones aparentemente contrarias a la venida de capitales (e.g. la compra de los ferrocarriles ingleses) se motivaban más por la intención acordar con la conveniencia de los países extranjeros para mantener una buena relación con ellos, que por la búsqueda de la autarquía (Fodor 1989).

En este apartado se trabajará sobre los siguientes temas: el conjunto de personalidades y actores que tuvieron más peso en las decisiones y formulación de

acciones de gobierno en estos años; y el tipo de orientaciones que favorecían las medidas políticas y las posturas presentadas por el gobierno peronista entre 1946 y 1948/9, analizando tanto las acciones promotoras de la inversión extranjera directa como las que obstaculizaban la misma. En lo referido al primer conjunto de políticas, se destacarán: el Plan de Gobierno 1947-1951; las referencias al capital extranjero contenidas en las Memorias del Banco Central; la creación de la Comisión Nacional de Radicación de Industrias y sus resultados; y las relaciones internacionales en lo referido a los temas económicos. Remitiéndose a las acciones en las que se mostró una actitud cerrada a los capitales extranjeros, se tomarán en cuenta: la Declaración de la Independencia Económica en 1947; la Constitución Nacional de 1949, en la que se nacionalizaron los recursos naturales y se instituyó el carácter ‘social’ del capital; el tema del petróleo; y la nacionalización de servicios públicos de propiedad extranjera. En cuanto a la reforma constitucional, si bien se dio en 1949 –rozando la próxima etapa– parece adecuado incluirla en este conjunto de políticas, pues se da por la influencia de grupos que formaron parte de la coalición inicial del peronismo y luego se distanciaron de la toma de decisiones. Las distinciones temporales demasiado tajantes anulan la posibilidad de complejizar los problemas a tratar, por lo que en este trabajo se privilegiará la unidad conceptual por sobre las precisiones en términos de fechas.

El análisis de todas las medidas mencionadas tendrá en cuenta las interpretaciones más tradicionales que sostienen que en este período no hubo fomento alguno de la inversión extranjera, y las visiones que revisan esta argumentación, sosteniendo que existieron acciones favorables a la inversión extranjera y que aún los gestos aparentemente ‘nacionalistas’ y autárquicos’ se justifican en la intención de facilitar el desenvolvimiento normal de las relaciones con el capital extranjero.

## **1.1 Funcionarios y actores influyentes**

Las figuras que ocuparon cargos influyentes en términos económicos y de relaciones internacionales en este período –Bramuglia, Miranda, etc.–, se destacaban por su postura rígida en cuanto a la protección de la autonomía argentina en términos económicos. La mayor parte de ellos abogaba por eliminar el aislamiento de Argentina en sus relaciones exteriores, pero eran cautelosos al elegir las herramientas para lograrlo. Algunos tenían una tendencia de carácter más nacionalista y a favor de la protección al capital nacional, pero no eran mayoritarios los sectores contrarios a la inversión extranjera en actividades productivas, aunque sí en cuanto a algunas áreas estratégicas de la economía, como los servicios públicos y la explotación de recursos naturales.

La abundancia de reservas y el afán distribucionista de los primeros años de gobierno, que estuvo presente en especial en la conducción de la economía, influyó sobre el tipo de políticas que se instaurarían en el período, dando un impulso inicial a la localización de emprendimientos de capitales extranjeros, aunque no de forma tan decisiva como se haría posteriormente.

## **1.2 Medidas de promoción de la inversión extranjera directa**

Entre las medidas que fomentaron el ingreso de inversiones extranjeras directas, cabe analizar en primer lugar el estudio del *Plan del Poder Ejecutivo sobre Realizaciones e Inversiones para el Quinquenio 1947-1951* (Presidencia de la Nación 1947), que hacía mención al papel que el capital privado desempeñaría en el proceso de industrialización gestionado oficialmente. El propósito de este plan no era proteger a toda costa al capital de carácter nacional de la competencia con inversiones foráneas, sino canalizar ambas fuentes para destinarlas a las industrias que tenían un valor

estratégico a los fines de la independencia económica, la sustitución de importaciones y el consumo nacional. Según un Memorandum de conversación entre Perón y el embajador James Bruce, que data del 27 de agosto de 1947,

“en relación al Plan Quinquenal [Perón] dijo que el gobierno argentino había estado en contacto con cerca de una docena de grupos industriales norteamericanos y que tenía la esperanza que la mayoría de ellos invirtiera capitales y construyera fábricas en el país. Puso especial énfasis en el hecho que la Argentina otorgaría todas las garantías posibles al capital extranjero y que las compañías foráneas que se instalen aquí tendrían el mismo tratamiento y la misma protección legal que las compañías argentinas” (Van Der Karr 1990, 192).

Estas conversaciones se mantuvieron de forma privada, pero el Plan Quinquenal no hizo referencia explícita al propósito de promover la inversión proveniente de Estados Unidos. Sin embargo, recalcó la necesidad de fomentar la industrialización con la cooperación entre el Estado y el capital privado, sea de carácter extranjero o nacional.

En segundo lugar, es preciso analizar las regulaciones del Banco Central de la República durante estos años. La radicación de capitales de origen extranjero y la remisión de utilidades al exterior era regida por circulares, pues no existía un régimen definido para el tratamiento de las inversiones de otros países (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 362). Las Memorias del Banco Central de los años 1946, 1947 y 1948 ofrecen algunos datos acerca de la postura estatal en relación a los capitales extranjeros. En las Memorias de 1946, se informó que “las disposiciones relativas al control de ingreso de capitales, adoptadas en virtud del decreto 148.263/43 -que limitaban el movimiento de capitales por motivos de la guerra- han continuado aplicándose en 1946 como en años anteriores” (Banco Central 1947, 80-81). En 1947, se produjo una reforma en este régimen:

“La implantación del control de ingreso de fondos en 1943, respondió al doble propósito de no permitir la entrada de capitales que llegaban al país en busca de refugio, y de facilitar la incorporación de aquellos que venían a colocarse en forma estable en la industria y el comercio. Desaparecidas las causas que motivaron la implantación de este control se estableció un régimen distinto del vigente hasta entonces. En efecto, se consideró oportuno acordar plena libertad a la entrada de capitales, cualquiera fuera su destino, asegurando a su vez a los inversores el retorno de esos fondos, como asimismo sus rentas, según una escala establecida de acuerdo con la naturaleza de las colocaciones y el plazo de la inversión.

“Simultáneamente se consideró conveniente reglamentar las salidas de fondos aplicándose, en cuanto a los réditos de los capitales invertidos, las mismas normas que las establecidas para las nuevas inversiones y se dispuso que se considerarían los pedidos para transferencias en concepto de servicios financieros producidos a partir del 1° de enero de 1947, ajustados a una escala establecida –hasta un máximo del 12% anual- según fuera la naturaleza y el plazo de la colocación. Por otra parte y con el objeto de hacer posible la amortización de los capitales foráneos invertidos en el país se efectuará una encuesta para conocer el monto y clase de inversión de ellos”. (Banco Central 1948, 52-53)

Además de estas reglamentaciones generales, se desbloquearon capitales de Checoslovaquia, Dinamarca, Italia, Luxemburgo y Países Bajos, que tenían impedida la capacidad de movilizarse a fines de la Segunda Guerra Mundial (Banco Central 1948, 53). En el año 1948, el Banco Central constató que se habían otorgado mayores facilidades al capital extranjero (Banco Central 1949, 31) y que se habían desbloqueado capitales noruegos (Banco Central 1949, 32). Estas medidas y las referencias que se hacían a la inversión extranjera muestran una paulatina apertura al capital de otros países en los años de posguerra, especialmente en lo referido a las relaciones con Europa. Aunque con limitaciones, se observa que se persiguió normalizar la entrada y salida de capitales y facilitar la venida de inversiones del exterior.

En tercer lugar, una de las acciones más destacadas de estos años, destinada a la promoción del establecimiento de industrias de origen foráneo en Argentina, fue el Decreto N° 3347/48 de la Secretaría de Industria y Comercio, por medio del cual se creó la Comisión Nacional de Radicación de Industrias. Este Decreto rezaba que:

“VISTO las presentes actuaciones relacionadas con la transferencia a nuestro país de industrias y sus grupos orgánicos de trabajadores y

CONSIDERANDO:

que la inestabilidad política y económica de Europa y la situación actual de nuestro país, particularmente apta para el desarrollo de actividades industriales, han originado en aquellos países un estado de ánimo propicio para la transferencia de industrias completas [...]; que en atención a tal estado de cosas, resulta corriente y oportuno, como una importante contribución a los propósitos que inspiran el Plan de Gobierno, promover y facilitar la radicación en el país de tales industrias, seleccionando, encauzando y dirigiendo las respectivas proposiciones de transferencia, tanto más, cuando en la mayoría de los casos, la absorción de ese potencial industrial no ha de significar –en virtud de la modalidad que regula su salida en las fuentes de origen- la utilización de divisas por parte de nuestro país; que estas transferencias representan para los propietarios trámites de gran disparidad [...]; que el mejor modo de estimular esta valiosa incorporación a nuestra economía, es facilitando esos diversos trámites [...]; que la gran mayoría de las ofertas recibidas [...] tienen un punto en común en cuanto a las facilidades que se solicitan del Estado Argentino [...]; que por todo ello es conveniente la creación de un organismo especial en el que estén debidamente representadas las Reparticiones que tienen a su cargo cada uno de estos aspectos parciales, para lograr así, tanto en la centralización del trámite atendido, cuanto la solución inmediata de las ofertas. [...]

CREASE LA ‘COMISIÓN NACIONAL DE RADICACIÓN DE INDUSTRIAS’”

(Presidencia de la Nación 1948)

Los aspectos a destacar de esta cita son: que el objetivo era facilitar la radicación de industrias de origen europeo; que la localización implicaba el traslado de las empresas de forma completa, incluyendo la maquinaria y el personal; que esta decisión respondía a los lineamientos del Plan de Gobierno 1947-1951; y que la Argentina requería de la

localización de este tipo de industrias para su proyecto económico. Según los artículos del Decreto, el ente creado tendría participación de la Subsecretaría de Industria, el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Obras Públicas; el Ministerio de Agricultura, el Banco Central, la Dirección de Fabricaciones Militares y la Secretaría de Industria y Comercio. La Comisión sería la encargada de estudiar las propuestas y elevarlas al Consejo Económico Nacional para su aprobación, pasando luego por el Banco Central. En caso de no haber unanimidad, la propuesta pasaría a consideración del Poder Ejecutivo. Las Funciones de la Comisión eran: estudiar las propuestas para elevarlas al Consejo Económico Nacional; promover las gestiones en el extranjero que facilitaran la obtención de las licencias necesarias para realizar el traspaso; e intervenir como única autoridad estatal en la radicación de estas industrias. Para acelerar los trámites requeridos a fines de la radicación de estas actividades, la Comisión podía solicitar la colaboración de cualquier repartición oficial, y todos los expedientes referidos al cumplimiento del decreto estarían caratulados con la leyenda 'Plan Perón – Radicación de Industrias' y serían objeto de un trámite especial de urgencia.

Este régimen tenía el propósito de “promover selectivamente la radicación en el país de industrias completas” pero “no regulaba, sin embargo, las inversiones en divisas líquidas, regidas hasta 1953 por circulares del Banco Central. Sólo legislaba –al contrario de los regímenes posteriores- sobre la radicación en actividades industriales” (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 362). Al amparo de esta comisión se instalaron 76 plantas cuyas actividades se referían a “la producción de materiales plásticos, productos químicos, instrumentos de precisión, industrialización de fibras, tejedurías de algodón, lana, rayón y lino, metalurgia y mecánica, construcción y transportes” (Cafiero 1961, 214). El establecimiento de estas empresas implicó el traslado de maquinaria y la radicación de trabajadores extranjeros y el Decreto no fue directamente dirigido a la

obtención de divisas -aunque eran bienvenidas siempre que no implicaran una erogación de moneda extranjera para nuestro país<sup>2</sup>- pero puede ser considerado como un gesto de apertura a la instalación de industrias de origen foráneo en Argentina.

En cuarto lugar, en cuanto a las relaciones internacionales, el peronismo se esforzó por reincorporarse a la escena mundial, realizando gestos de acercamiento a las grandes potencias. La ratificación de las Actas de Chapultepec, con vistas de reaproximarse a los Estados Unidos (Torre 2002, 43; Lanús 1986, 54) se dieron “en medio de barullos callejero provocados por los nacionalistas, que se sentían traicionados por Perón” (Luna 1972, 59). Esta medida provocó un ostensible mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos. Otros gestos favorables fueron la deportación de espías nazis y la adquisición estatal de empresas de propiedad alemana y japonesa, tal cual lo requería Estados Unidos (Torre 2002, 44). El Poder Ejecutivo también tuvo la intención de que la Argentina se adhiriera al Fondo Monetario Internacional:

“envió el proyecto de adhesión a la esfera legislativa para su ratificación: pero cuando advirtió que la oposición iba a aprovechar el debate para enjuiciar la política económica del régimen, ordenó retirar el proyecto con gran alivio de la bancada oficialista, que miraba con disgusto la perspectiva de apoyarlo” (Luna 1972, 62).

Estas acciones evidencian el intento de algunos sectores del peronismo por ‘hacer buena letra’ para obtener la confianza de estados e inversores extranjeros y expresa además uno de los rasgos característicos de este período: el intento de acercamiento en términos diplomáticos hacia Estados Unidos, aunque no de fomentar directamente la entrada de capitales. Estas acciones carecieron de éxito por la fuerte presión de los nacionalistas tanto dentro de la coalición de gobierno como en la oposición, lo que dificultó el accionar en este sentido.



En términos más específicos, el gobierno peronista abogó por el tratamiento del tema de las inversiones extranjeras, entre otros asuntos de carácter económico<sup>3</sup>, en el ámbito internacional, especialmente junto a otros países de América Latina. En la Conferencia de Río realizada en 1947, no obstante el reclamo de varios países latinoamericanos, entre los que se encontraba la Argentina, Estados Unidos eludió el tema económico (Rabe 1978), que se trataría recién en la Conferencia de Bogotá en 1948, donde tampoco se discutieron en detalle temas relativos a las relaciones económicas, más allá de convenir en generalidades (Whitaker 1956, 252). El tema económico estaba sin duda en la agenda de relaciones exteriores, en especial la búsqueda de colaboración y apoyo por parte de Estados Unidos para el proyecto industrialista.

Según algunos documentos y referencias bibliográficas de la etapa comprendida entre 1946 y 1948/49, es claro que se iniciaron acciones tendientes a promover la radicación de industrias extranjeras y a facilitar la entrada de capitales –y la salida de los mismos en forma de remisión de utilidades- para emprendimientos productivos que coincidieran con los lineamientos de la planificación gubernamental. Estas medidas no revolucionaron las relaciones con el capital foráneo, pero sí fueron afianzando una tendencia que en los últimos años de gobierno se volvería más explícita en su apertura a las inversiones de otros países que desearan localizarse en Argentina.

### **1.3 Acciones contrarias a los capitales foráneos**

Como contrapartida de las medidas a favor de la inversión extranjera, en este período también se encontraron algunas acciones que fueron contrarias a ella. En primer lugar, se encuentra la *Declaración de la Independencia Económica*, mediante un acta

firmada por el Presidente el 9 de julio de 1947, en la Casa de Tucumán. En ella se reafirmó “el propósito del pueblo argentino de consumir su emancipación económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, bajo las formas de hegemonías económicas condenables y de las que en el país pudieran estar a ellos vinculados” (Presidencia de la Nación 1947). Fue el acto por medio del cual el gobierno peronista publicitó el hecho de haber pagado las deudas del país con acreedores extranjeros, para eliminar la influencia de actores ajenos a la Argentina en la toma de decisiones económicas. Aludía en general al ‘vasallaje’, en referencia a la presencia de intereses extranjeros en sectores que eran considerados claves para la nación (Sourrouille 2005, 14).

Como se mencionó en el capítulo anterior, el imperativo de la independencia económica no chocaba con la posibilidad de que industrias extranjeras se localizaran en el país. Era sí una consigna de rechazo al capital en sectores estratégicos, y al endeudamiento externo, que ataba de manos a los tomadores de decisiones. Llamaba a nacionalizar entidades como el Banco Central para que respondiera genuinamente a los intereses nacionales y no a empresas del exterior. Por lo tanto, aunque el manifiesto de independencia económica hacía referencia a los capitales foráneos y era en general entendido como contrario a todo tipo de capital que no fuera nacional, en los hechos existía una distinción entre préstamos, créditos e inversiones y al mismo tiempo se diferenciaban las inversiones productivas de aquellas de tipo ‘parasitario’, favoreciendo a las primeras.

En segundo lugar, la Constitución de 1949 obstaculizó la posibilidad para el capital privado de invertir en la explotación de los recursos naturales y los servicios públicos esenciales (Whitaker 1956, 177). También instituyó el carácter ‘social’ del

capital, que implicaba la regulación de sus movimientos por parte del Estado. En un discurso en septiembre de 1948, hablando sobre la futura reforma, Perón sostuvo, entre los objetivos en términos económicos que “el capital debe estar al servicio de la economía y no como ha sucedido que nuestra economía ha estado al servicio del capital internacional [...] hoy el bien privado es también un bien social” (Altamirano 2007, 198). El espíritu de la reforma se basaba en un equilibrio entre el reconocimiento de la propiedad privada individual y los imperativos de la justicia social, para contener las rentas del capital dentro de ciertos límites, según lo formuló Sampay, jurista impulsor de la reforma (Altamirano 2007, 213). Los siguientes pueden caracterizarse como los principios fundamentales consagrados por la nueva Constitución en términos económicos: “la propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común... El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales...” (Whitaker 1956, 200). Esto significaba que, si bien la Constitución “protegía nominalmente la inversión privada, su funcionamiento verdadero dependía del consentimiento del gobierno” (Whitaker 1956, 202). Así se daba una clara señal a los inversores de que sus capitales en la Argentina estarían controlados por el Estado, y sujetos a su arbitrariedad.

El repaso del contenido de los artículos que tocaron temas concernientes a las inversiones extranjeras permite ver con claridad la postura que se reflejaba en la Constitución. Las ideas contenidas en el artículo 38 de la misma, que destacaba la función social del capital privado, y el 39, que dictaba que el “capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social” (Altamirano 2007, 36-37), incidieron fuertemente sobre la imagen del gobierno peronista como contrario al capitalismo, lo que agregó inseguridad a las inversiones

extranjeras que potencialmente se localizaran en el país. Además, mediante la sanción del artículo 40, el estado

“nacionaliza los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales; [...] los servicios públicos esenciales, y prohíbe, para lo futuro, su enajenación o concesión a particulares, mandando transferir al Estado los que estuvieran en manos de ellos” (Sampay 1949, 10).

Con estos artículos, se culminó por restringir al capital extranjero por dos flancos: en tanto que capital privado, este debía orientarse en sus actividades a la búsqueda del bien común, por lo que el Estado intervendría en sus actividades; en cuanto a las industrias en que se localizase, la Argentina le dificultaría el acceso a la explotación de recursos naturales y a obtener la concesión de los servicios públicos. Los conceptos contenidos en la nueva Carta Magna fueron realmente una mala señal para el capital privado extranjero.

Sin embargo, los artículos que presentan al peronismo como abanderado de una ideología estatista y nacionalista, no reflejan el debate dentro del gobierno. Sobre el artículo 40, al parecer

“Perón intentó atajar su sanción, promovida entre gallos y medianoche por el grupo de origen nacionalista que todavía formaba parte del partido oficial. Sus precisas, inexcusables disposiciones, tenían un sabor amargo para Perón, en cuanto lo ataban férreamente a una concepción económica cuyo próximo agotamiento no podía dejar de advertir, tornando difícil toda inversión extranjera en sectores básicos como la energía, la minería y los servicios públicos” (Luna 1972, 58-59).

Perón aparentemente también estaba en desacuerdo con la forma en que se calcularía la indemnización a las empresas que fueran expropiadas, pues había recibido quejas por parte de diplomáticos extranjeros, lo que había llevado a que exigiera su modificación, aunque finalmente el artículo se aprobó según su redacción original (Altamirano 2007, 37).

Como señalaba Sampay, la nacionalización de las fuentes de energía estuvo dirigida principalmente a las provincias y no a los capitales extranjeros, ya que hasta ese momento los estados provinciales consideraban que las minas que se encontraban en su territorio eran sus bienes privados. Mediante la transferencia de la propiedad de los recursos a la Nación, las provincias serían partícipes de las ganancias por su explotación, pero el derecho de exploración y de uso de los mismos correspondería exclusivamente al Estado nacional (Altamirano 2007, 217).

La reforma de la Constitución, al restringir enfáticamente al capital privado y las actividades donde se podía localizar, de forma indirecta dañaba la posición de los capitales extranjeros que se encontraban en dichas actividades y los que invertían en otros emprendimientos industriales. Sin embargo cabe destacar que estas medidas no tuvieron la fuerza que se les confiere en las interpretaciones tradicionales, sino que fueron más bien un apéndice de las condiciones prevalecientes al momento: dieron carácter de ley a una situación de hecho a la que el gobierno se había ido ajustando con el tiempo y tenían el alcance que el gobierno decidiera proporcionarles.

En términos de los recursos naturales, la explotación de petróleo era un asunto crítico. En general se sostiene que hasta casi mediados de la década del 50' el peronismo estuvo en firme oposición a la participación de empresas extranjeras en esta actividad, inclinándose preferentemente “por la defensa del monopolio estatal” (Solberg 1979, 244), lo que se demuestra por sus discursos y por la Constitución de 1949, que “otorgaba al gobierno central jurisdicción sobre todas las concesiones petroleras por primera vez en la historia argentina” (Solberg 1979, 245). Sin embargo, algunos sectores del peronismo ya mostraban su intención de traer compañías norteamericanas para exploración y explotación de los recursos desde inicios del gobierno: “ya en 1946

se había considerado la posibilidad de una asociación entre YPF y la compañía Standard Oil, que pronto sucumbió ante el encendido nacionalismo del primer peronismo” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 186). Según Messermith “[Perón] dijo que era su intención incentivar a las empresas petroleras extranjeras en Argentina a que desarrollaran sus operaciones aquí, y pensaba en términos de compañías mixtas con capital argentino y extranjero” (Fodor 1989, 49). En conversaciones entre el embajador Bruce y Perón en el año 1947, surge también el tema petrolero:

“Perón hizo especial referencia a la producción petrolera argentina y a la actual escasez de naftas. Dijo creer que la Standard de New Jersey y otras compañías americanas comprendían ahora la situación y estaban dispuestas a tratar imparcialmente con la Argentina. Agregó que, sin embargo, la Standard había tenido una actitud tan negativa hacía algunos años que muchos argentinos se sentían aún resentidos por la misma. que había mantenido conversaciones con diversos líderes del Congreso y las mismas lo habían convencido que le sería imposible lograr que el Poder Legislativo apruebe una Ley que permita a las compañías extranjeras (entre ellas las norteamericanas) realizar contratos de exploración y desarrollo de recursos petroleros argentinos. El embajador Bruce [...] dijo que confiaba en que sería posible alcanzar un acuerdo por el cual nosotros [Estados Unidos] pudiéramos colaborar en la intensificación de los recursos petroleros argentinos [...] Perón respondió que esto era sumamente necesario” (Van Der Karr 1990, 192-193).

De estas citas salta a la vista que al menos Perón y algunos funcionarios veían factible la asistencia de inversiones extranjeras en la exploración y explotación de petróleo, aunque era consciente que otros sectores del oficialismo se oponían fuertemente a esta posibilidad. Estos datos contribuyen a matizar la idea de que el peronismo fue completamente hostil a las inversiones extranjeras en el período, encontrando diversidad de posiciones y tendencias que se convertirían en políticas en los años futuros.

En cuanto a la nacionalización de los servicios públicos, durante los primeros años de gobierno se expropiaron los elevadores de granos, se compró a sus propietarios norteamericanos la Unión Telefónica, las usinas eléctricas, las empresas de gas, las plantas de servicios sanitarios, los seguros, los silos de campaña y se adquirieron los ferrocarriles franceses e ingleses (Gerchunoff y Antúnez 2002, 156; Luna 1972, 47; Sourrouille 2005, 15). El peronismo mantuvo una posición de limitación de la intervención del capital extranjero en estas actividades, mientras fomentaba la entrada de capitales para otros emprendimientos, lo que se convertiría en una característica distintiva de la orientación del gobierno en esta etapa:

“Perón dijo que se le había acusado de ser estatista pero que esto distaba mucho de ser cierto. Que si bien era cierto que consideraba que el Estado debía ser propietario de los servicios públicos era partidario de la iniciativa privada y que esta debía tener el control del comercio, la industria y las manufacturas. Hizo referencia a la necesidad de divisas de la Argentina y que una de las soluciones podía ser que las empresas americanas realicen importantes inversiones en el país” (Van Der Karr 1990, 192).

Se justificaba esta orientación en que el Estado, al ser garante del bien común, tenía como una de sus funciones principales la prestación de servicios esenciales, puesto que las concesiones privadas ponen a consideración primero su provecho individual y empujan a segundo plano la preocupación por el bien general (Altamirano 2007, 218). Pero eran las condiciones mundiales forzaban al gobierno a tomar esta posición, y no una concepción de carácter ideológico:

“El estatismo o capitalismo de Estado le es esencial al socialismo y no al Justicialismo. Nuestro Justicialismo, es verdad, carga una buena dosis de estatismo. Pero tan sólo por imperativo de las contingencias económicas internacionales. No porque lo lleve en la sangre. Y, créame, si no tuviéramos que luchar contra el estatismo internacional y defender al país de la satelización de los imperialismos, echaríamos por la borda nuestra carga de estatismo sin desmedro, antes bien con medro del Justicialismo” (Cafiero 1961).

Cabe destacar que las nacionalizaciones de los servicios públicos no fueron medidas motivadas enteramente por una tendencia nacionalista contraria al capital extranjero. Por un lado, en algunos casos fue un medio de conciliación con estos mismos intereses foráneos. Por otro lado, estas disposiciones se asemejaban a las políticas de nacionalizaciones que muchos países siguieron después de la guerra (Altamirano 2007, 37). Un ejemplo de esto es la compra de los ferrocarriles ingleses. Esta decisión es en general vista como señal de que el peronismo antagonizaba con el capital extranjero y que alienó a Gran Bretaña, socio histórico de la Argentina. Sin embargo, la intención inicial del gobierno fue no comprar los ferrocarriles, sino conformar una sociedad mixta en la cual el Estado argentino invertiría una gran cantidad de dinero sin tener el control sobre los mismos. Contrario a lo que se piensa, los intereses británicos estaban dispuestos a entregar la concesión. Además, esta postura se verifica porque existía una política más amplia desarrollada en el resto de América del Sur destinada a desprenderse de estos servicios a cambio de sumas razonables (Fodor 1989, 44). Por lo tanto, “aquellos que creen que Perón compró los ferrocarriles en un arrebato de nacionalismo ciego deberían explicar por qué tantos otros países hicieron algo similar en la misma época” (Fodor 1989, 45).

En los primeros años del gobierno peronista la postura hacia el exterior fue de paulatina apertura al capital extranjero, a través de medidas que facilitaron las operaciones de las inversiones de otros países en la Argentina, como una forma de normalización de las relaciones que se habían visto dificultadas durante la guerra. Estas acciones que propiciaron la radicación de industrias foráneas, se vieron balanceadas por otras de carácter nacionalista que restringieron las áreas y actividades en las que estos capitales se podían localizar. Sin embargo, este período no se caracterizó por acciones



más nacionalistas que las de otros países en el mismo contexto y en varios casos se destinaron a mejorar las relaciones con este capital, en lugar de intentar alienarlo. El período 1946-1948/9 resultó entonces en un equilibrio entre medidas promotoras de la inversión y gestos de acercamiento a otros países y acciones que ponían un coto a las mismas, con el objeto de salvaguardar la independencia económica de la Argentina.

## **2. Segunda Etapa: 1949-1952**

En este período, la situación económica desfavorable, tanto por condiciones externas como por una mala disposición de los gastos e inversiones gubernamentales, llevaron a un acomodamiento del gabinete para afrontar la crisis. Con ello se revisaron y modificaron algunas de las orientaciones que se habían seguido hasta el momento, pero no hubo cambios radicales en el rumbo seguido desde los primeros años. Las características distintivas de este período fueron: la continuación de la quita de restricciones al movimiento de capitales; el incentivo a las inversiones extranjeras provenientes de países europeos; una política de mayor acercamiento a los Estados Unidos, ahora con gestos amistosos más explícitos pero con escasos resultados.

Las acciones más destacadas en dichos años son: las documentadas en las Memorias del Banco Central; las acciones diplomáticas para obtener una respuesta positiva de Estados Unidos para las demandas de Argentina, entre otras cosas, facilitando la remisión de utilidades a dicho país; y el tratamiento del tema petrolero, apuntando a una colaboración con capitales extranjeros.

### **2.1 Cambios en el gabinete**

A lo largo de la etapa 1949-1952, muchos de los cuadros que habían acompañado a Perón en el gobierno y que, como se vio en el Capítulo I, habrían tenido

un rol decisivo en la orientación de las políticas de esos años, fueron reemplazados por otros funcionarios. Los que se retiraron de al lado del Presidente fueron: Juan Atilio Bramuglia, canciller, que fue reemplazado por Hipólito Jesús Paz y posteriormente por Jerónimo Remorino, ambos más cercanos a los Estados Unidos; José Miguel Figuerola, Secretario Técnico, de tendencia nacionalista; Arturo Sampay, redactor de la Constitución de 1949; y Miguel Miranda, que fue reemplazado en el Consejo Económico por un equipo a cargo de Alfredo Gómez Morales (Torre 2002, 61-63). Además, con posterioridad a la reelección presidencial, el fallecimiento de Eva Perón, explícitamente antiyanqui, influyó de manera importante sobre los vínculos con Estados Unidos (Whitaker 1956).

Estos cambios llevaron, entre otras cosas, a un leve viraje en la orientación de la política económica y las relaciones exteriores. La pérdida de peso de las posiciones nacionalistas fue un factor fundamental para explicar esta etapa. Más allá de eso, no cambiaron los aspectos fundamentales, excepto porque prevaleció la moderación, en especial dadas las circunstancias de crisis económicas sufridas por el país por circunstancias externas y por la evaluación negativa de algunas políticas que habían sido llevadas adelante hasta el momento.

A continuación se analizarán diferentes acciones destinadas a promover la inversión extranjera directa, entre las que se encuentran: las medidas documentadas por las Memorias del Banco Central; la diplomacia y su esfuerzo por lograr un acercamiento a Estados Unidos para promover la venida de capitales; y los estudios para asociarse a inversores extranjeros en la actividad petrolera.

## **2.2 Medidas de promoción de la inversión extranjera directa**

Una vez más, las Memorias del Banco Central resumen la postura que se tuvo en relación al capital extranjero en 1949-1952. En el año 1949, se continuaron eliminando controles a los fondos extranjeros en el país (Banco Central 1950, 33-34). El balance del año siguiente, menciona que “en lo que concierne a las relaciones financieras con el exterior, se dictaron diversas normas tendientes a eliminar algunos requisitos que existían para el ingreso de capitales foráneos, los que actualmente pueden entrar al país sin cumplir mayores formalidades” (Banco Central 1951, 6). En el capítulo que trata el control de fondos, referido al movimiento de capitales y transferencias de servicios financieros, es evidente el propósito de facilitar la vinculación con capitales foráneos:

“Para lograr una mayor afluencia al país de los capitales extranjeros que se introduzcan en forma de divisas, con miras a una inversión estable y productiva, y con el propósito de eliminar paulatinamente la fiscalización vigente, se facultó a las instituciones autorizadas para dar curso directo a los ingresos de fondos que revistan estas características.

“Con el mismo fin, se resolvió permitir a los bancos efectuar, sin autorización previa, los débitos y créditos en moneda nacional en las cuentas de titulares extranjeros, que respondan, respectivamente, a la compra o al rescate o venta de valores públicos y privados.

“Para asegurar a los propietarios residentes en el exterior la percepción de los rendimientos de los capitales invertidos o que se inviertan en el futuro en la Argentina, se dispuso autorizar las transferencias de las rentas devengadas a partir del 28 de agosto, hasta un máximo del 5% anual del capital registrado” (Banco Central 1951, 36)

Además de estas regulaciones generales, se permitió la remisión de réditos y regalías a Francia y Suiza y “como otro medio de estimular el ingreso al país de capitales extranjeros con fines de inversión, al par que atenuar las prohibiciones impuestas con motivo de la Segunda Guerra Mundial” (Banco Central 1951, 37), se facilitó la cesión de fondos y otros bienes en Argentina entre titulares extranjeros de un mismo estado. Por último, se liberaron capitales austríacos bloqueados durante la guerra.

En 1951, las Memorias del Banco Central hacen escasa mención al asunto de las inversiones extranjeras, y el tema central fue la búsqueda de superación de las restricciones dadas por las malas cosechas que impactaron sobre las exportaciones y la obtención de divisas para financiar las importaciones. En 1952 se lanzó el Plan Económico para superar dicha coyuntura. Estas condiciones dificultaron la posibilidad de aumentar la flexibilidad para la remisión de utilidades de empresas extranjeras, pero debido más a limitaciones externas que a los propósitos gubernamentales.

A partir de 1949 los esfuerzos de la diplomacia argentina continuaron dirigidos a lograr un acercamiento mayor con Estados Unidos, ahora de manera más explícita. Según el testimonio de Hipólito Paz, sucesor de Bramuglia en la cancillería, Perón le habló de cómo encarar las relaciones con Estados Unidos, sosteniendo que había llegado el momento de apaciguar y atenuar la relación con este país que “por razones políticas” (Paz 1996, 62) el país se había visto obligado a tomar. La necesidad de abastecerse de dólares y de cancelar obligaciones con inversores norteamericanos, para que pudieran remitir sus ganancias, llevaba a la exigencia de alcanzar un entendimiento con Estados Unidos y eventualmente obtener un crédito. Finalmente en 1950 se obtuvo la concesión de un crédito del Eximbank por 125 millones de dólares, que se utilizaron para cancelar obligaciones con acreedores extranjeros, principalmente por la importación de productos y la remisión de utilidades a empresarios norteamericanos<sup>4</sup>. Estados Unidos favoreció el otorgamiento de este crédito porque:

“sería un poderoso factor para promover las relaciones políticas y económicas más estrechas entre los dos países; daría a Estados Unidos la oportunidad de influir sobre el gobierno argentino hacia prácticas económicas más ‘sanas’, incluyendo la adopción de ulteriores medidas para eliminar controles gubernamentales y barreras artificiales; y redundaría en directo beneficio de los inversores y exportadores norteamericanos” (Rapoport y Spiguel 1994, 66).

El propósito de acercarse a Estados Unidos, que venía desde 1946 pero se había pronunciado a partir de los recambios en el gabinete y el alejamiento del gobierno de los sectores nacionalistas, tuvo escasos resultados. Fue principalmente por la falta de receptividad del gobierno norteamericano hacia los esfuerzos del peronismo por lograr un acercamiento, y la no separación entre las políticas en términos económicos y políticos y de derechos humanos<sup>5</sup>, que Norteamérica puso al gobierno entre la espada y la pared: por un lado, era acusado de no hacer suficientes esfuerzos para colaborar con los intereses del estado y los empresarios estadounidenses; por otro lado, en el ámbito interno, se lo culpaba de tener una actitud demasiado complaciente para con este país, atentando contra la independencia económica argentina. Esto opacó los logros alcanzados en estos años en relación a los beneficios otorgados a los inversores extranjeros.

En relación a la explotación de petróleo, existen documentos que llevan a pensar que la idea que venía circulando en el gobierno acerca de obtener la colaboración de capitales extranjeros en este emprendimiento, se enfatizó aun más a partir de 1951. Durante el período en que ex funcionarios del peronismo estuvieron detenidos por orden del gobierno de facto que tomó el poder a partir de la Revolución Libertadora<sup>6</sup>, Alfredo Gómez Morales –que se encontraba detenido- dio una serie de charlas que fueron documentadas por Antonio Cafiero (1961) –otro de los presidiarios-. Uno de los temas tratados fue la política petrolera. Ante la pregunta de cuándo se había comenzado a considerar seriamente la posibilidad de que empresas privadas participaran en esta industria, el entonces ex ministro contestó que

“Cuando en 1951 se descubrieron los yacimientos de Campo Durán y poco después los de Madrejones, unidos a una larga serie de los efectuados también por YPF en las zonas de Tierra

del Fuego, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Mendoza, etc., no podía haber ya ninguna duda de que era necesario intensificar drásticamente la actividad petrolera para llegar en pocos años al autoabastecimiento del país. [...] El estudio analítico de la situación llevó a los técnicos a la conclusión de que ni YPF estaba en condiciones de cumplir ‘directamente’ con semejante programa, ni el Estado en condiciones de poner a su disposición los medios necesarios sin afectar otras actividades también vitales. Nos preguntamos entonces si no era posible hallar alguna forma satisfactoria que permitiera al esfuerzo privado participar con la gran repartición oficial” (Cafiero 1961, 413).

La gran pregunta era si obtener la colaboración de las empresas petroleras extranjeras en la exploración y explotación del petróleo violaba la Constitución Nacional, específicamente su artículo 40. Con esta limitación en mente, se llevaron a cabo conversaciones con los grupos Shell y Standard, con la compañía estatal mexicana PEMEX, aunque aún sin importantes definiciones (Cafiero 1961, 416-418). Lo que cabe resaltar es que los funcionarios tenían en mente esta posibilidad, y trataban de que fuera congruente con los imperativos de la independencia económica, por lo que necesitaban manejarse con prudencia para lograr un contrato que fuera adecuado a las necesidades argentinas.

Esta etapa fue de transición en la conducción de la economía del país, como respuesta al impacto de crisis externas y a la escasez de reservas después de una política de expansión del gasto y la inversión del Estado en los primeros años de gobierno. En términos de la inversión extranjera, no hubo cambios muy drásticos, sino que se potenciaron tendencias que procedían de la etapa anterior y que ahora tenían mayor peso en la toma de decisiones. Se continuó con el proceso de apertura a los capitales, en la medida en que se pudiera responder a la necesidad de divisas, y se realizaron mayores esfuerzos por lograr la simpatía del gobierno y los inversores norteamericanos, a través

de concesiones que demostraran que la Argentina se proponía atraer ahorro externo para emprendimientos productivos y que prometía un tratamiento justo del mismo.

Estas políticas no fueron exitosas en el corto plazo, pues los destinatarios de las mismas no se encontraban dispuestos a reconocer estas señales positivas después de tantas frustraciones en sus relaciones con la Argentina. Fue necesario el tiempo y el otorgamiento de mayores beneficios, además de cambios de gobierno en Estados Unidos, para que la relación entre ambos se encauzara definitivamente en los últimos años de gobierno.

### **3. Tercera Etapa: 1953-1955**

Las variaciones en los vínculos con la inversión extranjera verificados en estos tres años, no se deben tanto a un cambio de orientación del gobierno argentino como a la modificación del contexto de las relaciones con los países extranjeros, en especial por la actitud más amistosa de Estados Unidos bajo la administración de Eisenhower (Paz 1996, 68) y la recuperación acelerada de Europa, que volvía a colocar capitales en el exterior (Fodor 1989, 52).

El propósito de alentar más activamente las inversiones extranjeras tampoco fue exclusivo de la Argentina, sino que era una tendencia seguida por otros países en desarrollo que habían seguido una política proteccionista para el desarrollo de la industria<sup>7</sup>: “Brasil, Chile, Colombia, Perú, Uruguay, Turquía, Japón y Egipto acababan de revisar o estaban revisando su actitud hostil hacia la presencia de empresas extranjeras en sus propios espacios económicos” (Gerchunoff y Antúnez 2002, 184). Es decir que también el contexto en el que se daban estas nuevas medidas encajaba perfectamente en el rumbo que estaban tomando otros países en desarrollo respecto al mismo tema. Esta afirmación combate la idea de que el relativo atraso a partir de

mediados de siglo XX de la Argentina en relación a sus países vecinos, se explicaría porque su régimen de inversiones extranjeras fue más cerrado que el de éstos<sup>8</sup>.

En esta etapa se hizo más explícito el esfuerzo para atraer inversiones de Estados Unidos, que se relaciona –entre los factores externos antes mencionados- con el fallecimiento de Evita, principal opositora al acercamiento con este país (Whitaker 1956, 236) y otros cambios de gabinete. El gobierno nacional era consciente de que el Departamento de Comercio norteamericano “había llegado a la conclusión de que la Argentina ofrecía sólo una limitada oportunidad para nuevas inversiones de capital privado extranjero” y “era improbable ningún movimiento apreciable de capital hacia la Argentina hasta que se asegurara la capacidad de remitir el lucro y de retirar el capital” (Whitaker 1956, 226).

A los esfuerzos emprendidos desde inicios del gobierno, destinados a lograr un mayor acercamiento a las inversiones extranjeras de Europa y Estados Unidos, se sumaron nuevas acciones: la incorporación más explícita de los capitales extranjeros como complementarios al capital nacional en la formulación del Segundo Plan Quinquenal; la Ley 14.222, los Decretos 19.111/53 y 637/55; las medidas la aprobación de nuevas inversiones; y la firma de contratos con empresas extranjeras para la explotación de petróleo.

En este apartado se trabajará sobre el cambio de contexto mundial y los actores que tenían un rol en las decisiones y las medidas de promoción de las inversiones extranjeras, con el interrogante de si estas fueron radicalmente distintas de las anteriores o cristalizaron de forma más sistemática una orientación que era seguida desde 1946. La diferencia principal parece residir en el contexto y en que en estos años no hubo un contrapeso de políticas nacionalistas que limitaran el alcance de aquellas a favor de la



venida de capitales, y no en un concepto opuesto del rol que tenía la inversión extranjera directa en el proceso de desarrollo argentino.

### **3.1 Cambios dentro y fuera del gobierno**

Al comienzo de la segunda presidencia, en 1952, llevaron adelante algunos cambios en los ministerios, que reflejaban las metas gubernamentales que ya en 1953 tomarían mayor protagonismo: Gómez Morales pasaría de finanzas a Asuntos Económicos; Miguel Revestido ocuparía su lugar; Rafael Amundarain reemplazaría a José Constantino Barro en Industria y Comercio; Antonio Cafiero se haría cargo del nuevo Ministerio de Comercio Exterior; Pedro Bonanni reemplazaría a Cereijo en Hacienda, que se retiraría del gobierno, junto con Roberto Ares, antiguo titular de Economía (Gerchunoff y Antúnez 2002). Estos no fueron cambios tan drásticos como los experimentados a partir de 1949, sino que reflejaban variaciones parciales en la orientación que se seguiría de ahí en más.

Más importantes fueron los cambios que se dieron en el contexto mundial. En primer lugar se encontraba la Europa que se recuperaba a paso rápido con la ayuda del Plan Marshall, y volvía a participar con sus inversiones en América Latina. Así es como capitales franceses, alemanes, belgas, etc. evaluaban la posibilidad de establecerse y producir en Argentina. En segundo lugar, la elección de Eisenhower como presidente de los Estados Unidos, su postura de acercamiento a América Latina y la intención de la administración norteamericana de no mezclar los asuntos políticos con los económicos, hacían más probable la cercanía entre ambos países para el establecimiento de capitales provenientes de dicho país en la Argentina.

### **3.2 Políticas de promoción de las inversiones extranjeras**

Una primera medida que contempló a los capitales extranjeros en estos años fue el Segundo Plan Quinquenal, previsto para el período 1953-1957. Allí surgió el llamado más explícito a los capitales extranjeros. El objetivo expuesto en este Plan era el de “otorgar una función complementaria al capital y al crédito exterior como factor de cooperación y estímulo al desarrollo económico” (Cafiero 1961, 320). Tal como lo describe su transcripción,

“La radicación de industrias extranjeras en el país será promovida en orden al cumplimiento de los objetivos del presente Plan.

El estado auspiciará especialmente la radicación de aquellas industrias que constituyan unidades de producción de alta eficiencia técnica, asignándoles prioridad en función del interés general y de la defensa nacional.

El auspicio y la promoción de la radicación industrial serán llevados a cabo mediante la oportuna aplicación de un sistema especial de facilidades, que comprende: liberación de derechos aduaneros, exenciones impositivas, ventajas cambiarias adecuadas, créditos alentados para el desenvolvimiento normal de las empresas, sin perjuicio de los intereses legítimos de las empresas nacionales” (Presidencia de la Nación 1953, 291)

En cuanto las relaciones con el exterior, bajo la denominación de ‘técnicas y capitales extranjeros’, se sostenía que “es objetivo permanente de la Nación favorecer el intercambio internacional de conocimientos técnicos y estimular el ingreso de capitales productivos que deseen cooperar en el desarrollo económico del país” (Presidencia de la Nación 1953, 323).

En segundo lugar, la medida más conocida en relación a las inversiones extranjeras durante el gobierno peronista, es la Ley 14.222, mediante la cual se creó el primer régimen de radicación de inversiones extranjeras en la historia argentina, que intentó conciliar tres objetivos contrapuestos:

“no afectar los intereses de la industria nacional y propulsar el desarrollo económico; otorgar los mayores beneficios posibles a las inversiones extranjeras, para promover su radicación; evitar, mediante la fijación de un status legal, las perturbaciones circunstanciales en la economía nacional y en la balanza de pagos, que pudieran provocar ciertos tipos de capitales extranjeros” (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 362-363).

Esta legislación estuvo destinada principalmente a los capitales norteamericanos, aunque no de forma exclusiva (Cafiero 1996, 21). La Ley se proponía proveer beneficios para “los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industrial y en la minería, instalando plantas nuevas o asociándose con las ya existentes, para su expansión y perfeccionamiento técnico” (Banco Central 1955, 133). Los requisitos para que el Poder Ejecutivo aprobara estas inversiones eran los siguientes: que la actividad contribuyera a la realización de los objetivos de los planes económicos de gobierno; que se tradujera en la obtención u ahorro de divisas; que aquellas actividades que contemplasen la entrada de capital en forma de maquinaria se aseguraran las materias primas y la provisión de repuestos; que la maquinaria fuera nueva y se encontrara en perfecto estado y que el precio de los bienes físicos fuera el corriente en los mercados de exportación cuando éstos entrasen al país (Banco Central 1955, 133-134; Martorell 1969, 165-168).

Las inversiones extranjeras estarían de allí en más sujetas a las mismas normas que el capital de carácter nacional, sin discriminaciones, a cambio de que ajustasen sus acciones a los planes de gobierno. En cuanto a la transferencia de utilidades, se permitiría la remisión de un 8% anual sobre el capital registrado que permaneciera en el país, teniendo la posibilidad de capitalizar las mismas. Para el retiro del capital, a los 10 años de la inscripción del mismo, se podría remitir al exterior entre el 10% y el 20% anual, según el caso, y con fondos del propio inversor. Además, el Poder Ejecutivo tenía la facultad de eximir de pago de derechos de aduanas a los bienes físicos que ingresaran

y declarar 'de interés nacional' la nueva actividad, aplicando los beneficios comprendidos en la Ley N° 13.892 (Banco Central 1955, 134-135).

En tercer lugar, el Decreto Reglamentario 19.111/53 (Presidencia de la Nación 1953), desarrolló en mayor detalle las medidas presentadas por la Ley. El mismo designó las formas en que los capitales extranjeros podían incorporarse y determinó el proceso administrativo mediante el cual se podían hacer efectivas las radicaciones, la remisión de utilidades y el retiro del capital, además de las características del plan que los inversores debían presentar para que el establecimiento de las plantas industriales o de explotación minera. Además creó el Registro Nacional de Inversiones Extranjeras a cargo del Banco Central de la República Argentina, para registrar todas las inversiones que se realizaran dentro del régimen de la Ley 14.222 (Banco Central 1955, 139-141).

Las Memorias del Banco Central de los años finales del gobierno peronista, son otro testimonio de la orientación del Segundo Plan Quinquenal y la legislación mencionada. La Memoria del año 1953, destacaba en su introducción que

“la sanción en las postrimerías el año parlamentario, de la Ley de Inversiones Foráneas, fue un complemento a las medidas de consolidación económica-financiera, al propender a la incorporación de fondos o bienes del exterior, que con un propósito constructivo, se radicaran en el país para colaborar en las actividades industriales o mineras” (Banco Central 1954, 2).

Más adelante, se hacía referencia al hecho de que los capitales foráneos “han recibido un franco estímulo” gracias a la sanción de esta ley y que “el régimen sobre remesas de utilidades y repatriación del capital corresponde a un sentido realista de nuestra posición cambiaria y de los incentivos que recibirá el inversor foráneo que radique sus fondos o bienes en el país” (Banco Central 1954, 6). Además aclaró que la ejecución del Segundo Plan Quinquenal no dependía de la financiación extranjera, sino que estos capitales

actuaban para complementarlo y acelerarlo. Se recalca que las inversiones extranjeras “únicamente pueden incorporarse al país si vienen para cumplir objetivos industriales o mineros, y siempre que tiendan a economizar o crear divisas, para que no se transformen en un factor de ulterior desequilibrio del balance de pagos” (Banco Central 1954, 6).

La Memoria de 1954, nuevamente hizo referencia al ahorro externo como medio de acrecentar la producción:

“Como elemento complementario al capital nacional [...] la inversión de capitales extranjeros tenderá a fortalecer la consolidación económica interna y a colocar al país en mejores condiciones productivas para el afianzamiento de su bienestar social y la expansión de sus exportaciones [...] La prudencia con que se vienen otorgando las autorizaciones para invertir capitales extranjeros de acuerdo con la Ley 14.222, que respondan a la conservación del equilibrio ulterior del balance de pagos, y las disposiciones adoptadas a comienzos del año 1955 de facilitar a ciertos sectores el envío de las utilidades devengadas a partir de la sanción de esa Ley, cuando se trata de capitales ingresados al país con anterioridad a ella, son una prueba de los principios realistas en que se ha inspirado la gestión de las autoridades monetarias en sus propósitos de intensificar la producción nacional” (Banco Central 1955, 8).

En esta Memoria se explicó también cómo estas inversiones se traducirán en ahorro o creación de divisas: “facilitando la producción en el mercado interno de aquellos bienes que anteriormente se importaban, o bien a través de la formación de divisas mediante la intensificación de la producción nacional de tales renglones o de otros con exportación regular o susceptibles de exportarse con la implantación de nuevas técnicas productivas” (Banco Central 1955, 21). Es decir, que la sustitución de importaciones, lograda a través de la instalación de empresas extranjeras que desearan producir en el país, era un medio de superar la escasez de divisas que sufría el país desde fines de los 40’.

La aprobación de las inversiones extranjeras se daba no sólo por el monto de las mismas sino por su relación con la orientación de la política económica argentina. La Memoria de 1954 presentaba un listado de los capitales autorizados a ingresar al país en dicho año, que pertenecían a los rubros textil, de papel, de cuero, petrolífero, químico, material plástico, industrias metalmeccánicas y automotores (Banco Central 1955, 22-23).

El avance principal que se dio en el año 1954 en cuanto a los beneficios otorgados al capital extranjero localizado en el país, se refirió a la remisión de utilidades de las empresas cuyos capitales se instalaron con anterioridad a la sanción de la Ley 14.222. El Decreto N°637/55 autorizaba transferir las utilidades a partir de la fecha de sanción de la Ley, hasta el 8% sobre el saldo de capital ajustado por la normativa del Decreto. De esta forma se igualaban las condiciones entre los capitales localizados antes y después de la sanción de la legislación (Banco Central 1955, 24).

La Memoria de 1955 ya no responde completamente al ejercicio del gobierno peronista, pues en septiembre de ese año la llamada Revolución Libertadora interrumpió el mandato constitucional que de otra forma hubiera continuado hasta 1957. Por ello, el informe del Banco Central no se limitó al análisis de las acciones anuales, sino que realizó un estudio de las políticas peronistas desde 1946 a 1955, acompañado por un anexo en el que Raúl Prebisch (1956), como Asesor Económico y Financiero de la Presidencia de la Nación del gobierno de facto, presentó su informe sobre la situación económica y las recomendaciones para corregir las fallas de las que fue responsable la administración anterior. En cuanto a las medidas sobre la inversión extranjera, el nuevo gobierno tuvo el “firme propósito de levantar en el más breve término posible las restricciones que afectan a fondos y otros bienes de titulares del exterior” (Banco Central 1956, 42), considerando que la administración anterior había impuesto fuertes

restricciones a la movilización de capitales. Sin embargo, estas acciones no pudieron llevarse a cabo de forma inmediata, por los obstáculos impuestos por la balanza de pagos, cuestión que ya era tenida en cuenta durante el gobierno peronista.

Un último elemento que cabe destacar concierne al tema petrolero. La iniciativa más audaz de atracción del capital extranjero en estos años fue la firma del contrato Contrato Standard Oil de California, que tenía por objeto la exploración y explotación de yacimientos de petróleo en la Patagonia argentina. El contrato fue negociado en nuestro país, por una comisión formada por funcionarios de diferentes ministerios e YPF (Cafiero 1961, 419). Fue enviado para su ratificación al Congreso, bajo la justificación de que los capitales con que contaba YPF eran insuficientes para afrontar las inversiones requeridas (Torre 2002, 67). Rozaba la violación del Artículo 40 de la Constitución y no era visto con entusiasmo ni por la oposición ni por el bloque oficialista, que lo consideraba una traición al principio de la ‘independencia económica’. La ratificación se postergó indefinidamente y Perón no insistió en ella “consciente quizá de que había franqueado el límite de la tolerancia ideológica de sus partidarios para con el nuevo rumbo económico” (Torre 2002, 67). El contrato recibió la condena de diferentes sectores, en un continuo que iba desde críticas razonables a las más incoherentes y paranoicas<sup>9</sup>.

Si bien la firma del Contrato fue una apuesta mucho más importante que las previas conversaciones con diplomáticos y representantes de empresas norteamericanos, no se debe dejar de prestar atención al hecho de que todas estas medidas estaban vinculadas, y las primeras fueron antecedentes de la posterior actitud hacia las empresas petroleras. La política petrolera del peronismo, como en muchos otros ámbitos, tuvo desde sus inicios una contradicción intrínseca: para lograr el autoabastecimiento en

combustible, que era condición para la independencia económica, la Argentina requería de capitales de exterior, lo que iba en detrimento de esa misma independencia. Con el alejamiento del gobierno de ciertos sectores contrarios a las inversiones extranjeras, la apertura a la inversión foránea se hizo más explícita y se llevó al papel por medio de estos contratos, pero eso le costó apoyos decisivos para su estabilidad en el gobierno.

Entre 1953 y 1955 la política de inversiones extranjeras del peronismo intensificó sus esfuerzos para lograr un acercamiento a los capitales norteamericanos y adoptó medidas de más amplio alcance para facilitar el movimiento y desempeño de los mismos. Las políticas seguidas desde los primeros años de gobierno, rindieron sus frutos en estos años: fluyeron capitales venidos de la Europa en recuperación, y de Estados Unidos, ahora más convencido de los méritos del mercado argentino y menos atento a las violaciones a los derechos humanos y las políticas represivas en otros ámbitos. Esta etapa fue de cosecha de emprendimientos anteriores, más que de cambio radical en las políticas; de consolidación de un rumbo económico en vez de un viraje hacia otro modelo de desarrollo.

#### **4. Conclusiones**

En el período 1946-1955 la política del peronismo en lo referido a las inversiones extranjeras pasó por diferentes etapas, pero con una constante: en esos diez años, el capital proveniente de otros países destinado a la inversión era considerado complementario para alcanzar las metas de la Argentina en lo respectivo al desarrollo de la industria y el alcance de la independencia económica. No hay dudas de que en los primeros años de gobierno, las políticas de promoción de la inversión fueron contrapesadas con otras de carácter nacionalista que tendieron a nublar los esfuerzos del



gobierno por regularizar la vinculación con capitales extranjeros. También es cierto que en la etapa final, se dieron pasos decisivos en términos de esta relación, que significaron avances enormes en contraste con lo que se había conseguido en años antes. Pero eso no quita el hecho de que la tendencia de promoción activa de las inversiones extranjeras haya tenido orígenes en 1946 y que, dado los cambios de actores al interior del peronismo y los cambios contextuales de la década de 1950, los resultados de estas acciones recién fueron evidentes en los años finales del gobierno, hasta su caída en 1955.

En la etapa comprendida entre 1946 y 1948/9 la inversión extranjera era vista como complementaria al capital nacional en el desarrollo industrial. Estaba contemplada en las políticas económicas de dichos años, que procuraban reducir paulatinamente las limitaciones que, por la Segunda Guerra Mundial, se habían impuesto al movimiento de capitales. El centro de la atención estaba en Europa y, aunque se dieron gestos amistosos hacia Estados Unidos, aun no se efectivizaba la posibilidad de obtener inversiones de dicho origen. En contraste con estas políticas, se llevaron adelante otras acciones que opacaron esta postura, las cuales evidenciaban el fuerte peso del nacionalismo en la coalición gubernamental inicial. La restricción al capital privado, sea porque el Estado intervendría en sus actividades, sea porque había áreas en las cuales le estaba vedado invertir, era una señal negativa para la posibilidad de entrada de capitales. Pero la historia no era tan simple: por un lado, existían debates al interior del gobierno que señalaban que no todos favorecían la orientación más autárquica; por otro lado, acciones que fueron publicitadas y comprendidas como de carácter nacionalista y contrarias al capital extranjero, eran en realidad gestos que favorecían a inversores de otros países y tenían el objeto de adecuarse a los intereses de los mismos. Evidentemente existieron acciones realizadas con el propósito de generar una buena

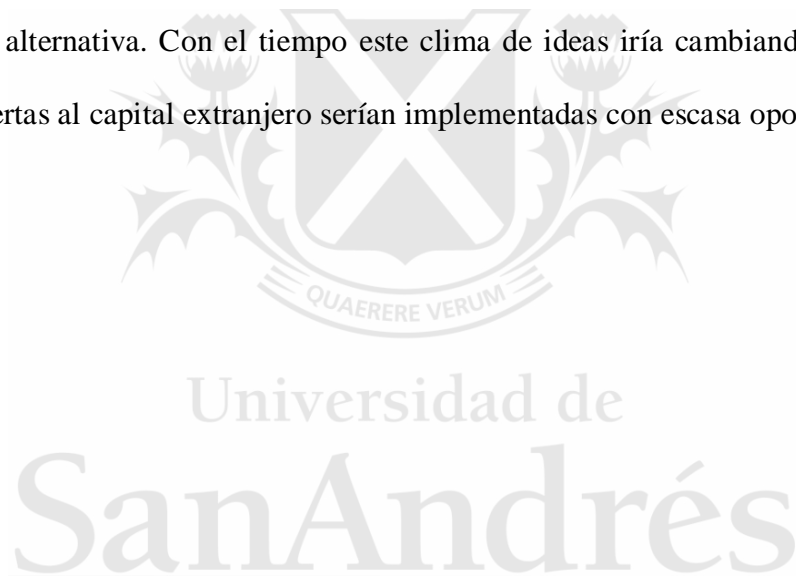
vinculación con la inversión extranjera directa, aunque no tuvieron el impacto masivo que tendrían más adelante.

El período 1949-1952 fue de crisis económica y reestructuración de la política interna. Los cambios en el gabinete influyeron sobre la acentuación de las tendencias promotoras de la inversión extranjera. Se continuó con la eliminación de restricciones y se dictaron normativas que facilitaban la remisión de utilidades; se obtuvo financiamiento destinado exclusivamente a cancelar obligaciones con inversores extranjeros; y se realizaron esfuerzos por lograr una recomposición de las relaciones con Estados Unidos, dañadas durante la Segunda Guerra Mundial por la negativa argentina a abandonar la neutralidad<sup>10</sup>. Estas acciones no fueron recibidas con demasiado agrado, sino que se le exigió al gobierno que lograra más de lo que las circunstancias políticas internas le permitían.

Las políticas y gestos favorables a la inversión extranjera de los años anteriores rindieron sus frutos en la etapa 1953-1955, donde además se llevaron adelante medidas más ambiciosas para lograr finalmente que los capitales de inversión productiva se localizaran en el país. La sanción de la Ley 14.222 y de las regulaciones que lo acompañaron y la firma del contrato con la Standard Oil –entre otras medidas ampliamente publicitadas y documentadas-, dieron finalmente la seguridad de que la Argentina tenía las puertas abiertas a la inversión. La recuperación de la Europa de posguerra, preparada para localizar sus capitales nuevamente en el exterior, y la nueva presidencia en Washington, más favorable a un entendimiento con nuestro país, contribuyeron enormemente a la realización de inversiones en dichos años. Sin embargo, la apertura de los capitales extranjeros, que fortaleció la imagen de la Argentina en el exterior, fue uno de los elementos que debilitó al gobierno internamente: la acusación de excesiva complacencia para con las influencias foráneas,

por parte de los sectores de tendencia más nacionalista; y la crítica por realizar estos esfuerzos demasiado tarde, articulada por la oposición de tendencia más liberal, coadyuvaron al resentimiento para con el gobierno peronista. Este factor, entre otros<sup>11</sup>, llevó a la administración peronista hacia su ocaso, en septiembre de 1955.

Un gran limitante a las políticas más aperturistas en relación al capital extranjero no sólo fueron las ideas económicas postuladas por el peronismo, sino el clima ideológico general que reinaba en ese momento, contrario a la vinculación en cualquier sentido con intereses foráneos. Las ideas políticas del momento, tanto del lado del peronismo como en la oposición, dificultaban de gran manera la posibilidad de ver en el exterior una alternativa. Con el tiempo este clima de ideas iría cambiando, y políticas aún más abiertas al capital extranjero serían implementadas con escasa oposición.



---

<sup>1</sup> La periodización que separa a estos años dos o tres etapas se encuentra en la gran mayoría de la bibliografía, tanto para el análisis en términos económicos como políticos. Algunos ejemplos son Torre (2002), Paradiso (2002), Gerchunoff y Llach (1998), Ferrer (1963 1977). En general, los autores acuerdan en que existe una clara diferenciación entre el período 1946-1952 y 1953-1955. Entre 1949 y 1952 parece haber una indefinición de la postura del peronismo en términos económicos, generada especialmente por la crisis de divisas y la inflación.

<sup>2</sup> En Mikesell (1955) se desarrolla un estudio acerca de la inversión extranjera directa en América Latina y se señala que si bien esta resulta en una economía de divisas, la remisión de utilidades reporta un erogación de las mismas lo que constituye el mismo problema que el endeudamiento externo en este sentido.

<sup>3</sup> Sobre la demanda de un Plan Marshall para América Latina, ver en Bethell (1994, 132); Rabe (1978).

<sup>4</sup> Los inversores norteamericanos se quejaron frente a la discriminación existente por el crédito del EximBank, que privilegiaba los intereses de los exportadores norteamericanos por sobre los de los inversores (Rapoport y Spiguel 1994, 82).

<sup>5</sup> Las violaciones a los derechos humanos se corporizaron en el caso de la expropiación de diario la prensa (Luna 1972; Paradiso 2002; Torre 2002). Este caso dificultó las relaciones entre Estados Unidos y Argentina

<sup>6</sup> Cafiero documenta las circunstancias vividas durante la detención de políticos peronistas por la Revolución Libertadora (Cafiero 1961)

<sup>7</sup> El fomento por parte de Estados Unidos de políticas proteccionistas es la hipótesis de Maxfield y Nolt (1990), tomando los casos de Argentina, Turquía y Filipinas.

<sup>8</sup> Ver en Baer (1996) un comentario a la explicación del atraso de Argentina en relación a Brasil por excesivo nacionalismo. Según los análisis de Brasil, aparentemente tampoco los resultados fueron tan alentadores y se postuló que su postura fue menos abierta de lo que le hubiera convenido.

<sup>9</sup> En Frikart (1959, 35-36) se cita la correspondencia que uno de los representantes de la Standard Oil – Arturo Ojeda- envió al autor, comentándole acerca de las críticas sin sustento que se hicieron al contrato. críticas al contrato con la Standard Oil. Entre ellas se encuentran: que el permiso para construir rutas de acceso para transportar los insumos y maquinaria en realidad eran un medio para instalar bases militares norteamericanas en la Patagonia para tomar la Antártica; que la autorización para tener sus propio transporte aéreo también se relacionaba con la acusación anterior, y sumado a ello se sostenía que la empresa iba a cercar el territorio prohibiendo el paso a los argentinos; que las facilidades otorgadas en cuanto a la importación de insumos y maquinaria que incluían la importación de automóviles para uso del personal eran un medio de combatir la producción nacional.

<sup>10</sup> Escudé (1983 1986) presentó la hipótesis, sostenida por los documentos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos, de que Argentina sufrió un boicot en su comercio internacional y en la localización de inversiones entre los años 1942-1949, como resultado de enemistades particulares entre funcionarios americanos y argentinos y por la negativa de nuestro país a abandonar la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. Hasta 1949 Argentina parece haber sufrido las consecuencias de estas acciones, siendo discriminada en el otorgamiento de créditos, la importación de productos para la industrias y la no inclusión de nuestro país en el Plan Marshall. Si bien parte de estos es cierto, Rapoport y Spiguel (1994) matizan estas conclusiones y aluden a otros factores que tuvieron impacto en el bajo nivel de inversiones y la dificultad en el comercio entre ambos países, marcado especialmente por la no complementariedad de sus economías.

<sup>11</sup> Para ver otros factores que incidieron en la caída del gobierno peronista, ver Gambini (1999-2001); Godio (1985); Luna (1972 1984); Torre (2002). Entre los más destacados se encuentran la pérdida de apoyo de la Iglesia y la pérdida de apoyo en las Fuerzas Armadas.

### Capítulo III

La evaluación de los efectos de las políticas que adoptó el gobierno peronista en el período 1946-1955 requiere del análisis de múltiples factores y de la presentación de datos de distintas fuentes. Aun así, el vínculo entre políticas y resultados es difícil de demostrar, pues las acciones de gobierno no son los únicos determinantes del desempeño de las inversiones extranjeras en el período. Deben tenerse en cuenta además el contexto en el que se dan dichas acciones, las motivaciones del sector empresarial, el efecto tardío de acciones realizadas con anterioridad, la falta de información, etc.

Como una aproximación a al fenómeno de las inversiones extranjeras directas entre 1946 y 1955, y apuntando a establecer una relación entre las acciones de gobierno, por un lado, y el monto, tipo y origen de la inversión localizada en el país en el período, por el otro, en este capítulo se trabajará sobre las cifras de inversión que provienen de diferentes fuentes y miden los flujos por rubro, origen y año, complementando este análisis con listados de empresas que invirtieron en el país y algunos estudios de caso que, si bien no permiten alcanzar conclusiones de tipo general, contribuyen a un mayor conocimiento de las condiciones particulares en las cuales se localizaron capitales en el país en los años peronistas.

La propuesta es contrastar la hipótesis presentada en este trabajo, según la cual el peronismo promovió la inversión extranjera directa, restringiéndola por origen y actividad. También se desea evaluar hasta qué punto hubo diferencias en los resultados entre el período anterior a 1953 y la última etapa de gobierno, donde según la

interpretación defendida aquí, no hay cambios tan drásticos como algunas visiones tienden a sostener.

### **1. Datos de la inversión extranjera directa en 1946-1955**

En este apartado, el propósito es analizar el desempeño de las inversiones de origen extranjero que se establecieron durante la primera y segunda presidencia de Perón. A partir de diferentes fuentes, se podrían describir ciertas características del período. En primer lugar, es posible que la disminución de la participación del capital extranjero en los ferrocarriles tuviera un gran impacto sobre el volumen total de las inversiones del período. Esto va acompañado de un notable avance del capital norteamericano y europeo en actividades productivas en las que en el pasado no había participado.

En segundo lugar, se evidencia la variación en la localización del capital por sectores de actividad, aumentando el porcentaje de inversiones dedicado a las industrias de transformación. En tercer lugar, cabe realizar la distinción entre las inversiones localizadas antes y después de la creación del régimen sancionado por la Ley 14.222. A partir de fines de 1953, se autorizan nuevas inversiones que implican importantes entradas de divisas, pero la localización de inversiones parece haber sido bastante homogénea a lo largo de los diez años de gobierno.

En cuarto lugar, gracias al recurso de los listados que distinguen el año, origen y tipo de actividad de las nuevas firmas establecidas a partir de 1946, es posible sacar varias conclusiones: que la localización de las empresas fue relativamente uniforme a lo largo de todo el período, con predominancia de Estados Unidos, Italia, Alemania, Francia y otros países europeos en cuanto a su origen; que las principales actividades se relacionaban con la química, la cosmética, la industria metalúrgica, los automotores, las

bebidas y alimentos, los materiales plásticos; y que existía una gran diversidad de tamaño entre estas empresas, siendo algunas de ellas grandes pero contando con una gran participación de empresas de menor tamaño.

El balance del período en términos globales no demuestra un gran salto positivo de las inversiones extranjeras en esos años, lo que fue fruto no sólo de las políticas gubernamentales sino del contexto de posguerra y el legado de acciones de administraciones anteriores<sup>1</sup>. Lo que cabe destacar es que la orientación del gobierno incidió en la inversión a dos aspectos, a saber: el origen de la inversión y el tipo de actividad en que era preferible la localización. La predilección por el establecimiento de empresas europeas y el acercamiento cauteloso al capital norteamericano se demuestra por las cifras y los casos de estudio. La limitación de la inversión en los servicios públicos –en especial los ferrocarriles- y el intento de canalizarla hacia ciertos emprendimientos industriales se corresponde también con los datos del período.

### **1.1 Capital extranjero en cifras globales**

Los datos sobre ingreso de capital, repatriación, utilidades y reinversiones durante 1946-1955 pueden ser ubicados dentro del proceso histórico más amplio de atracción de inversiones del exterior por parte de la Argentina con el fin de contrastar esta experiencia con otras anteriores y posteriores. Las comparaciones son algo caprichosas, por lo que debe tenerse en cuenta que cada contexto particular fue distinto y que no sólo las acciones gubernamentales influyeron sobre las cifras. Aún así, es válido recurrir a estos números para tener un mapa de la situación. Los datos ofrecidos por la CEPAL (1986, 24-26) contribuyen a aclarar el panorama de inversión en estudio. Estas son las cifras de inversión extranjera por períodos y total, entre 1912 y 1965, medidas en millones de dólares de 1983.

Años	Ingreso capital	Repatr. capitales	Ingreso neto	Utilidades totales	Dividendos en efectivo	Reinv. util.	Increm. Inv.bruta
1912/29	615,3	23,6	592,3	763,7	196,6	567,1	1.159,5
1930/45	1.073,7	264,3	809,5	4.074,2	2.460,6	1.613,5	2.423
1946/55	565	3,4	561,7	9.525	7.243,6	2.281,4	2.843
1956/57	171,9	2,2	169,6	703,4	361,3	342,1	511,8
1958/62	1.121,5	10,9	1.110,6	3.241,8	2.271,7	1.289,9	2.400,5
1963/65	861,5	12,3	849,1	2.287,7	1.674,3	613,4	1.462,6
1966/72	1.660,7	106,5	1.554,2	2.232,5	1.538,8	693,7	2.247,9
1973/75	229,7	50	179,3	442,5	338,6	103,9	283,5
Total	6.229,2	473,2	5.826,4	23.270,8	16.085,5	7.505,1	13.331,9

De este cuadro se pueden tomar algunos datos relevantes: el ingreso de capital fue inferior al de otros períodos, al igual que la repatriación de capitales; las utilidades totales, resultado de la suma de dividendos y reinversión de utilidades, fue destacadamente superior a otros años, así como lo fueron los dividendos, las reinversiones y el incrementos de la inversión. Por lo tanto, la inversión se debió más al proceso de reinversión que a la entrada de capitales frescos, si se la ve comparativamente. Pero es preciso volver a destacar que el contexto de posguerra fue significativamente diferente a otros períodos, por lo que es recomendable no sacar conclusiones demasiado apresuradas.

El cuadro referido a los promedios anuales de inversión extranjera en millones de dólares (CEPAL 1986, 25), que se expone más abajo, muestra que el ingreso neto promedio en el período 1946-1955 fue superior al de 1912-1929 y 1930-1945, y la tendencia al aumento continúa para los años posteriores, de forma más acelerada.

Años	Ingreso capital	Repatr. capitales	Ingreso neto	Utilidades totales	Dividendos en efectivo	Reinv. util.	Increm. Inv.bruta
1912/29	34,2	1,3	32,9	42,4	10,9	31,5	64,4
1930/45	67,1	16,5	50,6	254,6	153,8	100,8	151,4
1946/55	56,5	0,3	56,2	952,5	724,4	228,1	284,3
1956/57	85,9	1,1	84,8	351,7	180,6	171,1	255,9
1958/62	224,3	2,2	222,1	648,3	454,3	258	480,1
1963/65	287,1	4,1	283	762,6	558,1	204,5	487,5
1966/72	237,2	15,2	222	318,9	219,8	99,1	321,1
1973/75	76,5	16,7	59,8	147,5	112,9	34,6	94,5
Anual	98,4	7,4	91	363,6	251,3	117,3	208,3



Un análisis adicional es la vista de las cifras de inversión por año, para distinguir en qué períodos fue más intensa la entrada o salida de capitales, para ver si ciertas políticas o gestos gubernamentales se correlacionan con las cifras. El cuadro fue tomado del informe de la CEPAL (1986, 55), medido en miles de dólares de 1983:

Años	Ingreso capital	Repatr. capitales	Ingreso neto	Utilidades totales	Dividendos en efectivo	Reinv. util.	Increment. Inv.bruta
1946	56.358	-	56.358	1.0667.74	714.720	352.053	408.411
1947	95.359	816	94.543	362.207	186.170	176.037	270.580
1948	57.227	132	57.095	899.967	708.939	191.028	248.123
1949	23.212	62	23.150	1.746.494	1.420.058	326.431	349.581
1950	27.660	256	27.404	1.415.762	1.151.286	264.476	291.880
1951	22.150	1.285	20.865	1.324.164	1.157.168	166.995	187.860
1952	33.610	643	32.967	827.557	720.507	107.046	140.013
1953	112.858	48	112.810	933.447	794.837	138.614	251.424
1954	27.037	-	27.037	563.894	286.039	277.855	304.892
1955	109.575	138	109.437	384.761	103.920	280.838	390.275

Los años 1947, 1953 y 1955 parecen ser los de mayor entrada de capitales. La mayor reinversión de capitales, que principalmente se dio por restricciones para la remisión de utilidades, se dio en los años 1946 y 1949. El incremento de la inversión bruta alcanzó su máximo valor desde 1946 en 1949, para luego bajar en los años de crisis económica y remontar su rumbo ascendente en los últimos tres años del período. Estas cifras se corresponden adecuadamente con la idea de que el movimiento de capitales no se concentró sólo en 1953-1955 sino que en etapas tempranas del gobierno peronista se experimentaba un importante desempeño de las inversiones extranjeras.

## 1.2 Capital extranjero por origen

Hay diferentes fuentes de las cuales se pueden tomar las estimaciones de inversión extranjera por origen y sector. Los datos estimados por la CEPAL (1986) no coinciden con lo que se presenta en el artículo de Altimir, Santamaría y Sourrouille (1967). En este caso se tomarán los segundos, por ser los más ampliamente usados en estudios referidos a este tema<sup>2</sup>. Esto nos brinda una imagen general de la evolución de la

entrada de capitales extranjeros a la Argentina en el período 1900/1955 (medida en millones de dólares):

Años	Capital por países				Inversión	
	Reino Unido	EEUU	Otros	Total	Total del período	Promedio anual
1900	912	-	-733	1.120		
1909	1.423	19	1.237	2.176	1.056	177
1913	1.860	39	1.269	3.136	960	240
1917	1.882	82	1.206	3.233	97	24
1920	1.761	72	989	3.040	-193	
1923	1.906	193	984	3.088	48	16
1927	2.002	487	981	3.474	386	97
1931	2.026	654	929	3.661	187	47
1934	1.813	743	856	3.485	-76	
1940	1.679	629	672	3.164	-321	
1945	1.414	565	672	2.651	-513	
1949	243	323	689	1.255	-1.396	
1953	284	393	810	1.487	232	58
1955	324	466	747	1.537	50	25

(Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 367)

Allí se puede ver que el aporte del capital del Reino Unido se redujo a un quinto de lo que era a principios de Siglo XX, mientras que el de Estados Unidos muestra un importante crecimiento hasta la década del 40' donde se produce un estancamiento del mismo. El aporte de capital de otros países también disminuye levemente. Estas tres observaciones tienen una misma explicación: la compra por parte del Estado de los ferrocarriles y servicios públicos que anteriormente contaban con un gran monto de capital aportado por inversores extranjeros, lo que es mostrado por el cuadro que contempla el capital extranjero por tipo de inversión en millones de dólares para el mismo período:

Años	Ferro-carriles*	Otros sectores productivos				Valores Públicos	Total general
		Reino Unido	EEUU	Otros Países	Total		
1909	776	-	-	-	732	668	2.176
1913	1.037	365	39	1.044	1.448	651	3.136
1917	1.062	386	58	1.093	1.537	634	3.233
1923	1.134	386	87	922	1.395	560	3.089
1927	1.187	453	265	825	1.544	743	3.474
1931	1.312	444	360	837	1.641	708	3.661
1934	1.108	387	358	843	1.589	788	1.485
1940	1.055	371	388	826	1.585	524	3.164
1945	1.009	302	375	654	1.331	311	2.651
1949	-	26	323	689	1.238	17	1.255
1953	-	276	393	810	1.479	8	1.487
1955	-	320	466	747	1.533	4	1.537

\*desde 1913 sólo los ingleses, los franceses incluidos en otros sectores otros países.  
(Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 367)

Tomando por separado los capitales puestos en los ferrocarriles, se aprecia que la inversión del Reino Unido en otros sectores se mantuvo relativamente constante durante el período, mientras que la inversión de Estados Unidos experimento un avance importante. En cuanto a la columna de ‘otros países’, los capitales de los ferrocarriles franceses se encuentran incluidos en la misma, por lo que la disminución del capital se da principalmente por esta razón.

Una distinción más detallada entre los países por origen de la inversión y por período en el que se localizaron –antes o después de la Ley 14.222- permite sacar mayores conclusiones:

	Al 31/12/1949		Al 26/08/1953		Al 31/12/1955	
	Millones de U\$s	%	Millones de U\$s	%	Millones de U\$s	%
Estados Unidos	1.908	26,1	4.529	26,9	6.090	31,2
Reino unido	1.334	18,3	3.001	18,9	4.243	21,8
Bélgica/Luxemburgo	1.098	15,0	3.807	24,0	2.479	12,7
Suiza	812	11,1	871	5,5	1.783	9,1
Francia	782	10,7	1.142	7,2	1.391	7,1
Italia	154	2,1	297	1,9	576	2,9
Países Bajos	176	2,4	472	3,0	569	2,9
Alemania	16	0,2	219	1,4	359	1,8
Panamá	70	1,0	213	1,3	357	1,2
España	313	4,3	256	1,6	276	1,4
Suecia	53	0,7	109	0,7	149	0,8
Canadá	64	0,9	127	0,8	122	0,7
Países limítrofes	450	6,2	865	5,5	865	4,5
Otros y no det.	78	1,0	224	1,4	231	1,2
<b>Total</b>	<b>7.308</b>	<b>100,0</b>	<b>15.682</b>	<b>100,0</b>	<b>19.491</b>	<b>100,0</b>

(Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 369)

Los capitales norteamericanos experimentaron un importante crecimiento absoluto y comparativo –no sólo por la entrada de capitales, sino por la dificultad para remitir ganancias al exterior, como se vio en el capítulo anterior-. Aumentó también el ingreso de inversiones del Reino Unido, Bélgica, Suiza, Francia, Italia, Países Bajos, Alemania, Panamá, Suecia, Canadá y otros países, aunque en diferentes proporciones y con mayor énfasis al final del período. Se puede ver entonces que la entrada de capitales en términos globales aumentó en estos años, de forma relativamente uniforme.

### 1.3 Inversiones foráneas por sector de actividad

En términos de los sectores de actividad donde se localizó el capital extranjero, se distinguen variaciones. La compra de los ferrocarriles hizo que prácticamente la totalidad de los capitales del exterior se establecieran en otras actividades productivas, principalmente las ‘industrias de transformación’, como se ve en los cuadros que clasifican la inversión extranjera por sectores de actividad en 1909 y 1953, por sector económico y por actividad en 1949, 1953 y 1955:

	1909		1953	
	Millones de U\$s	%	Millones de U\$s	%
Títulos del gobierno	667	30,7	8	0,5
Ferrocarriles	776	65,6	-	-
Servicios públicos	166	7,6	391	26,3
Actividades agropecuarias, forestales e hipotecas	146	6,7	47	3,2
Petróleo	-	-	40	2,7
Industrias de transformación	28	1,3	470	31,7
Comercio	193	8,9	217	14,6
Bancos	36	1,7	95	6,4
Sociedades financieras	-	-	128	8,8
Compañías inmobiliarias	145	6,6	27	1,8
Varios	20	0,9	64	4,3
Total	2.176	100,0	1.487	100,0

(Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 368)

	1949	1953	1955
<u>Por ramo de actividad</u>			
Empresas de servicio público	1.496	3.695	2.307
Activistas primarios	194	623	950
Industrias de transformación	2.198	4.283	5.393
Comercio	712	1.759	2.312
Bancos, etc.	270	478	378
Financieras y seguros	680	1.293	1.398
Empresas diversas	312	415	405
Subtotal	5.862	12.546	13.143
<u>Otros inversores</u>			
Valores públicos	231	196	230
Depósitos	1.003	2.525	3.533
Inmuebles	234	180	162
Hipotecas	25	344	450
Otras inversiones	101	71	72
Subtotal	1.624	3.316	4.447
Total	7.486	15.862	17.590

en millones de pesos (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 369)

	1949	1953	1955
<u>Bienes de inversión y química industrial</u>			
Metalurgia, maquinarias y afines	344,8	575,7	847,4
Productos químicos industriales	301,0*	625,3	606,3
Materiales para construcción	66,8	390,5	423,5
Vidrio y material plástico	21,7	83,3	266,7
Subtotal	734,3	1.674,8	2.143,9
<u>Bienes de consumo</u>			
Productos medicinales y afines	-	271,7	388,3
Industrias alimenticias	169,2	205,6	344,6
Bebidas	277,8	201,6	327,5
Textiles	209,9	265,1	322,4
Artículos eléctricos	43,4	267,8	296,5
Tabacaleros	59,3	190,2	162,2
Caucho	113,7	198,8	120,4
Pinturas y barnices	10,3	47,3	108,3
Perfumería y tocador	-	86,4	105,0
Subtotal	883,6	1.734,5	2.175,2
<u>Producción agropecuaria e industrias afines</u>			
Actividades agropecuarias	143,1	284,0	314,6
Industrias agrícolas y forestales	88,5	261,0	281,7
Frigoríficos y subproductos ganaderos	158,0	281,0	216,2
Subtotal	689,6	826,0	812,5
<u>Industria petrolera y minería</u>			
Industria petrolera (extracción y refinación)	227,0	377,0	469,8
Extracción de minerales no ferrosos	51,3	13,3	238,4
Subtotal	278,3	390,3	708,2
<u>Otros productos</u>	106,6	280,8	493,4
Total	2,392,4	4.906,4	6.343,4

\* incluye productos medicinales y afines por actividad en millones de pesos (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 370)

Debe tenerse en cuenta que los aumentos en la inversión en millones de pesos que se ven en los últimos dos cuadros, tienen un componente inflacionario<sup>3</sup>. Aun así, los diferentes rubros de hecho experimentaron un crecimiento real en estos años, en especial en los industriales (bienes de inversión, química industrial y bienes de

consumo), que prácticamente se triplicaron en el período. El avance de los capitales extranjero en el área del petróleo y la minería aun no era tan importante, como lo sería en años posteriores a la caída del peronismo.

#### 1.4 Las inversiones extranjeras antes y después de la Ley 14.222

El régimen de radicación de inversiones extranjeras sancionado bajo la Ley 14.222 autorizó la entrada de capitales destinados a las siguientes actividades:

Actividades	1954	1955
Extracción de petróleo	220,9	
Especialidades medicinales y veterinaria	214,5	
Petroquímica		706,4
Resto de productos químicos y plásticos	850,2	375,0
Vidrio y materiales pétreos de construcción		109,6
Metalurgia	888,6	202,8
Automotriz y tractores		8.601,8
Maquinaria agrícola		402,1
Manufacturas varias		168,1
<b>Total</b>	<b>2.174,2</b>	<b>10.025,8</b>

en miles de U\$s (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 372)

Estos capitales provenían de varios países, con una participación mayoritaria de Estados Unidos que, como se señaló en el Capítulo II, fue el mayor favorecido por esta nueva legislación:

Origen de los capitales	1954	1955
Estados unidos	196,6	8.903,6
Alemania	650,6	954,1
Francia	214,5	168,1
Italia	848,6	
Venezuela	220,9	
Fondos argentinos en el exterior	40,0	
<b>Total</b>	<b>2.174,2</b>	<b>10.025,8</b>

Miles de U\$s (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 373)

Según la Memoria del Banco Central de 1954 (1955, 23), entre 1954 y 1955 se autorizó la entrada de diferentes inversiones provenientes de Alemania, Francia, Estados Unidos e Italia. En el mes de mayo de 1954, se firmó el Decreto que aprobaba la

asociación entre Bayer AG de Alemania y la Compañía Química Argentina, para la producción de anilinas. La inversión era de alrededor de 9 millones de pesos y la repatriación del capital se estableció en 6 cuotas anuales del 15% del capital originario y una cuota de 10%, a partir del decimonoveno año de actividades en el país. En marzo de 1955, ambas empresas se asociaron nuevamente para formar la Fábrica Argentina de Fenol y Derivados, para la producción de fenol sintético, con un capital de 5.250.000 pesos, con el mismo régimen de repatriación.

En cuanto a los capitales franceses, en octubre de 1954, se aprobó la sociedad entre el Institut Français de la Fiebre Aphteuse de Francia y la Droguería la Estrella, para constituir C.I.F.A., destinada a la producción de vacunas contra la aftosa. La inversión era de 3.580.000 pesos, y se podría repatriar el capital a partir del decimonoveno año en cuotas del 10%. La empresa italiana que se favoreció con este nuevo régimen de inversiones fue la sociedad entre Cayetano Maccaferri, ciudadano italiano y otros inversores argentinos, que formaron la S.A.M.P., dedicada a la producción de engranajes. La inversión era de 11.881.000 y se le permitía sacar el capital original desde los 15 años de establecido, en cuotas del 15% anual.

Las inversiones norteamericanas fueron las que mayor peso económico tuvieron en relación a las demás. La firma Merck and Co., dedicada a los productos químicos, invirtió 2.794.000, que podían repatriarse de forma similar a los capitales de Maccaferri. Monsanto Overseas, perteneciente al rubro del plástico de poliestireno, trajo a la Argentina 9.890.200 pesos, que podían recuperarse en cuotas del 10% a partir de los diez años de localizados en el país. Pero la inversión que reportó el mayor monto fue la de Kaiser Motors Corp. que, en sociedad con I.A.M.E. establecería una planta de producción de automotores que en tres años tendría capacidad completa, lo que implicaba una inversión de 112.865.100 millones de pesos. La inversión de Kaiser,



largamente buscada por el gobierno –desde inicios de la década del 50’- significó el 65% del total de inversiones radicadas gracias a la Ley 14.222 (Altimir, Santamaría y Sourrouille 1967, 371).

El movimiento de las inversiones extranjeras a partir de la década del 50’, especialmente 1953, señala cuáles eran las prioridades del gobierno. La mecanización agrícola y la producción de insumos importados fue el centro de las políticas en estos años. Para lo primero, se aprobó la instalación de plantas de Fiat, Deutz, Fahr y Hanomag, que se comprometían a fabricar 13.200 tractores anuales; para lo segundo, el gobierno incluía cláusulas en los contratos con estas empresas, así como con la Kaiser, de que los componentes importados deberían reducirse con el tiempo (Gerchunoff y Antúnez 2002, 186).

Le Ley introdujo regulaciones más claras acerca de la localización de las inversiones en el país, al mismo tiempo que hizo públicas las intenciones del gobierno de atraer dichos capitales. Los resultados no fueron tan radicalmente distintos a los obtenidos hasta el momento, sin embargo. Si se mira los cuadros del apartado anterior, el crecimiento de las inversiones no es tan significativo. Se lograron acuerdos importantes, pero en años anteriores ya había señales de que los capitales provenientes de Estados Unidos y ingresaban al país para emprendimientos productivos.

### **1.5 Empresas localizadas en Argentina entre 1946 y 1955**

El informe de la CEPAL acerca de las inversiones extranjeras ofrece un listado de empresas localizadas en el país, existentes en 1974 (CEPAL 1986, 189-212). De las 663 empresas en el listado, 96 se localizaron entre 1946 y 1955. El año de este período en que se instalaron mayor número de empresas fue 1948, seguido por 1949, 1947 y 1954. Si se comparan las etapas 1946-1949, 1950-1952 y 1953-1955, se puede ver que

en la primera se instalaron 51 empresas –más del 50% del total-, mientras que en la segunda etapa se localizaron 19 firmas, y en la etapa final lo hicieron otras 26.

Los rubros más destacados fueron: productos de la industria metalúrgica, automotores y sus partes; productos químicos y electroquímicos, productos de telefonía, eléctricos y electrónicos, las especialidades medicinales, productos de tocador, cigarrillos, bebidas, artefactos del hogar, insumos y maquinaria de la industria gráfica y productos textiles. El origen de las inversiones no fue tan variado: más de un tercio de los establecimientos correspondían a capitales norteamericanos; un quinto eran alemanes; cerca de un 10 por ciento eran de origen italiano; otro 10 por ciento de las firmas correspondía a propietarios franceses; el resto eran de origen inglés, holandés, belga, sueco, suizo, canadiense o austríaco. Varias de las empresas se conformaban en asociaciones entre inversores del extranjero y empresarios argentinos, para llevar adelante emprendimientos conjuntos. La transcripción de los datos antes citados, contribuye al cuadro de situación correspondiente a dichos años:

<u>Subsidiaria</u>	<u>Año</u>	<u>Principal actividad</u>	<u>Matriz</u>	<u>País origen</u>
Merex Arg. S.A.	1946	Válvulas	Rockwell Intl.	EEUU
Metalurg. Austral	1946	Zinc electrolítico	St. Joe Min.	EEUU
Organon Arg. S.A.	1946	Especialidades medicinales	Akzo N.V.	Holanda
Sulfacid S.A.	1946	Zinc electrolítico	St. Joe Min.	EEUU
Nebiolo Arg.	1947	Maquinarias gráficas	Nebiolo Spa.	Italia
Coradel S.A.	1947	Rediotelefonía, electricidad	Ford Motors	EEUU
Dew Química Arg.	1947	Productos químicos	Dow Chem.	EEUU
Diehl S.A.	1947	Relojes	Diehl	Alemania
Electromac S.A.	1947	Motores	Siemens AG	Alemania
Financ. Platense	1947	Fundición	Alcan	Canadá
			Pechiney	Francia
			Dunlop	Inglaterra
Intl. Flavor&Frag.	1947	Industria esencias	Intl. F&F	EEUU
Le Petit S.A.Q.	1947	Especialidades medicinales	Dow Chemical	EEUU
Massalin y Velasco	1947	Cigarrillos	Philip Morris	EEUU
Max Factor Co.	1947	Artículos de tocador	Norton Simon	EEUU
Philip Morris	1947	Cigarrillos	Philip Morris	EEUU
Remington Rand	1947	Máquinas de escribir	Sperry Rand	EEUU

Saica Srl.	1947	Vidrio	Peugeot	Francia
Arthur Martin Arg.	1948	Cocinas, estufas	Bracht	Bélgica
Cía. Casco S.A.	1948	Químicos y plásticos	Borden Inc.	EEUU
Coloidal S.A.	1948	Industria química	Bayer AG	Alemania
Dalmine Siderca S.A.	1948	Acero Metalurgia	I.R.I./Techint	Italia
Discos CBS S.A.	1948	discos fonográficos	CBS Inc.	EEUU
EMI	1948	Discos fonográficos	EMI Ltd.	Inglaterra
Facomate	1948	Maderas terciadas	Dreyfus	Suiza
Fademac	1948	Materiales construcción	Bracht	Bélgica
			Eternit	Bélgica
			Interpublic	EEUU
Ind. Electr. Quilmes	1948	Conductores eléctricos	Ericsson	Suecia
Ind. de Met. y Mad.	1948	Industria metalúrgica	FIAT Spa.	Italia
Industrias Pirelli	1948	Artículos de goma	Dunlop	Italia
Ipsam Ind. Po. S.M.	1948	Tambores metálicos	Dreyfus	Suiza
Indupa S.A.	1948	Electroquímica	Rhone Poulenc	Francia
Pirelli	1948	Neumáticos y cámaras	Dunlop	Italia
Plavini Arg. S.A.	1948	Telas plásticas	Union Carbide	EEUU
Sadoca S.A.	1948	Cubiertos	Orf. Christofle	Francia
Saiar S.A. Aceros R.	1948	envases acero	City Investing	EEUU
Telelevel S.A.	1948	Industria metalúrgica	Sachs AG	Alemania
Cepelec	1949	Equipos electrónicos	CIE	Francia
Cometarsa	1949	Estructuras metálicas	Techint	Italia
			Chicago Bridge	EEUU
			Gutehoff.	Alemania
Destiladora Otard	1949	Cognac	Cinzano	Italia
Drew Química Arg.	1949	Productos químicos	US Filter	EEUU
Revén Lucas Bols	1949	Licores	Revén Lucas	Holanda
Ezar S.A.	1949	Metalúrgica	Dunlop	Inglaterra
Fab. Arg. Engranajes	1949	Engranajes y cajas	Oerlikon...	Suiza
Florcalde S.A.	1949	Metalúrgica	Paribas	Francia
			Financ. Rosario	Francia
La Textil de Boulogne	1949	Textil	Cotas Patons	Inglaterra
Losa Ladrillos Olav.	1949	Ladrillos y baldosas	Techint	Italia
Neill Malcom Arg.	1949	Maquinaria y equipo vial	G. Isringhausen	Alemania
Perkins Arg.	1949	Motores diesel	Massey Ferg.	Canadá
Minnessota 3M	1949	Materiales adhesivos	Minnessota	MMEEUU
Sniafa S.A.	1949	Fibras sintéticas	Snia Viscosa	Italia
Talleres Rivadavia	1949	Fund. y lamin. no ferrosos	Thyssen- Hutte	Alemania
Tubos y Perfiles	1949	Tubos y prod. metalúrgicos	Techint	Italia
Acrow Argentina S.A.	1950	Equipos met. p/constr.	Acrow Ltd.	Inglaterra
Cinap	1950	Bebidas	Cinzano	Italia
Indur S.A.	1950	Resinas sintéticas	Hoechst AG	Alemania
Nicolussi Srl.	1950	Maquinaria agrícola	Hanesmann AG	Alemania
Serra Hnos.	1950	Maquinaria artes gráficas	Nebiolo Spa.	Italia
The Coca Cola Export	1950	Bebidas sin alcohol	Coca Cola	EEUU

Alámbrica S.A.	1951	Conductores eléctricos	Dunlop	Inglaterra
Burco S.A.	1951	Productos metalúrgicos	Breuller	Austria
G. Warner Pelikan	1951	Tintas	G. W. Pelikan	Alemania
Malt. y Cerv. de Cuyo	1951	Malta y Cerveza	Ent. Quilmes	Bélgica
Cía. Arg. Levadura	1952	Levadura	Quilmes	Bélgica
Eli Lilly y Co. Argent.	1952	Productos farmacéuticos	Eli Lilly & Co.	EEUU
Frederik Sape S.A.	1952	Instalaciones Comerciales	Slaker Walter	Inglaterra
Galileo Arg. S.A.	1952	Aparatos de precisión	Westinghouse	EEUU
Hudson Ciovini	1952	Destilería y bodegas	The Seagram	
IN-DE-CO Minoli	1952	Cojinetes	FMC Corp.	EEUU
Lauda	1952	Medicinas	Rhomy Hass	EEUU
Mercedes Benz	1952	Equipo transporte	Daimler Benz	Alemania
US Vitamin y Ph.	1952	Productos medicinales	Revlon Inc.	EEUU
Abex Argentina S.A.	1953	Cintas y pastillas de freno	Illinois C. I.	EEUU
Ayasa S.A.	1953	Desguace embarcaciones	Techint	Italia
Boris Garfunkel	1953	Productos electrónicos	Motorota Inc.	EEUU
Fahr Argentina	1953	Autopartes	Klockner	Alemania
Lockwood y Cía. S.A.	1953	Sist. purificación agua	Borden Inc.	EEUU
Parafina del Plata	1953	Parafina y aceites lubric.	BBC AG	Suiza
Richardson-Merrell	1953	Especialidades medicinales	R-M	EEUU
Arosa	1954	Pistones	Coetzewerke	Alemania
Astra S.A.	1954	Especialidades medic.	Astra AB	Suecia
Bendix Argentina	1954	Autopartes	Bendix Corp.	EEUU
Carburundum	1954	Abrasivos	Carburundum	EEUU
Cierre Relámpago	1954	Cierres deslizables	Textron Inc.	EEUU
Cía. Sudam. Bombas	1954	Bombas	Klein Pumpen	Alemania
Cimet S.A.	1954	Alambres, cable de cobre	Phelp Dodge	EEUU
Electromet. Andina	1954	Productos electroquímicos	Pechiney	Francia
Imar S.A.	1954	Trefilación hierro, bulones	Financ. Rosario	Francia
Motores Stork	1954	Motores diesel	Thyssen –Hutte	Alemania
Otto Argentina	1954	Motores diesel	Stork	Holanda
R.P. Scherer Arg.	1954	Instalaciones químicas	Dr. C. Otto	Alemania
R.P. Scherer Arg.	1954	Cápsulas gelatina	R.P. Scherer	EEUU
Viplast S.A.	1954	Productos plásticos	Corning Glass	EEUU
Enrique Welberg	1955	Extracto de quebracho	Hoechst AG	Alemania
Kaiser refractarios	1955	Material refractario	Kaiser Al.Ch.	EEUU
Renault Argentina	1955	Automotores	Renault	Francia
Siemens Arg.	1955	Eléctrica y comunicaciones	Siemens AG	Alemania
Sulfisud	1955	Hidrosulfito de Sodio	Basf AG	Alemania
E. Daneri S.A.	1955	Aros, pistones	Dana Corp.	EEUU

En cuanto al tamaño de las empresas, muchas de ellas eran emprendimientos pequeños o medianos. Algunos rubros que fueron estimulados durante el período,

proporcionaron la oportunidad para la instalación de firmas que pasaron con el tiempo a encontrarse entre las más grandes de la Argentina, como muestra el siguiente listado correspondiente a 1974 (Schvarzer 1977):

Puesto	Empresa	Origen	Actividad	Año de fundación
3	Fiat	Italia	Automotores	1954*
8	Renault	Francia	Automotores	1954/1955
15	Mercedes Benz	Alemania	Automotores	1952
20	Dalmine	Italia	Siderurgia	1946/1947
50	Perkins	Canadá	Motores	1949
74	Siemens	Alemania	Telefonía	1952*

\*Operaban en el país desde la década del 20' en diversas actividades

El informe de la CEPAL antes citado presenta también a las empresas más grandes, según las mediciones de los años 1982 y 1983 (CEPAL 1986, 213-218):

Empresa Transnacional	Origen	Actividad	Puesto 1982	Puesto 1983
Dalmine	Italia	Siderurgia	4	8
Massalin Particulares	EEUU	Tabaco	3	9
Renault	Francia	Automotores	13	10
Mercedes Benz	Alemania	Automotores	31	35
Pirelli	Italia	Neumáticos	89	77
Coca Cola	EEUU	Bebidas	66	85
Cervecería Quilmes	Bélgica	Bebidas	94	98
Perkins	Canadá	Motores	269	141
Cinzano	Italia	Bebidas	189	173
Sniafa	Italia	Textil	318	223

Los datos presentados en este apartado responden a las características del proceso de promoción de inversiones tal cual se lo había planteado el peronismo. La distinción de los orígenes de la inversión muestra que la orientación hacia el capital europeo y norteamericano se verificó en la realidad. También las industrias en las que se localizaron estas empresas se corresponden con aquellas actividades que el gobierno se proponía estimular: las industrias livianas que sustituyeran bienes de consumo y las

industrias intermedias, para la producción de maquinaria e insumos industriales –en menor proporción-.

Los resultados del gobierno peronista en cuanto a la inversión extranjera no impresionan por las cifras. El crecimiento del volumen de inversión fue a paso lento si se lo compara con otros períodos históricos de la Argentina. El país no concentró grandes montos de inversiones, lo que –aunque con diferencias de escala- también sucedió en otros países en desarrollo<sup>4</sup>, porque los proveedores tradicionales de Europa no contaban con divisas y Estados Unidos tenía como prioridad la recuperación del Viejo Continente.

Sin embargo, sí hubo cambios significativos relacionados con el tipo de inversión. Estas modificaciones incidirían en las inversiones futuras y en el desarrollo de la industrialización. Primero, se anularon las inversiones en los ferrocarriles. Las inversiones en otros servicios públicos mantuvieron sus niveles, ahora en la conformación de entidades mixtas con participación del Estado. Esto responde a las medidas implementadas por el gobierno durante la primera presidencia, mediante las cuales se pretende encauzar al capital privado hacia las actividades manufactureras, eliminando su participación en los servicios a la población. Segundo, ligado a esto, el aumento del volumen total y el porcentaje de participación en las inversiones de las industrias de transformación es un hecho destacable. Las actividades relacionadas con la metalurgia, la química, la medicina, los productos eléctricos, los automotores, y los bienes de consumo en general, experimentaron un importante avance a lo largo de los diez años de gobierno. Tercero, el régimen de inversiones de la Ley 14.222 produjo algunos cambios para facilitar la localización de inversiones que ofrecieron mayores ventajas que el régimen anterior. Gracias a ello, se instalaron varias firmas para producir

localmente. Pero su impacto no fue tan radical como en general se sostiene. La inversión entró a la Argentina a lo largo de los diez años de gobierno, con niveles iniciales altos para luego descender en los tiempos de crisis (no sólo por la baja en la actividad sino porque se remitieron más utilidades, lo que hizo que el nivel de reinversión disminuyera) y volver a niveles ‘normales’ en los últimos años.

## **2. Estudios de caso: las empresas italianas**

Desde los últimos años 40 y comienzos de los 50, a la par del crecimiento del comercio entre Argentina e Italia “aumentó mucho la inversión directa italiana en el país y ello se reflejó en que por primera vez la instalación de empresas peninsulares en la Argentina, movimiento que había tenido tímidos desarrollos en las épocas precedentes, adquirió un papel relevante en el tejido industrial argentino” (Devoto 2007, 404).

Entre los incentivos para localizar sus actividades en el país se encontraban: la existencia de una fuerte comunidad italiana en el país, que generaba vínculos comerciales y políticos que favorecían la instalación de empresas; los contratos públicos, que eran atractivos para estas empresas; por último, la comunidad peninsular era un potencial consumidor de productos italianos por el hecho de ser de dicho origen, lo que pesaba en la opción por establecerse en nuestro país (Devoto 2007, 406). La creación de la Comisión Nacional de Radicación de Industrias en 1948 que, como se vio en el capítulo anterior, facilitaba la instalación de empresas de forma completa (incluyendo su maquinaria y fuerza de trabajo), también ejerció una importante influencia para favorecer la entrada al país de firmas italianas. Los italianos aprovecharon las ventajas proporcionadas por esta Comisión, de manera que a fin de ese

año 59 de las 71 empresas establecidas gracias al nuevo régimen provenían de la península (Bertagna 2006, 145).

En general, el incentivo se encontraba en las políticas proteccionistas del modelo de sustitución de importaciones, que ofrecían un mercado cautivo para colocar bienes que era conveniente producir localmente en lugar de importarlos. Los rubros en que este tipo de emprendimientos se localizaba cubrían los automotores, máquinas de precisión, los productos eléctricos, la industria farmacéutica, las máquinas de escribir, papel fotográfico, fibras sintéticas y máquinas de coser. Las historias de las empresas que se localizaron en estos años fueron variadas: en algunos casos, se instalaron filiales de empresas italianas en el país; en otros las empresas fueron resultados de vínculos entre capitales argentinos e italianos; también italianos que importaban productos adquirieron marcas y patentes de firmas italianas para producir en Argentina (Devoto 2007, 407).

Las nuevas firmas que se instalaron en el país se superpusieron con aquellas que se habían establecido previamente, las cuales fueron agregando nuevas actividades a las que venían realizando (Devoto 2007, 408). Las empresas que desarrollaban productos en el país no eran solo de gran tamaño, sino que existían también otras pequeñas y medianas. Además, las industrias mostraban ahora un mayor nivel de articulación entre sí, formando redes de producción (Devoto 2007, 409).

En el siguiente apartado se analizará la experiencia de Techint, instalada en la Argentina en 1946, de otras empresas localizadas con anterioridad a dicho año pero que expandieron sus actividades en el período gobernado por el peronismo, y de nuevas firmas que se incorporaron al polo industrial del país en esta época, pertenecientes a diferentes sectores industriales.

## **2.1 El caso de Techint**



Agostino Rocca, nacido en Milán en 1895, fue oficial en servicio permanente en la Primera Guerra Mundial y participó de la campaña de la reconquista de Libia. Se recibió de ingeniero en 1921 y en el mismo año fue contratado como técnico de fábrica de la sociedad Dalmine, dedicada a la siderurgia y “pionera en la península en la fabricación de tubos sin costura” (Devoto 2007, 410). Allí tuvo una rápida y brillante carrera, tanto que diez años después era Vicepresidente y Administrador Delegado, cargos que desempeñó hasta 1944. Después de la crisis de 1930, se constituyeron la Sofindit y el I.R.I. –Instituto de la Reconstrucción Industrial-. El fue uno de los principales artífices de la organización y el desarrollo del I.R.I. y la Finsider, “que reagrupaba las mayores empresas siderúrgicas de la península” (Devoto 2007, 410), ocupando cargos de alta responsabilidad en las empresas que estos organismos controlaban. Fue Administrador Delegado de la Ansaldo, Director General de de la Finsider y Administrador Delegado de la Acería de Cornigliano (Comitato... 1965, 128; Castro 2003, 19).

Durante estas actividades mantuvo sin duda contacto cercano con el régimen fascista, siendo “desde 1934 miembro del Comitato per la siderurgia Bellica y desde 1939 y 1943 miembro de la Camera dei Fasci e delle Corporazioni en el sector metalúrgico en representación de la confederación de industriales” (Devoto 2007, 410). Las relaciones con Mussolini se estrecharon aun más porque Rocca pretendía apoyo para instalar la primera acería integral en Cornigliano.

Al terminar la guerra, Rocca se encontró en una posición incómoda. Si bien no era considerado un militante político del fascismo, se había desempeñado como un “manager público al servicio del régimen” (Devoto 2007, 410), lo que le traía complicaciones después de la caída de éste. Dada la hostilidad del ambiente italiano, no

sólo por las acciones del propio Rocca sino por debates acerca del rol del I.R.I. en la industria (Devoto 2007, 411) era preferible buscar nuevos horizontes.

En 1945 Agostino Rocca partió de Italia, al encontrarse con un “mundo nuevo” (Techint 1996, 20). Después de viajes realizados a Argentina y Brasil para decidir sobre la localización de un nuevo emprendimiento, Rocca llegó a la conclusión de que Argentina era el país más adecuado para localizar sus actividades, por la presencia de una importante comunidad italiana y por encontrarse en medio de un proceso acelerado de industrialización (Comitato... 1965, 129). Además de ello,

“el Estado de la Argentina peronista (...) presentaba algunas similitudes de lógica con con aquella imperante en Italia, antes y después de la guerra. En este punto los créditos estatales argentinos, las concesiones y licencias de importación de maquinaria y los contratos públicos serían decisivos para el progreso de Techint en la posguerra” (Devoto 2007, 412).

En 1946 el Ingeniero Rocca se mudó a la Argentina, donde desarrolló Techint, fundada por él en Italia en 1945. Al año siguiente constituyó la primera empresa Techint-Compañía Técnica Internacional S.R.L., que en 1948 fue absorbida por la homónima S.A. En principio el capital con que contaba la firma era escaso, se basaba en la calidad de sus recursos humanos y sus vinculaciones. Las ventajas brindadas por la Comisión Nacional de Radicación de Industrias beneficiaron a Techint en sus inicios (Devoto 2007, 411).

El primer trabajo de Techint consistió en asesorar a uno de los grandes pioneros de la industria argentina, Torcuato Di Tella. Rocca le recomendó construir una planta de tubos de acero sin costura, por la seguridad de que la explotación del petróleo sería una de las bases del crecimiento del país y de que la Europa en reconstrucción demandaría hidrocarburos para su recuperación (Techint 1996, 21). Di Tella no siguió el consejo de Rocca y en cambio instaló la empresa Siat, de tubos con costura, con una inversión menor y el asesoramiento de una empresa norteamericana. Años después, esta firma

pasaría a ser parte del grupo Techint. El argumento de Rocca era que había que fabricar productos con el mayor valor agregado posible, lo que protegía de la importación y ofrecía un mayor potencial para exportar (Techint 1996, 21). Además, uno de los estímulos para desarrollar la actividad que se proponía Agostino Rocca, se encontraba en el hecho de que “la autosuficiencia energética que proclamaba como objetivo el régimen peronista requeriría de tubos de acero para el gas y petróleo” (Castro 2003, 20). Dalmine Siderca, una de las empresas del grupo, comenzó la fabricación de tubos sin costura en 1954 para la industria del petróleo.

La primera gran obra emprendida por esta firma fue la construcción de un tramo del gasoducto entre Comodoro Rivadavia y Buenos Aires, que tenía una extensión total de 1.800 km (Techint 1996, 24-25). Techint tuvo a su cargo la dirección técnica y el motaje de la mitad de la obra y la construcción del tramo sur (850 km) desde Comodoro Rivadavia hasta General Conesa. Para las obras se utilizaron caños importados de la Dálmine de Italia, empresa que Rocca había conducido (Castro 2003, 20). Las tareas comenzaron en 1948 y terminaron con 40 días de anticipación al plazo contractual. Se hicieron además otras obras como las redes de captación en Comodoro Rivadavia y Plaza Huinul, y de distribución de gas en Puerto Madryn. Adicionalmente se construyeron otros dos gasoductos, uno de 100 km de Cañadón Seco a Comodoro Rivadavia y otro de 500 km desde Plaza Huinul a General Conesa, que incluía la red de captación.

Otra actividad que incorporó Techint fue la participación en el tendido de líneas de alta tensión y de distribución en media y alta tensión (Techint 1996, 26). En el término de dos años, la empresa tendió 5.000 km de líneas de alta tensión, instaló 1.000 km de líneas de contacto para ferrocarriles y 150 subestaciones eléctricas de transformación.

En 1949 se instaló un nuevo establecimiento perteneciente a Techint: Ladrillos Olavarría S.A. (LOSA). También en ese año, por la demanda de construcciones metálicas para el proceso de industrialización y electrificación que estaba en marcha, se decidió la construcción de Cometarsa, el Centro Industrial Techint de Campana, para que se constituyera en una “fábrica de fábricas” (Techint 1996, 26). Los estudios para la construcción de ambos establecimientos comenzaron en 1947. Para tener una idea de la expansión de Cometarsa, “solamente en sus primeros diez años, fabricó 1.200 tanques cilíndricos verticales para refinerías y yacimientos, 400 torres de producción y perforación petrolera; 400 vagones cisterna para transporte de combustible y 5.000 torres para líneas de alta tensión (Castro 2003, 20). Entre 1948 y 1950 se montaron grupos eléctricos y turbinas en las localidades de Córdoba, Chivilcoy, Junín, Balcarce, Dolores, Chascomús y Lules de Tucumán y se tendieron líneas eléctricas a Brasil y Uruguay (Techint 1996, 26).

Con Dalmine-Safta Techint entró en la siderurgia. La política peronista en relación a esta rama beneficiaba a otras empresas del sector, como TAMET, La Cantábrica y Siam, mediante “cuotas de importación, tipo de cambio diferencial para la compra de maquinarias e insumos en el exterior y retraso cambiario desde 1949”. El proyecto de Dalmine no fue motivo de alegría para las empresas líderes del sector, y la autorización del gobierno para llevarlo adelante “fue objeto de una enérgica protesta por parte de la cámara empresaria” (Castro 2003, 21). El proyecto de Campana recibió beneficios crediticios del gobierno, pero los mismos no generaron un vínculo de dependencia para con el Estado.

Otras obras destacadas de la empresa durante el período, fueron: la construcción de diez hangares para la Aeronáutica Argentina, en 1950; líneas de alta tensión en el norte argentino, en 1951; oleoductos y estaciones de bombeo en 1952; obras en Chile y

Brasil; y la construcción de las instalaciones para la fábrica de Automotores Kaiser Argentina, en 1955. El período 1946-1955 fue de una inmensa expansión de Techint, por la existencia de un contexto de demanda de sus actividades en la Argentina y el estímulo estatal a sus emprendimientos. La empresa también tuvo orientación hacia el exterior desde el inicio de sus actividades, lo que la distingue de otros emprendimientos exclusivamente mercado-internistas.

## **2.2 Otras empresas italianas**

La Cámara de Comercio Italiana en la Argentina realizó una reseña de las empresas localizadas aquí (Comitato... 1965), entre las cuales se encuentran muchas que se instalaron entre 1946 y 1955 y otras que, habiendo llegado al país con anterioridad, continuaron con sus actividades e inversiones en estos años. En los próximos párrafos se resumirá brevemente la historia de estas empresas, su rubro e inversiones en estos años.

Entre las empresas establecidas con anterioridad a 1946, pero que realizaron importantes inversiones en estos años, se encuentran la Siam Di Tella, Pirelli, Fiat y Olivetti. Torcuato Di Tella fue uno de los grandes precursores e impulsores de la industrialización argentina desde inicios del Siglo XX (Comitato... 1965, 155-156). Nacido en 1892 en Capracotta, Campobasso, emigró con su familia a la Argentina. Después de unos años, junto con dos italianos (Guido Allegrucci, que era un mecánico que buscaba mejorar el sistema de panificación, y su hermano Alfredo), por iniciativa de Torcuato fue constituida en 1910 una sociedad para fabricar máquinas panificadoras. Esta invención fue patentada bajo la sigla SIAM, que significaba “Sección Industrial Amasadoras Mecánicas”. Después de interrumpidas sus actividades por participar de la

guerra, en 1923 la empresa comenzó a fabricar y montar piezas para la distribución de benzina, con la licencia de la estadounidense “Wayne Puma Co.”. En 1927 Siam inauguró su propia planta de fundición. A partir de allí se generó lo que luego sería un complejo industrial integrado verticalmente controlado por su fundador, Torcuato di Tella. La sigla de la S.I.A.M. Di Tella S.A. pasaría a significar “Sociedad Industrial Americana de Maquinaria” y se desarrollaría fuertemente durante las décadas de mayor impulso industrial.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y con la victoria del peronismo, aunque esta “no fue inicialmente la mejor noticia para Di Tella” (Devoto 2007, 413), la empresa que originariamente se dedicaba a la fabricación de heladeras para uso familiar, renovó y agrandó su parque de maquinaria (Comitato... 1965, 161-162). Uno de los motores de esta expansión fue el crecimiento sostenido de la demanda de bienes de consumo durables por la mejora del nivel de vida de los trabajadores y un tipo de cambio que desalentaba la importación de bienes terminados (Devoto 2007, 413).

A diferencia de Rocca, Di Tella no tuvo contacto tan estrecho con Italia, sus capitales y técnicos, y se orientó preferentemente a la tecnología de otros orígenes. Esta postura lo llevó a una ruptura con Techint y a la competencia en el sector con esta empresa (Devoto 2007, 413). Se constituyó “Siat”, para la fabricación de tubos de acero con costura, y se invirtió capital en “Carma S.A.”, dedicada a importación y producción de artículos y materiales eléctricos. En 1954, bajo la dirección de “Siam Di Tella” se formó la firma “Siambretta S.A.” que fabricaría motocicletas con licencia y asistencia de una firma proveniente de Milán.

Pirelli se encontraba en actividad en la Argentina desde 1910, con la representación comercial para la importación y venta de neumáticos. En 1913 se transformó en filial de la Pirelli italiana, y en la década del 20’ se inició la actividad

productiva. En 1948 se constituyó “Industrias Pirelli S.A.I.C.” pasando la producción a esta empresa y manteniéndose Pirelli S.A. Platense en el área financiera, A fines de 1949 se adquirió un nuevo edificio que se convirtió en la sede administrativa de la firma (Comitato... 1965, 113-117).

La presencia de la Fiat en Argentina se remite a la década del 20', época en la que importaba tractores y otros automotores producidos en Turín. Se crearon dos organizaciones dedicadas a la venta y asistencia técnica para sus productos: la Fiat Argentina para los automotores y la Agromecánica para los tractores y la maquinaria agrícola. En 1948, la importancia del mercado argentino y la posibilidad de aportar al desarrollo técnico del país, llevó a constituir en Buenos Aires la Delegación para América Latina. La instalación de Fiat significó un aporte real de capital en inversiones de largo plazo; la inmigración de técnicos y mano de obra especializada; y la concesión de patentes que fueron aplicadas a sectores vitales de la economía del país. También significó una importante fuente de trabajo, contribuyó aportando alta tecnología y facilitó la sustitución de importaciones reemplazándola por producción nacional, con el consecuente ahorro de divisas (Comitato.... 1965, 89-97).

Otra empresa que se encontraba en actividades en Argentina desde 1932 era “Olivetti Argentina S.A.”, con oficinas comerciales para la importación y venta de máquinas de escribir. Sobre la base de su éxito comercial, en 1948 se inició, bajo la guía del Ingeniero Adriano Olivetti, un estudio para crear en la Argentina una industria capaz de producir productos idénticos a los italianos en precisión, calidad y rendimiento. La iniciativa se concretó en 1951, cuando el establecimiento se instaló en Ramos Mejía, para la producción no solo de máquinas de escribir sino de calculadoras eléctricas y manuales. La creciente actividad industrial, la perspectiva de desarrollo de la Argentina y la posibilidad de constitución de un mercado común sudamericano fueron algunos de

los incentivos para el avance de las actividades de la empresa en este país (Comitato... 1965, 110-112).

Algunos casos destacados de empresas que se localizaron a partir de 1946 son Le Petit, SADE, Sniafa, Necchi, Estexa y Galileo. Una de las primeras empresas que se localizaron en la Argentina durante el gobierno peronista fue “Le Petit”, creada en Italia en 1946 y establecida en el país al año siguiente. El establecimiento producía antibióticos, corticoides y química terapéutica, y se convirtió en uno de los complejos de mayor importancia en todo el país. Le Petit importaba productos como el PAS (1949) y la isoniácida (1952) para la preparación de especialidades medicinales de alta categoría terapéutica. Desde fines de 1953, gracias al apoyo técnico de la central de Milán, la empresa se dedicó intensamente a la producción de antibióticos (Comitato... 1965, 103-106).

La constitución de “SADE, Sociedad Argentina de Electrificación” se dio en 1947, en medio del nuevo movimiento de los emprendedores italianos hacia este país. La empresa se dedicaba a la producción, transporte y distribución de energía, y posteriormente a la modernización del transporte eléctrico urbano. Con posterioridad a la experiencia argentina, se iniciaron actividades análogas en otros países en desarrollo en Latinoamérica, África y Asia. Para completar la actividad fueron formadas otras empresas: MORSELA S.A. (1950), para la producción de accesorios para las líneas de alta y baja tensión; y EMA – Electromecánica Argentina S.A. (1952), fábrica de aparatos electromecánicos para las líneas de media tensión (Comitato... 1965, 120-122).

Sniafa S.A., “Sociedad Nuevas Industrias Argentinas Fibras Artificiales”, fue fundada en 1948 con capitales aportados por “Snia Viscosa S.P.A.” de milán y un grupo de empresas argentinas, como la “Fabrill financiera”, “Campomar S.A. y “Fábrica



Argentina de Alpargatas S.A.”. Con sede central en Buenos Aires y un capital social de 875 millones de pesos, se dedicó a la fabricación de hilos de nylon, fibras sintéticas y artificiales y celofán. El establecimiento de Plátanos, a 40 Km de la capital, fue construido entre 1949 y 1954. La producción de filamentos comenzó en 1952 y la de rayón en 1953, con una capacidad inicial de 10.000 Kg de filamentos y 5.000 Kg de rayón por día (Comitato... 1965, 123-125).

En 1949, previendo el proceso de desarrollo industrial del país, algunos ex representantes e importadores exclusivos de las máquinas de coser “Necchi” decidieron constituir la sociedad “Necchi Argentina” para fabricar estas máquinas localmente. Se firmó un acuerdo con la fábrica italiana para obtener la participación de la misma en la sociedad mediante el aporte de la maquinaria para la fabricación. La actividad se inició en el año 1953. Se empezó con la producción de diferentes modelos de máquinas y luego también de los componentes que eran importados previamente, llegando a producir las máquinas enteramente en el país (Comitato... 1965, 107-109).

La firma “Establecimientos Textiles Argentinos S.A.” (ESTEXA), fundada en 1947, destinada a la producción de hilos y telas de algodón, contaba un capital inicial de 16 millones de pesos. En el año 1948 se construyó la planta fabril en la ciudad de Rosario, Santa Fe y después de un año se recibió la maquinaria para comenzar con la actividad. En 1950 un grupo financiero italiano se interesó por la empresa y compró la mayoría de las acciones. Luego de ello comenzaron a afluir capitales y técnicos, en su mayoría originarios de Italia. En 1953 los primeros 63 telares iniciaron su producción. Al año siguiente se continuó con el proyecto para construir el edificio dedicado a la terminación, teñido y estampado de las telas. Este establecimiento pasó a ser el mayor complejo textil no sólo de la ciudad de Rosario sino del área industrial que comprendía el Gran Buenos Aires (Comitato... 1965, 81-83).

Un estudio de mercado de 1950 relativo a los contadores eléctricos monofásicos para corriente alterna en la Argentina, se puso en evidencia que se requería de la disponibilidad de 150.000 unidades anuales, por el importante crecimiento demográfico y la previsión del aumento de la producción de energía eléctrica. En principio se instaló una empresa norteamericana que producía entre 30.000 y 40.000 contadores al año, importando el resto de Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos. Esta situación deficitaria llevó a la iniciativa gubernamental de facilitar la entrada de capitales para el abastecimiento propio de estos productos. Bajo la iniciativa del Dr. Ugo Balde, se fundó en 1951, la Sociedad Anónima Galileo Argentina, destinada a la producción de contadores eléctricos. La fábrica se instaló en Valentín Alsina y durante el año 1952 se realizó la sistematización de la maquinaria importada de Italia, la ambientación, organización del personal técnico e instrucción de la mano de obra local. Galileo de Firenze aportó asistencia técnica y partes hasta que la filial argentina consiguió plena autonomía. Entre 1954 y 1955, con el fin de diferenciar la producción, se desarrolló el sector de electromecánica de precisión, con el lanzamiento del contador eléctrico de corriente continua, entre otros artefactos (Comitato 1965, 100-101).

Hay también un conjunto de empresas de rubros variados que vale la pena enumerar para retratar la diversidad de actividades que comenzaron a desarrollarse en el país en el período. Dentro de la industria metalúrgica, otra empresa localizada en el período fue “Establecimientos Metalúrgicos Corni Argentina”, fundada en 1949, dedicada a la fundición de hierro y aluminio, proveedora de Necchi y Olivetti. Esta empresa pasó luego a vender a la “Grandes Motores Diesel” del grupo Fiat. En cuanto a los automotores, hubo varias firmas que se desarrollaron como proveedoras en la cadena de producción de vehículos. La “Da-Wol S.A.”, fundada por italianos en 1954, se

dedicaba a la fabricación de alza cristales, cerraduras, comando a distancia para cerraduras y rondanas para automotores. La “Saieva y Mazzacani S.R.L.” y la “Italbo S.R.L.” fundadas en 1950, producían partes automotores, matrices para carrocería y maquinaria industrial. La “Mototécnica Argentina”, creada en 1952, llegó a ser una de las principales fábricas de pistones del país. La “Zanella Hnos.”, fundada en 1948, comenzó con la producción de accesorios y repuestos para automóviles, y a fines de la década del 50’ se comenzó a dedicar a fabricar motocicletas. En la producción de maquinaria, motores e instrumentos, en 1949 Dino Rocco, propietario de un establecimiento metalúrgico en Milán, proveyó capital para la construcción de la “Organización Fabril Argentina S.A.” que fabricaría instrumentos para refrigeración, compresores y motores eléctricos. En cuanto a la actividad agrícola, además de “Cometarsa”, en 1953 la “S.I.T.M. Industrial S.A.”, fundada en 1948 en Bahía Blanca por tres socios italianos, comenzó la fabricación de silos (Comitato... 1965, 157-160).

En el cemento, la “Supercementi S.A.I.C.” inició su actividad en 1952 como fabricante de tubos de hormigón, en Tristán Suárez y Bahía Blanca. Dedicada a la producción de cerámica para la construcción, en 1955 se creó “Giovanni Stefani”, con sede en Moreno. En Capitán Bermúdez, Santa Fe, la “Porcelanas Verbano S.A.I.C.” inauguró una fábrica de cerámica. En Mar del Plata, la firma “Cerámica Dul S.A.”, fue fundada por los hermanos Saverio y Giulio Davide, que arribaron a la Argentina en 1950 y poseían una fábrica de ladrillos en la localidad de San Miguel, Provincia de Buenos Aires. En el área de la construcción, entre las empresas fundadas en el período se puede citar a “Eugenio Grassetto S.R.L.”, que inició su actividad en Argentina en 1948, encargada de la construcción del edificio de la Fiat Concord y la estación ferroviaria de Lanús. También se encuentra la firma de Adriano Brescia, que desde 1948 construyó diversos complejos edilicios en la periferia de la Ciudad de Buenos

Aires. La “Panedile Argentina S.A.”, fundada en 1948, se encontraba dedicada a la construcción de represas (Comitato... 1965, 172-175).

Las industrias textiles que se establecieron en estos años, en especial en la inmediata posterioridad de la Segunda Guerra Mundial, además de las antes mencionadas, son: “Manufactura Forti Argentina”, en 1947, especializada en la seda natural, el nylon y otras telas artificiales; “Torello Hnos.”, de Bahía Blanca, que iniciaron su actividad en 1952 con hilos, confección y teñido de telas; la “Società Anonima Textil-yute”, creada en 1947 para la industrialización de la fibra de yute; la “Società Himalaya Roccatagliata Hnos. y Cía S.A.”, creada en el mismo año para la confección de tejidos de malla; y la fábrica de tejidos “Villa Colombo”, fundada en 1952 (Comitato... 1965, 179-180).

También se instalaron firmas italianas en otros rubros. La “Concerie Italiane Riunite”, de Turín, fundó en 1948 la curtiembre “Coplinco S.A.” En el ramo de los productos químicos y farmacéuticos, además de “Le Petit”, se fundó en 1947 el “Laboratorio Gipal S.R.L.” para la importación y producción de especialidades medicinales. Se crearon establecimientos dedicados a la producción de neumáticos, como “Córdoba Goma S.A.” en 1954. En la industria plástica cabe mencionar a “Dinplast”, que inició su actividad en 1950 (Comitato... 1965, 176-178).

La instalación de firmas de origen italiano en diversas actividades industriales y la reinversión y avance de los capitales italianos establecidos con anterioridad, muestra que el proceso de estímulo a inversión proveniente de dicho país rindió sus frutos. Muchas de las empresas se favorecieron especialmente por el régimen de la Comisión Nacional de Radicación de Industrias y por la legislación posterior. Las acciones dirigidas a generar un vínculo estrecho con los emprendedores italianos y su capital parece haber tenido resultados favorables en el período.

#### 4. Conclusiones

El análisis de las cifras y los casos relacionados con la inversión extranjera directa entre 1946 y 1955 contribuyen a tener una visión general acerca de cuáles fueron los resultados de las políticas emprendidas por el peronismo en dichos años. La política proteccionista de esos años, el estímulo del estado a la actividad industrial y los regímenes especiales para la instalación de industrias extranjeras influenciaron el volumen, tipo y origen de los capitales que se establecieron en el país.

En primer lugar, los resultados globales evidencian las restricciones existentes en el período de posguerra en cuanto a la disponibilidad de divisas. Las medidas de paulatina apertura a la entrada y salida de capitales no lograron normalizar los flujos de inversión, por lo que un importante porcentaje de la inversión en estos años se debió a la reinversión de utilidades. En años de escasez de divisas por caída de exportaciones, la salida de capitales se redujo de forma importante. Cuando se obtuvieron fondos para financiarla, esta volvió a su curso ‘normal’ –en el contexto de posguerra-.

En segundo lugar, la postura contraria a la inversión extranjera en los ferrocarriles –dictada más bien por necesidad que por convicción- y los servicios públicos, se evidencia por la reducción de la participación de estos rubros en los casilleros de inversión foránea. Si se toma por separado el rubro ferrocarriles, es notable la expansión de las inversiones en otros rubros productivos, mientras que si se juntan todas las actividades, la imagen es de reducción de la entrada de capitales.

En tercer lugar, la limitación en cuanto a las actividades en las cuales era posible para las firmas extranjeras invertir, viene acompañada del fomento de las actividades industriales, tanto para el capital nacional como del exterior, que tuvo un impacto notable sobre la participación de estos sectores en las inversiones totales. Las ‘industrias

de transformación' en especial en los rubros metalúrgico, químico, de maquinaria, automotores y productos de consumo masivo experimentaron un importante crecimiento en estos años.

En cuarto lugar, el origen de las inversiones que según las medidas detalladas en el capítulo anterior se estimularon, se verifica por los datos de los años 1946-1955. Las empresas de origen europeo, principalmente Francia, Italia y Alemania, y las firmas norteamericanas fueron las que más expansión tuvieron durante el gobierno peronista. Los regímenes especiales para las inversiones tuvieron entonces los resultados esperados: la Comisión Nacional de Radicación de Industrias, destinada a firmas europeas, autorizó la instalación que en su mayoría eran de dicho origen; la Ley 14.222, que estaba dirigida principalmente a facilitar la entrada de capitales norteamericanos, facilitó la venida de capitales que en su gran mayoría provenían de dicho país.

En quinto lugar, en cuanto a la comparación entre períodos, el volumen anual de inversión, el listado de empresas establecidas por año y el estudio de los casos muestra que desde inicios del gobierno peronista, ya en 1946, se fundaban nuevos emprendimientos con capital extranjero, se expandían las inversiones de grupos instalados con anterioridad y se estudiaban posibilidades de inversión que se materializaron más tarde.

Por último, no fueron sólo las acciones políticas las que influyeron sobre estos resultados. La acción del contexto mundial y otros factores, como la existencia de una importante comunidad italiana en el país o las similitudes entre los gobiernos de Argentina y otros países, fueron también razones válidas para los inversores al momento de decidir dónde localizar sus actividades.

Al revisar la hipótesis, en cuanto a que las políticas y acciones gubernamentales influyeron sobre el volumen, tipo y origen de la inversión y que éste proceso se dio de

forma relativamente temprana, aunque con una intensificación en los últimos años de gobierno, los datos obtenidos y resumidos en este capítulo permiten considerar que esta puede ser una interpretación válida del proceso que tuvo lugar entre 1946 y 1955.



Universidad de  
**San Andrés**

---

<sup>1</sup> Ya se mencionó el boicot efectuado entre 1942 y 1949 al comercio exterior argentino por parte de los Estados Unidos, especialmente la ECA (Escudé 1983 1986). El aislamiento fue no sólo económico sino político (Lanús 1986).

<sup>2</sup> Rapoport y Spiguel (1994); el *Relevamiento estadístico de la economía argentina* (1982), entre otros, hacen referencia a las cifras presentadas por el artículo de Altimir, Santamaría y Sourrouille (1967)

<sup>3</sup> En referencia al componente inflacionario Gerchunoff y Antúnez (2002, 150) argumentan no hubo un nivel de inflación tan alto y que las subas de precios se dieron en un contexto de inflación mundial por la recuperación económica europea.

<sup>4</sup> Como muestran diversos trabajos que toman la inversión extranjera en América Latina (CEPAL 1964; 1982) otros países en desarrollo tampoco concentraron un gran volumen de inversión en comparación con períodos posteriores.



Universidad de  
**San Andrés**



## Conclusiones

Al momento de realizar un balance acerca de la relación del peronismo para con la inversión extranjera directa en el período 1946-1955, es preciso volver a plantear la hipótesis que guió este trabajo, a saber: que a lo largo de todo el período se promovió la localización de inversión extranjera, aunque con restricciones al origen de la inversión y al sector en que el capital se localizaba; que en la década de 50' se aceleró el proceso de apertura al capital extranjero; y que esta postura tuvo impacto sobre el volumen y el tipo de inversión que finalmente se estableció en el país. El análisis de las influencias sobre las ideas del peronismo, su programa económico general y en términos específicos su vinculación con la inversión extranjera; las políticas y acciones gubernamentales referidas a este tema; y el estudio las cifras y casos que se dieron en estos años, permite evaluar el alcance de esta interpretación.

En primer lugar, la hipótesis se refiere a la forma en que el peronismo se relacionó con el capital extranjero en el período iniciado en 1946 y culminado anticipadamente en 1955. La idea principal es que durante esta década –de principio a fin- se fomentó la entrada de capitales, pero con dos salvedades: se restringieron las actividades donde se podía localizar y se favoreció cierto origen de las inversiones. En cuanto a este punto, la evidencia encontrada permite sostener que la situación se asemeja bastante a lo predicho. Se pueden encontrar medidas de fomento de la inversión extranjera desde inicios del gobierno, algunas explícitas y con impacto real sobre los resultados, otras contrarrestadas en ocasiones por posturas nacionalistas cerradas al exterior. El tipo de inversiones que se establecieron y el origen de las mismas no se dieron de forma fortuita. Las medidas de restricción de los capitales extranjeros en

ciertas áreas, el fomento de la actividad manufacturera y la creación de regímenes especiales incidieron fuertemente sobre los capitales que finalmente desarrollaron sus actividades en Argentina.

En segundo lugar, esta formulación sostiene que en la década del 50' se aceleró el proceso de apertura al capital extranjero. Las medidas a partir de inicios de esta década fueron más explícitas y definidas y contaron con una recepción más cálida por parte de sus destinatarios. No es cierto que en estos años haya habido un vuelco total de las políticas, como aseveran otros trabajos, pero tampoco lo es que el fomento a la inversión extranjera se haya dado de forma homogénea y pareja a lo largo de los diez años de gobierno. Los primeros intentos de atracción del capital fueron más moderados y enfocados a atraer industrias europeas; con los cambios dentro y fuera del gobierno estas políticas se extendieron a otros países y actividades, especialmente Estados Unidos.

En tercer lugar, se argumenta que la postura del peronismo frente a la inversión extranjera tuvo impacto sobre el volumen y el tipo de inversión que finalmente se estableció en el país. En esto, la posibilidad de sacar conclusiones se obstaculiza por la dificultad para medir y comparar resultados. Lo que puede decirse es que, en términos de volumen, la política peronista impactó negativamente, porque se evidenció una importante reducción, dada principalmente por la compra de los servicios públicos. En contraste con ello, el volumen de la inversión extranjera en otras áreas productivas experimentó un crecimiento. En cuanto al tipo y origen de la inversión, si bien se detecta que los orígenes y rubros de la inversión del período coincide con lo formulado por la hipótesis, la influencia de las políticas del gobierno se relativiza bastante por el hecho de que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y el crecimiento de las inversiones europeas y norteamericanas no se daba sólo en Argentina

sino que era un fenómeno generalizado. También, como se ve en los estudios de caso, otros elementos ajenos al Estado influyeron en la elección de la Argentina como destino de las inversiones. Hasta qué medida las acciones del peronismo incidieron sobre este proceso, es algo difícil de determinar.

La contrastación de la hipótesis que se emprendió en este trabajo deja claro que las interpretaciones tradicionales acerca del fenómeno de la inversión extranjera en la Argentina durante el peronismo, son en exceso simplistas y esquemáticas. Aquí se buscó cuestionar esta postura, intentando buscar otras explicaciones a partir del estudio de documentos y análisis de autores. El objetivo no debe ser la búsqueda de explicaciones definitivas y omnicomprensivas, sino la generación de un diálogo académico que enriquezca el estudio de la historia argentina, en términos del fenómeno del peronismo, sus relaciones económicas y su modelo de desarrollo del país.

Esta investigación deja algunas cuestiones que requieren un análisis más profundo: la indagación acerca de la existencia de un ‘programa’ económico del peronismo, formulado por qué actores y articulado de qué manera; el estudio más detallado de los debates internos del peronismo en torno a la inversión extranjera, si es que existieron; el problema de la disparidad entre datos provenientes de distintas fuentes, la fidelidad de las cifras y los métodos de recolección y clasificación de datos de la inversión extranjera de estos años; la evaluación de la utilidad de las explicaciones que consideran a las políticas como determinantes de la inversión extranjera; y la comparación con el proceso de radicación de inversiones extranjeras experimentado por otros países latinoamericanos. Estos son interrogantes que no fueron abordados por este trabajo pero sin embargo vale la pena explorar.

## **1. El programa del peronismo y el papel de las inversiones extranjeras**

Sobre el programa económico del peronismo se pueden realizar diferentes cuestionamientos: que no hubo un programa, sino políticas inconexas dedicadas a mantener el poder político, que era lo fundamental; que hubo varios programas en conflicto, que se combinaban contradictoriamente y de forma tensionada; que más que un programa había una idea de sociedad y un tipo de desarrollo económico que la favorecía. En este trabajo se optó por tomar como válida la idea de que el peronismo tenía un programa con algunos núcleos básicos de consenso, pero que existían desacuerdos en algunos aspectos de la consecución de los objetivos planteados.

Las inversiones extranjeras, al no ser medulares al programa del peronismo - como quizás sí lo fueran durante el auge del desarrollismo- eran uno de los temas en que existían las tensiones mencionadas. La autonomía en términos económicos era difícilmente combinable con una política de fomento activo de las inversiones, dado el auge de las tendencias nacionalistas y antiimperialista reinantes en la posguerra. El peronismo, o al menos un sector de éste, intentó hacer funcionar esta vinculación, lo que era posible si se estimulaba la venida de capitales que no estaban teñido de una imagen de dominación, si se encauzaban a actividades productivas que no significaban un desembolso de divisas para la Argentina y sustituían productos importados, contribuyendo a una balanza comercial más favorable para el país. Políticas de acercamiento a este tipo de inversiones eran bienvenidas por la opinión pública y por los apoyos del peronismo.

El estímulo de las inversiones provenientes de Europa, y especialmente Italia, por los lazos culturales y comerciales que habían unido a ambos países históricamente, y la existencia de una comunidad italiana importante en el país (Devoto 2007), facilitaban la posibilidad de que la vinculación con capitales de este origen fueran bienvenidos y sus actividades se condujeran de manera normal, otorgando los mismos

beneficios que a los empresarios argentinos. El capital europeo encajaba adecuadamente en el programa del peronismo, por las características antes mencionadas. El problema era que Europa, si bien seguía teniendo protagonismo en la escena internacional y se recuperaba rápidamente de la posguerra, había sido desplazada por Estados Unidos en términos de su poder político y relaciones económicas con el resto del mundo. Era necesario entonces para la Argentina adaptarse a los nuevos tiempos.

Pero el tema crítico era cómo conciliar la necesidad de desarrollar vínculos con los inversores norteamericanos –dado que eran la nueva gran potencia- con el discurso contrario al avasallamiento de la independencia económica que tenía a los capitales de norteamérica como principal adversario. Aquí fue donde el programa del peronismo careció de la elasticidad suficiente –que lo caracterizó en otras áreas de política- para adaptarse a las condiciones del nuevo balance de fuerzas mundial. Aunque por diferentes razones, el acercamiento a los Estados Unidos no iba a ser tolerado por partidarios ni opositores del gobierno. Aquí fue donde pareció que el programa del peronismo dejaba de ser tal y se convertía en una política que traicionaba todos los principios consagrados por la doctrina del justicialismo.

El programa económico del peronismo, fruto de las influencias de diversos actores y doctrinas provenientes de dentro y fuera del país, se combinó algo incómodamente con la inversión extranjera, pero de hecho la consideraba un elemento complementario para el desarrollo de la Argentina que pretendía favorecer: una argentina industrial, económicamente independiente, protagonista en la escena mundial y promotora de la justicia social. Quizás fue que el peronismo no se hizo entender, o no se entendió a sí mismo, y ello incidió fuertemente en la realización de sus objetivos.

## **2. Las posturas y políticas gubernamentales referentes a la inversión extranjera**

En la gran mayoría de las interpretaciones sobre el peronismo en general, la voz del partido se mezcla con la voz de Perón, por lo que se tiende a considerar que su visión no sólo fue la más preponderante sino la única en términos de formulación de la doctrina peronista y las acciones de gobierno. La evidencia encontrada permite matizar esta visión.

Por un lado, muchas de las opiniones de Perón relativas a las inversiones extranjeras no tuvieron eco en el peronismo durante largos períodos en el gobierno. La idea que el presidente sostenía ya tempranamente en cuanto a las relaciones con Estados Unidos y la necesidad de asociarse con firmas extranjeras para la explotación de los recursos naturales, no tuvieron gran resonancia en los primeros años de gobierno, en especial porque la mayor parte de la coalición del peronismo y su gabinete eran contrarios a esta política. Esto significa que, al menos en los inicios de la administración, las opiniones de Perón eran mediadas por la necesidad de mantener sus relaciones con ciertos sectores y conservar el apoyo de los legisladores y funcionarios. Los objetivos que Perón había formulado tempranamente se alcanzaron –no asombrosamente- cuando se había intensificado el verticalismo dentro del partido y con el recrudecimiento de su autoritarismo, a partir de fines de la década del 40' pero de forma más intensa en los años 50. En este caso, las visiones disidentes fueron acalladas o desplazadas del esquema de poder.

Por otro lado, si se lo ve a Perón como un pragmático, lo que puede deducirse de sus acciones, escritos y discursos, pareciera que en realidad no poseyera una visión autónoma acerca de temas como las inversiones extranjeras, sino como un articulador de ideas ajenas, según fueran más adecuadas al contexto del momento. Esto va en contra de la idea de existencia de un programa económico como tal, que sería simplemente la premisa de adaptarse a cada situación. Sin embargo, aunque en parte esta formulación

puede ser cierta, el peronismo eligió adaptarse de cierta manera, y esto es lo que lo hizo peculiar. El abanico de opciones al que se podía recurrir en cada caso, estaba limitado por ciertos consensos compartidos por sus miembros y por algunos elementos que eran intrínsecos a su concepción de la realidad argentina.

Es preciso recurrir a los debates al interior del peronismo para comprender entonces por qué se siguió tal o cual curso de acción en términos de la formulación de políticas económicas, y no alcanza con apelar a la figura de Perón para explicar el modelo de desarrollo puesto en marcha en estos años.

### **3. El análisis de las cifras y los estudios de caso**

En este trabajo se optó por tomar cifras ampliamente utilizadas por los análisis que se refieren al tema de las inversiones extranjeras. Lo que cabe destacar es que al contrastar los datos con aquellos presentados en otros trabajos, se encuentra gran disparidad. Además, se dificulta la tarea investigativa por problemas en la periodización de las diferentes etapas. Aquí no fue posible la búsqueda de fuentes, la revisión de los cálculos y la elaboración de nuevos índices por falta de espacio y herramientas. Sin embargo, es necesario destacar el hecho de que se precisa de una mayor sistematización de los datos para facilitar trabajos como este, lo que requeriría una nueva investigación.

Los estudios de caso tampoco pudieron agotarse ni estudiarse intensivamente, y sólo se presentaron de una forma algo esquemática para dar una idea general del proceso de ingreso de capitales de inversión de origen italiano. Los trabajos a los cuales se recurrió brindan una evolución de más largo plazo de la vinculación con estos capitales y permiten contextualizar los diferentes casos históricamente. La profundización de los estudios sobre estos temas también es una tarea de gran interés.

#### **4. Los determinantes de la inversión extranjera ¿Hay un vínculo?**

Existen una serie de estudios que se dedican a analizar la incidencia de diferentes factores sobre la radicación de inversiones extranjeras. Se evalúa el tamaño del mercado, la protección de la economía, la inestabilidad política (Nigh 1986), el nivel de corrupción, las políticas impositivas (Crenshaw 1991; Dunning 1973; Root 1978; Scaperlanda y Mauer 1969;), etc. como posibles determinantes de la localización de capitales foráneos, a partir del establecimiento de correlaciones entre ambos elementos. Estos trabajos acumulan gran cantidad de datos, correspondientes a diferentes períodos y países, para luego establecer algunas conclusiones de tipo general acerca de la relación entre ciertos determinantes y las inversiones extranjeras.

Estos trabajos concluyen en que los factores antes mencionados se correlacionan con la variable dependiente que en este caso es la inversión extranjera, lo que no sólo significa que históricamente se ha dado esta relación sino que puede ser utilizada como recomendación de política para administraciones futuras. Lo que cabe discutir es hasta qué punto las correlaciones entre las variables explican algo del fenómeno que se estudia. El rechazo de plano de esta interpretación no es el camino más viable. Por el contrario, sería fructuoso combinar los análisis que hablan de determinantes de la inversión extranjera y realizan mediciones cuantitativas de la incidencia de diversos factores con un análisis histórico detallado, para encontrar las similitudes y diferencias entre ambos acercamientos al mismo fenómeno. De esta forma se mantiene la especificidad de los sucesos históricos, al mismo tiempo que se los encuadra en un contexto en que existen algunas tendencias de tipo más general que se encuentran en acción.

#### **5. La comparación con América Latina**



Como se mencionó anteriormente, las comparaciones son algo caprichosas. Aun cuando se compara países con características similares en contextos históricos parecidos, las conclusiones que pueden sacarse son escasas. Sin embargo, sirven como referencia para estudiar las posibilidades que cada país tenía abiertas al momento de desarrollar determinadas políticas, y la forma en que se desempeñaron las inversiones en cada caso.

La comparación con el caso brasilero se realizó repetidas veces. El avance del Producto Bruto Interno y Producto Industrial que se dio a partir de los años cuarenta en Brasil dejó atrás a la Argentina (Ferrerres 2005), que siempre había sido más desarrollada en muchos aspectos. En general se culpa de esto a las conflictuadas relaciones que la Argentina tuvo con Estados Unidos, lo que obstaculizó la ayuda de este país, mientras que en Brasil se fomentó el desarrollo industrial a través del ofrecimiento de créditos y de financiación de proyectos productivos como fuera 'Volta Redonda', iniciado en 1945 (Bethell 1994a 135-136). El atraso relativo de la Argentina en estos años es muchas veces explicado por su incapacidad de desarrollar una política de promoción de la inversión más activa, en especial en lo que respecta a los capitales estadounidenses. Brasil pareciera haber llegado a ser lo que Argentina tenía destinado.

Sin embargo, también en Brasil se considera esta época como una etapa perdida, por considerar que no se materializaron todos los beneficios que se hubiera podido de la alianza con Estados Unidos (Baer 1966). Los analistas de la situación brasilera hacen por lo tanto una evaluación negativa del período, así como los argentinos. Esto muestra que la cuestión de lo que se hubiera podido ser carece de interés académico, porque las conclusiones tienden a basarse en análisis erróneos de la potencialidad de desarrollo en cierto contexto.

El caso de México, que recibió un importante influjo de inversiones en estos años, y lo llevó a convertirse en un polo industrial de importante peso en América Latina (Bethell 1984), también es frecuentemente comparado con Argentina. En este caso, la comparación es aun más inadecuada, porque las condiciones sociales y políticas internas de México, además de su cercanía y relación estrecha con Estados Unidos, impiden contrastar experiencias. Cabe destacar especialmente que México era mucho más vital para los intereses norteamericanos de lo que significaba la Argentina, no porque ésta fuera irrelevante en las relaciones internacionales, sino porque la vecindad con este país traía a Estados Unidos problemas que era imperioso resolver, y una de las soluciones era la promoción del desarrollo económico en dicho país.

Los casos latinoamericanos sirven a la hora de contextualizar el proceso que se dio en Argentina en estos años. El uso de herramientas de parecidas o disímiles y el contraste de resultados, permite ampliar el foco de la investigación, encontrando al fenómeno estudiado como dentro de un espectro más amplio de posibilidades. Aquí no importa tanto lo que habría pasado si se hubiera seguido tal o cual curso de acción, sino el hecho de que en el mismo período se siguieron orientaciones distintas, lo que le agrega especificidad a cada situación concreta y enriquece el estudio histórico.

Aun con estos y otros interrogantes sin resolver, este trabajo intentó ofrecer una reinterpretación del fenómeno de la inversión extranjera directa durante el peronismo de 1946-1955, matizando algunas conclusiones que gozan de amplia aceptación en cuanto a este tema. El objetivo fue poner en la mesa de discusión temas referentes a la orientación nacionalista-autárquica del peronismo en los inicios del gobierno, el cambio de políticas a fines del período en que estuvo en el poder, y el volumen, tipo y origen de la inversión en estos años. Aunque los resultados no son concluyentes, puede verse que

el peronismo no fue tan cerrado a los capitales extranjeros como se tiende a creer, que en la última etapa del gobierno se intensificaron los esfuerzos para abrirse a los capitales extranjeros pero no hubo un cambio radical de las políticas y que las características de la inversión extranjera en estos años estuvieron fuertemente condicionadas por la postura del peronismo. Esta reinterpretación, que se basa en argumentos de autores y en el estudio de los datos, no se opone de forma absoluta a las afirmaciones y evidencias que se han presentado en el pasado, sino que apela a un diálogo entre distintas visiones.



## Bibliografía

### Lecturas primarias y secundarias

- Abalo, Carlos. 1978. Aldo Ferrer y el dilema económico de la Argentina. *Desarrollo Económico* 18 (71): 439-450.
- Alemann, Roberto T. 1970. *Curso de política económica argentina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Altamirano, Carlos. 2007. *Bajo el signo de las masas: (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Altimir, Oscar, Horacio Santamaría y Juan Sourrouille. 1967. Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra. *Desarrollo Económico* 7 (27): 361-376.
- Aráoz, Alberto. 1966. Comentario. En Brodersohn, Mario S. (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Aspiazu, Daniel, Carlos E. Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh. 1975. Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico. *Desarrollo Económico* 15 (60): 581-612.
- Baer, Werner. 1966. Comentario. Brodersohn, Mario S. (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Baer, Werner. 1972. Import substitution and industrialization in Latin America: experiences and interpretations. *Latin American Research Review* 7 (1): 95-122.
- Baer, Werner. 1984. Industrialisation in Latin America: successes and failures. *The Journal of Economic Education* 15 (2): 125-135.
- Bertagna, Federica. 2006. *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*. Donzelli.
- Bethell, Leslie (ed.). 1984. *The Cambridge History of Latin America. Volume VII* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, Leslie (ed.). 1991. *The Cambridge History of Latin America. Volume VIII* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, Leslie (ed.). 1994a. *The Cambridge History of Latin America. Volume VI Part 1* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, Leslie (ed.). 1994b. *The Cambridge History of Latin America. Volume VI Part 2* Cambridge: Cambridge University Press.

- Bethell, Leslie, e Ian Roxborough. 1988. Latin America between the Second World War and the Cold War: some reflections on the 1945-8 conjuncture. *Journal of Latin American Studies* 20 (1): 167-189.
- Bethell, Leslie, e Ian Roxborough (eds.). 1997. *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge New York, NY: Cambridge University Press.
- Bollen, Kenneth, y Scott Jones. 1982. Political instability and foreign direct investment: the motor vehicle industry, 1948-1965. *Social Forces* 60 (4):1070-1088.
- Brennan, James P. 2002. El empresariado: la política de cohabitación y oposición. En Torre, Juan Carlos, *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brodersohn, Mario S. (dir.). 1966. *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Cafiero, Antonio F. 1961. *Cinco años después*. Buenos Aires: Edición del autor.
- Cafiero, Antonio F. 1974. *De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cafiero, Antonio F. 1996. *La política exterior peronista 1946-1955*. Buenos Aires, Corregidor.
- Cárdenas, Enrique, José Antonio Campos, y Rosemary Thorp (eds.). 2000. *An economic history of twentieth-century Latin America*. Oxford: Palgrave.
- Castro, Claudio. 2003. De la industrialización tardía europea a la sustitución de importaciones latinoamericana: Agostino Rocca y los primeros años de la organización Techint 1946-1954. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad XIII* (25/26).
- CEPAL. 1964. *El financiamiento externo de América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL. 1982. *Economic survey of Latin America*. New York: United Nations.
- CEPAL. 1986. *Las empresas transnacionales en la Argentina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cisneros, Andrés y Carlos Escudé (dir.). 2000. *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires: Galerna.
- Comitato Della Collettività Italiana per le Accoglienze al Presidente Ararat y Commissione Promozione e Sviluppo della Camera di Commercio Italiana nella Repubblica Argentina. 1965. *La presenza dell'Italia in Argentina*. Buenos Aires: Edición del Autor.

- Cooke, William N. 1997. The influence of industrial relations factors on U.S. foreign direct investment abroad. *Industrial and Labor Relations Review* 51 (1): 3-17.
- Crenshaw, Edward. 1991. Foreign investment as a dependent variable: determinants of foreign investment and capital penetration in developing nations, 1967-1978. *Social Forces* 69 (4): 1169-1182.
- De Pablo, Juan Carlos. 1977. Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de posguerra. *Desarrollo Económico* 17 (67): 511-520.
- De Pablo, Juan Carlos. 1978. Inversión, liberalismo y populismo. *Desarrollo Económico* 18 (69): 131-137.
- Devoto, Fernando. 2007. *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Tella, Guido y Manuel Zymelman. 1967. *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Di Tella, Guido y Rudiger Dornbusch (eds.). 1989. *The Political Economy of Argentina, 1946-83*. Houndmills & London: The Macmillan Press.
- Díaz Alejandro, Carlos F. 1983 [1975]. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Díaz Alejandro, Carlos F. 1966. Etapas de la industrialización argentina. En Brodersohn, Mario S., *op. cit.*
- Dorfman, Adolfo. 1983. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Dunning, John H. 1973. The determinants of international production. *Oxford Economic Papers* 25 (3): 289-336.
- Escudé, Carlos. 1983. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Escudé, Carlos. 1986. *La Argentina vs. las grandes potencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Escudé, Carlos. 1996. La traición a los derechos humanos, 1950-1955. En Jalabe, Silvia Ruth (comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Eshag, Eprime y Rosemary Thorp. 1965. Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas aplicadas en la República Argentina durante los años de postguerra. *Desarrollo Económico* 4 (16): 287-342.
- Feils, Dorothee J. y Florin M. Savak. 2000. The Impact of political risk on the foreign direct investment decision: a capital budgeting analysis. *The Engineering Economist* 45 (2): 129-143.

- Ferrer, Aldo. 1963. *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, Aldo. 1966. El desarrollo de las industrias básicas y la sustitución de importaciones. En Brodersohn, Mario S. *op. cit.*
- Ferrer, Aldo. 1977. *Crisis y alternativas de la política económica argentina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, Aldo. 1978. Crisis y alternativas de la política económica argentina. Una Respuesta. *Desarrollo Económico* 17 (68): 647-664.
- Ferrer, Aldo. 1979a. Crisis y alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas. *Desarrollo Económico* 19 (73): 125-135.
- Ferrer, Aldo. 1979b. El retorno del liberalismo: reflexiones sobre la política económica vigente en la Argentina. *Desarrollo Económico* 18 (72): 485-510
- Ferreres, Orlando (dir.). 2005. *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Fidel, Julio. 1973. Antecedentes y perspectivas de la inversión extranjera y la comercialización de tecnología. El caso argentino. *Desarrollo Económico* 13 (50): 1-31.
- Fodor, Jorge. 1989. Argentina's nationalism: myth or reality?. en Di Tella, Guido y Rudiger Dornbusch (eds.), *op. cit.*
- Frikart, John Maxim. 1959. *Effects of the Peron regime on Argentine economy*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc.
- Gambini, Hugo. 1999-2001. *Historia del peronismo, Tomos I y II*. Buenos Aires: Planeta.
- Gerchunoff, Pablo. 1989. Peronist economic policies, 1946-55. En Di Tella, Guido y rudgier Donrbusch. *op. cit.*
- Gerchunoff, Pablo y Damián Antúnez. 2002. De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. En Torre, Juan Carlos. *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gerchunoff, Pablo, y Juan José Llach. 1976a. Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972. *Desarrollo económico* 15 (57): 3-54.
- Gerchunoff, Pablo, y Juan José Llach. 1976b. El nuevo carácter del capitalismo en la Argentina. Respuesta a una crítica. *Desarrollo Económico* 15 (60): 613-639.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. 1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires: Ariel.

- Giménez Zapiola, Marcos, y Carlos Legizamon. 1978. Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de posguerra (III). *Desarrollo Económico* 18 (70): 291-302.
- Godio, Julio. 1985. *Las caída de Perón. I y 2*. Buenos Aires: Centro Editor da América Latina.
- Halperín Donghi, Tulio. 1972. *Argentina: la democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperín Donghi, Tulio. 1995. *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- Jalabe, Silvia Ruth (comp.). 1996. *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Lanús, Juan Archibaldo. 1986. *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Lavagna, Roberto. 1978a. Aldo Ferrer y la política económica en la posguerra (II). *Desarrollo Económico* 17 (68): 654-664.
- Lavagna, Roberto. 1978b. Distribución del ingreso e inversión. *Desarrollo Económico* 18 (69): 138-144.
- Llach, Juan José. 1984. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico* 23 (92): 515-558.
- López, Andrés. 2006. *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino*. Buenos Aires: CEPAL.
- Luna, Félix. 1972. *Argentina, De Perón a Lanusse. 1943/1973*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Luna, Félix. 1984. *Perón y su tiempo. Tomo I, II y III*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Martorell, Guillermo. 1969. *Las inversiones extranjeras en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Maxfield, Sylvia, y James H. Nolt. 1990. Protectionism and the Internationalization of capital: U.S. sponsorship of Import Substitution Industrialization in the Philippines, Turkey and Argentina. *International Studies Quarterly* 34 (1): 49-81.
- Mikesell, Raymond Frech. 1955. *Foreign investments in Latin America*. Washington: Pan American Union, Department of Economic and Social Affairs.
- Mukherjee, Arijit. 1999. Host-country policy – Commitment or no-commitment: a theoretical analysis. *Policy reform* 4: 75-89.



- Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Dirección de Asuntos Económicos. 1955. *Foreign capital in Latin America*. New York, United Nations.
- Nigh, Douglas. 1986. Political events and the foreign direct investment decision: and empirical examination. *Managerial and Decision Economics* 7 (2): 99-106.
- Paradiso, José. 1993. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Paz, Hipólito. 1996. La Tercera Posición, 1949-1951. en Jalabe, Silvia Ruth (comp.), *op. cit.*
- Perón, Juan Domingo. 1952. *Política y estrategia: (no ataco, critico)*. Buenos Aires: Servicio Internacional Publicaciones Argentinas.
- Perón, Juan Domingo. 1974a. *Conducción política*. Buenos Aires: Secretaría Política de la Presidencia de la Nación.
- Perón, Juan Domingo. 1974b. *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Secretaría Política de la Presidencia de la Nación.
- Perón, Juan Domingo. 1974c. *Doctrina revolucionaria*. Buenos Aires: Secretaría Política de la Presidencia de la Nación.
- Pinto, Pablo M. 2004. Foreign Direct Investment, distributive concerns, and domestic politics – labor and business influence, investment regimes and foreign investment in Argentina. Preliminary Draft. University of California, San Diego. Mimeo.
- Pollard, Robert A. 1990. *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría (1945-1950)*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Potash, Robert A. 1984. *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Potash, Robert A. 1985a. *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945, De Irigoyen a Perón*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Potash, Robert A. 1985b. *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962, De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Prebisch, Raúl. 1955. *Informe preliminar acerca de la situación económica*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación.
- Prebisch, Raúl. 1955. *Comentarios sobre el informe preliminar*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación.
- Rabe, Stephen. 1978. The elusive conference: US economic relations with Latin America, 1945-52. *Diplomatic History* 12 (3): 279-294.

- Randall, Laura. 1983. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Randall, Laura. 1997. *The political economy of Latin America in the Postwar era*. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel. 1994. *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Rapoport, Mario. 1996. Imágenes de la política exterior argentina, tres enfoques tradicionales 1930-1945. En Jalabe, Silvia Ruth (comp.). *op. cit.*
- Rein, Ranan. 2006. *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder, la segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumiere – Universidad de Tel Aviv.
- Relevamiento estadístico de la economía argentina 1900-1980*. Buenos Aires: Banco de Análisis y Computación, 1982.
- Root, Franklin R., y Ahmed A. Ahmed. 1978. The influence of policy instruments on manufacturing direct foreign investment in developing countries. *Journal of International Business Studies* 9 (3): 81-93.
- Sampay, Arturo E. 1949. *Espíritu de la reforma constitucional*. La Plata: Biblioteca Laboremus.
- Scaperlanda, Anthony E. y Laurence J. Mauer. 1969. The determinants of U.S. investment in the E.E.C. *The American Economic Review* 59 (4) part 1: 558-568.
- Schvarzer, Jorge. 1977. Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación. *Desarrollo Económico* 17 (66): 319-337.
- Schvarzer, Jorge. 1978. Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino. *Desarrollo Económico*. 18 (71): 307-351.
- Solberg, Carl E. 1979. *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sourrouille, Juan Vital. 2005. *La posición de activos y pasivos externos de la República Argentina entre 1946 y 1948*. Buenos Aires: CEPAL.
- Techint. 1996. *Techint: 50 años de una misma filosofía empresaria*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- Thorp, Rosemary. 1992. A reappraisal of the origins of import-substitution industrialization 1930-1950. *Journal of Latin American Studies* 24 (Quincentenary Supplement): 181-195.
- Torre, Juan Carlos. 2002. *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Torre, Juan Carlo. 1990. *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tulchin, Joseph. 1990. *La Argentina y los Estados Unidos, historia de una desconfianza*. Buenos Aires: Planeta.
- Van Der Karr, Jane. 1990. *Perón y los Estados Unidos*. Buenos Aires: Vinciguerra.
- Whitaker, Arthur Preston. 1956. *La Argentina y los Estados Unidos*. Buenos Aires: Proceso, 1956.

### **Fuentes Documentales**

- Archivo General de la Nación. Decreto 3347/48 del Ministerio de Industria y Comercio
- Archivo General de la Nación. Decreto 19.111/53 del Ministerio de Industria y Comercio
- Banco Central. *Memoria Anual 1940-1944*.
- Banco Central. *Memoria Anual 1945-1949*.
- Banco Central. 1951. *Memoria Anual 1950*.
- Banco Central. 1952. *Memoria Anual 1951*.
- Banco Central. 1953. *Memoria Anual 1952*.
- Banco Central. 1954. *Memoria Anual 1953*.
- Banco Central. 1955. *Memoria Anual 1954*.
- Banco Central. 1956. *Memoria Anual 1955*.
- Consejo Nacional de Posguerra. 1980 [1944]. Ordenamiento económico-social. *Desarrollo Económico* 20 (77): 93-120.
- Presidencia de la Nación. *Plan del Poder Ejecutivo sobre realizaciones e inversiones para el quinquenio 1947-1951*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones, 1947.
- Presidencia de la Nación. *Segundo plan quinquenal*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones, 1953.
- Presidencia de la Nación. *Acta de declaración de la independencia económica*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones, 1947.